



*Monleon*

# ESTUDIOS

*No. 156-173  
Septiembre*

*150*

*50cts.*

# Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

## Biblioteca de ESTUDIOS

### CONDICIONES DE VENTA

**ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).** — Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

**Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).** — Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

## EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, unida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada) ... ..	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ... ..	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada) ... ..	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin ... ..	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux ... ..	2'—	3'50
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kollontay ... ..	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroche ... ..	2'—	3'50
Generación Consciente, Franck Sutor ... ..	1'—	
El veneno maldito, doctor F. Elosu ... ..	1'—	
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos ... ..	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier ... ..	1'—	
El alcohol y el tabaco, León Tolstói ... ..	1'—	
La maternidad consciente, Manuel Devaldés ... ..	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán ... ..	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán ... ..	1'—	
Sexualismo libertario, Eugenio Pagán ... ..	1'—	
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood ... ..	1'—	2'50
Alboreo, Albano Rosell ... ..	3'—	4'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe ... ..	0'75	
Estudios sobre el amor, José Ingenieros ... ..	0'75	
Embriología, doctor Isaac Puente ... ..	3'50	5'—
Eugénica, Luis Huerta ... ..	2'—	

## ANTOLOGIA

### DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados: \

Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...	1 Pta
La Cópula, doctor Van de Velde ... ..	1 Pta
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ...	1 Pta
El placer recíproco, doctor Smolenski ... ..	1 Pta
En preparación:	
Los límites eróticos, Roberto Michels ... ..	1 Pta
Génesis y progresos del amor, Carlos Albert ... ..	1 Pta

## CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irreprochable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez ... ..	1 Pta
Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 Pta
El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso ... ..	1 Pta
La Fiebre, doctor Isaac Puente ... ..	1 Pta
La impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo ... ..	1 Pta
El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez ... ..	1 Pta
Higiene sexual, doctor Félix Martí Ibáñez ... ..	1 Pta
La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...	1 Pta
La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo ... ..	1 Pta
La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo ... ..	1 Pta
La Sifilis, doctor L. Bastos Corbeira ... ..	1 Pta
La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...	1 Pta
Los Vegetales, doctor A. de Vasconcellos ... ..	1 Pta
Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ...	1 Pta
La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés ... ..	1 Pta
Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...	1 Pta
Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas ... ..	1 Pta
Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals ... ..	1 Pta
La Calpepía (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez ... ..	1 Pta
Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...	1 Pta

Septiembre

1 9 3 6

Año XIV - Núm. 156

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
APARTADO 158. — VALENCIA

# Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual



**Y**A está aquí la revolución. Una revolución social. Han precipitado su advenimiento los más temerosos de ella. Por evitarla. Como si la revolución social fuera evitable. Celebremos su torpeza. Nos ha puesto en camino. No se volverá atrás. A no ser que muramos cuantos hemos dado los primeros pasos. Todas las probabilidades están en contra de esta contingencia. Los que se han alzado contra la revolución antes de que la revolución empezara, no defienden nada. Nada respetable, claro está. Serán vencidos. Tarde o temprano, poco importa. Dondequiera que la pequeña burguesía gobernante no se opuso al ímpetu del pueblo, fueron vencidos en horas. Este ímpetu les desalojará, en no largo plazo, de los muchos lugares en donde aun resisten. Y la revolución, que ha empezado su marcha triunfal en no escasa porción del país, se extenderá por todo él, grávida de promesas. No más privilegios indecentes. No más señoritismo. No más desigualdades monstruosas. No más producir para enriquecer a unos cuantos haraganes. No más jerarquías irritantes. Un solo concepto de la dignidad: el trabajo.

Antes, los gozadores de los privilegios indecentes, los señoritos, los haraganes, a cuyo servicio se ha puesto la mayor parte de la fuerza armada del país —sin sorpresa por mi parte: ya anuncié aquí mismo que así sucedería, llegado el caso—, van a sembrar de cadáveres amplia área del suelo español. A los señoritos terratenientes de muchas provincias españolas

—como ya anuncié, asimismo, en estas columnas—, les están sirviendo de blanco las cabezas de los campesinos. Que van en su busca, para enfrentarse con ellos, con hoces, hachas y palos. Únicas armas que dejaron en su poder los gobernadores civiles. En tanto que a los señoritos les permitieron poseer incluso ametralladoras. De nada han de servirles al final. Ya se prevé. Tendrán que abandonarlas y huir. Para no volver. Y con las ametralladoras abandonarán las tierras. Que pasarán a poder del pueblo. No de éste ni de aquél: del pueblo. Nada de propiedad: colectivización. Signo de la revolución que ha comenzado. Las cosas no están pasando de unas manos particulares a otras manos particulares: están pasando de las manos particulares a la colectividad. En los campos y en las ciudades. Con un ritmo acelerado. Que se acelerará más aún cuando todo lo que todavía resiste, vetusto, anacrónico, sea vencido.

El Gobierno prometió, en vísperas de lo que ha sobrevenido, ser contendiente. Lo ha sido. Pero solo, o poco menos. La mayoría de sus resortes se han pasado al enemigo. El pueblo, al que nunca entendió cabalmente, le ha salvado, salvándose. Le salvará, salvándose, dondequiera que sus resortes se mantienen y combaten aún frente a él. Al pueblo, por tanto, tendrá que dejar la iniciativa para el futuro, en cuanto cese la lucha, o antes, tal vez, de que cese la lucha. Ya él la ha tomado, en no pocos lugares, con extraordinaria amplitud. Y con innegable acierto. La tomó para oponerse a lo que se nos venía



UN IMPERATIVO DEL MOMENTO

## Responsabilidad colectiva

**E**SPAÑA atraviesa uno de los momentos más culminantes de su historia. Es éste un período histórico, cuya trascendencia social hay que hacer resaltar, para que la realidad se imponga en la convicción de todos. No sólo nuestro país, sino el mundo todo está viviendo actualmente la más honda transformación social que ha conocido la humanidad en los últimos siglos.

Importa repetirlo, precisa insistir. La lucha a que el pueblo español se ha lanzado con ímpetu arrollador, provocado traidoramente por unos generales de mentalidad anticuada y pobre, instrumentos mercenarios de la más negra y criminal reacción jesuítica, no es una lucha entre dos bandos cuyo simple objetivo sea la conquista del Poder por el propio poder. No es un conflicto para dirimir pugnas de mando ni hegemonías po-

líticas; no es una lucha producida por el choque de diferencias filosóficas o religiosas. La causa que ha engendrado el movimiento español, prelude de la gigantesca hecatombe que amenaza a toda Europa, consiste exclusivamente en el régimen social que obstinadamente se empeñan en sostener, aun a costa de las más horribles masacres, los parásitos y privilegiados de toda laya.

El pueblo ha comprendido con maravillosa intuición la trascendencia social de esta lucha, y desde el primer momento ha unido en su espíritu combativo la fuerza justiciera con la dignificación del trabajo, trazando nuevas normas que dignifiquen su existencia y expurguen el parasitismo secular que lo envilece. Con las armas en los frentes de batalla y con las herramientas de trabajo en campos, fábricas, talleres y minas, el proletariado hispano está elaborando las nuevas

encima, a la vergüenza que se nos venía encima, y la ha tomado después para producir lo indispensable. En los campos y en las fábricas. Con entusiasmo y fervor que dejarán recuerdo imperecedero. Y con nuevas normas, en multitud de ocasiones: normas colectivas. Con propósito de ello unas veces, por necesidad otras: las fábricas habían sido abandonadas por dueños —¿qué sabor a moho tiene ya esta palabra!— y directores. De los primeros se pudo prescindir perfectamente. ¿Sirvieron alguna vez para algo? Los segundos se han improvisado. Y las fábricas producen como en sus mejores tiempos, y se aprestan para producir más que en cualquier época. Porque va a ser preciso.

España, cuando sea vencido el intento de hundirnos en un régimen de oprobio, va a quedar en ruinas. La nueva forma de vida que va a surgir de la lucha trae consigo también grandes trastornos. Aun sin la guerra a que se nos ha arrastrado, el paso de la economía privada a la economía colectiva habría sido de difícil andadura. Se acerca, pues, un período penoso. Tenemos que preverlo, para que no nos espante, y para hacerlo lo más breve que sea posible. Los obreros que se han puesto a producir a toda marcha lo han previsto. Muchos de ellos hablan de trabajar, no ocho, sino nueve o diez horas. O más, si es menester. Quizá, a pesar de todo, pasemos hambre, o carezcamos, por lo menos,

de muchas cosas. Pero será un hambre transitoria, tras la que no habrá ya más hambre. Preparémonos para esa hambre. Con el ánimo sereno y alegre. Todos los trabajadores. Unidos sin titubeos. Si necesaria era la unión para oponerse a lo que se preparaba —y yo he hecho por ella, los lectores lo saben, cuanto he podido— más necesaria es ahora para crear la España nueva. Esa unión, surgida en la calle, en el momento del peligro, nos ha dado la victoria donde hemos vencido, y nos hará triunfar donde aun los obreros están muriendo a manos de los que querían esclavizarnos. Con ella, a través del hambre, que entonces será de corta duración, fundaremos una sociedad que pueda ser espejo del mundo.

La gran burguesía se ha acabado ya en una parte del territorio español. Va a acabarse en breve en todo el país. La revolución social está en marcha. Ha empezado bajo el signo de la colectivización. Hay en él ancho campo para los trabajadores de las dos grandes organizaciones obreras españolas. Que se mantenga la unión, improvisada a última hora, y ese campo se dilatará. En medio del hambre, de la escasez y de la penuria a que estamos abocados. Por las que forzosamente hemos de pasar. Pero tras las que nos aguarda un mundo nuevo, nuestro, de todos, sin explotadores, sin parásitos, sin señoritos. Por el que todo estará bien empleado.

bases de una nueva estructuración social más humana y más digna.

La terrible tragedia que ensombrea la magna epopeya, por el dolor y la crueldad bélica que en sí lleva toda guerra, no mancha la pureza del noble propósito, del sublime impulso proletario, que mantiene incólumes los sentimientos de humanidad, los sanos principios ideológicos y científicos de una nueva economía igualitaria y altamente humana, a pesar del ardor puesto en el combate, y a pesar de que el enemigo traidor y alevoso recurre a todo lo inhumano y cruel, a todo lo más indigno y bárbaro en su desesperada derrota.

Las masas trabajadoras, que representan lo más vital y valioso, lo más prepotente y sublime de cuanto puede crear el cerebro y el músculo, están destruyendo un mundo de injusticia y de barbarie desde las trincheras y las barricadas, al mismo tiempo que desde el campo y la fábrica están creando una nueva estructura social, un mundo nuevo, una nueva forma de convivencia humana en donde el respeto fraternal y la solidaridad sustituyan al dolor y la miseria, a la infamia y a la opresión brutal de tantos siglos de privilegios.

Los elementos reaccionarios han venido anunciando con machacona insistencia desastres apocalípticos, desmanes y turbamultas sangrientas para cuando llegara el caso de que los obreros se emanciparan de la ominosa explotación capitalista y encauzaran con arreglo a dictados más humanos y más justos las normas de la producción y el consumo. Lo han vaticinado en todos los tonos y con los tintes más negros, de tal suerte, que incluso una gran parte de los oprimidos, de los eternos parias del salario, han creído durante siglos que necesitaban forzosamente de la autoridad del patrono y del Estado, y que la vida social precisaba ser regulada por los detentadores de la riqueza y de los medios de producción.

El ejemplo de responsabilidad colectiva que ha empezado a demostrarse en las empresas de servicios públicos y en las industrias incautadas, precisamente las que mayor número de parásitos sostenían agazapados en sus consejos administrativos, directores, gerentes, accionistas y demás holgazanes revestidos de mando inútil y ficticio, está demostrando actualmente de una manera práctica que cuanto hemos propagado los que propugnamos por un mundo nuevo concerniente a la posibilidad de que el proletariado puede vivir sin la intromisión estatal-burguesa no es una utopía, sino una realidad constatada.

Al contrario de los terribles desastres vaticinados por la reacción, el obrero, por propio

impulso, por iniciativa que no necesita más estímulo que su convicción de productor al servicio del bien común, pone en marcha los servicios de utilidad pública, las grandes empresas industriales abandonadas por la sevicia patronal al solo anuncio del derrumbamiento de un sistema inicuo, y vemos cómo esas actividades, a pesar de ir alternadas con las exigencias de la lucha armada, adquieren su ritmo normal con un sentido de responsabilidad que constituye un alto ejemplo elocuente y esperanzador.

En esta hora suprema de vibración emocional, una convicción reforzada por la realidad y una seguridad firme en el triunfo definitivo de las clases irredentas, ensancha el pecho de optimismo y esperanza. Pronto, muy pronto, desde este viejo solar hispano irradiará el amanecer de una nueva cultura, de un nuevo orden social. Como en tantas otras gestas de nuestra raza, el mundo absorberá las emanaciones liberales de nuestro titánico esfuerzo.

Obreros manuales, intelectuales y técnicos, industriales, pequeños propietarios, comerciantes, todos los hombres, en fin, de profundas convicciones liberales, de dinamismo creador y fecundo, forman actualmente un frente inexpugnable. Es necesario que ese frente subsista hasta aplastar al enemigo, tanto al que lucha en la trinchera como al que, agazapado en la retaguardia, esgrime la astucia más sutil y traicionera.

Las dos grandes organizaciones sindicales, la C. N. T. y la U. G. T., unidas hoy más que nunca en un anhelo común, y guardando para sus diferencias tácticas el más acendrado y fraternal respeto, deben encauzar y orientar a ese frente antifascista constituido por lo más valioso y más esforzado del pueblo español, para de él constituir luego la base sólida y fundamental en que ha de asentarse el nuevo edificio de la gran comunidad de trabajadores libres, sin tiranos y sin odios.

Todas las conquistas de la civilización, todas las bellezas del progreso, todos los valores del espíritu, se ensancharán intensamente al impulso de este gran pueblo español, una vez aplastada para siempre la negra escoria reaccionaria. Será entonces cuando podremos gritar un ¡Arriba la Humanidad!, en contraposición a ese apóstrofe envilecido con que ocultan su traición y su vesania los verdugos encanallados para salvar sus latrocinios y sus corruptelas.

Mientras tanto, permanecemos fuertemente unidos, siempre dispuestos al ataque, siempre arma al brazo y ojo avizor al enemigo embozado.

---

---

*Debido a la huelga general habida en Valencia durante dos semanas, hasta que la criminal intentona fascista fué dominada en esta capital, aparte de las necesidades imperiosas de la lucha en la retaguardia, han impedido la publicación de ESTUDIOS con la regularidad debida.*

*Iniciamos hoy nuevamente esa regularidad, con el convencimiento del próximo aplastamiento definitivo de la reacción, y reconfortado el ánimo por el maravilloso horizonte de posibilidades libertarias que ofrece España actualmente, cúmpenos ratificar una vez más nuestras esperanzas en el fruto esplendente de la labor cultural que realizan estas páginas, labor que en lo sucesivo ha de ser más intensa y más provechosa que nunca.*

*A este propósito, ESTUDIOS iniciará nuevas modalidades de orientación cultural, ideológica y libertaria, a tono con la nueva sociedad libre que alborea, y que, a no dudar, será pronto una hermosa realidad.*

# Mensaje revolucionario a la España proletaria

Dr. Félix Martí Ibáñez



**T**RABAJADORES!

Días de lucha. Jornadas heroicas las que vivimos. En la calle se encontraron al fin en magna contienda las dos grandes fuerzas que siempre chocaron en el palenque de la Historia: la siniestra representación del capitalismo agonizante y el ariete de luz del proletariado triunfal.

Como otras muchas veces sucedió a lo largo del rosario uniforme de la Historia, el conato de insurrección fascista ha provocado un resultado inesperado. Bastó mover la palanca magna para desencadenar la roja avalancha revolucionaria. ¡Saludemos su augusta aparición! ¡La Revolución está en marcha! Y ha sonado en el reloj de la Historia la hora de manifestarse plásticamente las convicciones revolucionarias de cada uno. Desde nuestra trinchera, dirijamos un mensaje a todos los trabajadores, invitándolos a la acción heroica.

Puedo ser yo, desde mi insignificancia, quien lance el grito. No importa quién empuñe el clarín de llamada. Lo esencial es el clarinazo de alerta. Por otra parte, en las jornadas transcurridas he demostrado mi acción revolucionaria y pienso seguir haciéndolo en los inciertos días futuros, mientras aliente en mí un soplo vital.

Cuando pasen estas horas azarosas tendré ocasión de relatar mis andanzas y mis impresiones personales: la tarea construyendo hospitales proletarios, la asistencia de urgencia en las barricadas, la obra magna de la Universidad Popular que estamos edificando mientras aun sueña la ametralladora, la ronda volante por las noches para llevar un mensaje sanitario, la impresión imborrable del atentado personal frustrado como se me ha verificado una noche pasada.

Hechos son éstos que preferiré narrar más adelante, si vivo todavía, y además de constituir mi credencial revolucionaria que demos-

trará cómo he sabido realizar en la vida lo que en el terreno de las ideas he predicado siempre, creo que serán de interés para exponer a mis amigos de España y Sudamérica la serie de mutaciones psicológicas y el arraigamiento en mi espíritu de nuevas ideas revolucionarias, brotadas bajo esta lluvia mágica de impresiones vibrantes, con las cuales la Revolución ha regado la tierra inquieta de mi espíritu.

En el instante actual, la minúscula actuación individual debe quedar borrada por la grandiosidad del esfuerzo colectivo. Somos diminutos ayudantes —por lo humanos— de la gigantesca empresa que por sí está realizando la Historia.

Situémonos de modo que no desentonemos en el escenario histórico que nos circunda. Actores de un drama inmortal, nuestro deber en este momento de tránsito hacia una vida nueva es despreciar el dolor, la muerte, el egoísmo, los lazos todos que nos ataban a una vida apacible y lanzarnos a la deriva por el mar de la Revolución. Asomamos todos, hermanos trabajadores, al fondo de la contienda, por debajo del humo de la pólvora y los carmesíes de la sangre, donde no arriba ni el eco del fusil, ni los alaridos del ametrallado, y allí atalayaréis una fuerza invencible que se llama idea revolucionaria y a cuyo empuje no hay dique capaz de oponerse. ¡Miraos en ese espejo de la Revolución, trabajadores intelectuales y manuales!

Contemplaréis una trágica estampa goyesca: aristócratas y plutócratas pisoteando a las clases obreras, legiones de niños hambrientos, millares de muchachas tuberculizadas que se mueren faltas de asistencia, carne de mina y de fábrica sobre la cual se clavan las mil agujetas del hambre y la miseria, hombres reducidos a la categoría de bestias... Una visión dantesca ante la cual debemos olvidarlo todo cuanto se refiere a nosotros mismos para correr a llevar a esas bocas sedientas de justicia un cuenco repleto de

agua que satisfaga su sed. Esa agua mana de las fuentes históricas de la Revolución. ¡Llenemos allí nuestros odres y corramos hacia los sedientos a cumplir nuestra misión de samaritanos del ideal!

Recordad las palabras del místico indio, Swami Narendra Natt Dutt Vivekananda:

«¡Mientras haya un solo perro hambriento, alimentarlo será mi religión!»

¡Alzaos, trabajadores manuales e intelectuales; sincronizad vuestro corazón con las palpitaciones del mundo! ¡Alzaos! ¡En pie y despiertos de vuestro letargo! ¡Desplegad el estandarte de ardientes colores de la Revolución y sumad a ella vuestro esfuerzo! ¡No os paréis en el camino! ¡Parase es retroceder, y precisa llegar al fin a toda marcha! ¡Lo podremos contemplar nosotros? ¡Qué importa eso! Como el pájaro de Samoer, cantemos el alba. Aunque hayan de ser otros los que vean reflejarse en su frente los rayos de luz del sol revolucionario. ¡Sed hombres! El proletariado manual ha demostrado desde el 19 de julio que sabe llenar el perfil de su destino histórico de un profuso contenido de realizaciones. Ha acreditado que sabía situarse a la altura vertiginosa de sus designios y que era capaz de luchar y morir por la civilización nueva. Han comprendido que la vida es acción, que la Historia no es la que nos mueve, sino que somos nosotros los que hacemos Historia. Y en una gesta épica, que restará vibrante en las páginas del libro de la Humanidad, se han lanzado a escribir unas líneas más, mojando la pluma en su propia sangre.

Desgraciadamente, los intelectuales, salvo la honrosa pero exigua minoría sumada desde el primer momento a la Revolución, la han saboteado. Al llegar el instante de traducir en acciones las ideas, se ha producido un desdoblamiento asombroso, y así, en la calle, los que estábamos considerados por algunos revolucionarios de guardarropía, como los místicos de la Revolución, nos hemos dado cuenta de que muchos de aquéllos aguardaban tras los ventanales de su casa, o emboscados prudentemente en un Hospital —de los centros de refugio que con esa careta se han construido— a que la Revolución decantase su triunfo, para surgir entonces con jactancia de vencedores. Hemos sido, sobre todo, los intelectuales que no cacareábamos metralla ni escupíamos dinamita, como en tiempos de paz hacían muchos flamantes teorizantes revolucionarios, los que hemos sabido, al llegar al instante crítico, cumplir con nuestro deber. Por algo la Revolución ha sido siempre en la Historia el gran crisol donde se forjaron hombres y el filtro en que se depuraron conductas.

¡Hombres! He ahí lo que alumbrará este período de lucha. ¡Hombres libres y fuertes, amantes de la cultura, trabajadores de la paz, pero implacables enemigos de todo lo que represente el fantasma del pasado! ¡Hombres! «Dadme cien hombres de esos y revolucionáramos el mundo», podríamos decir, parodiando la frase heroica.

No sólo entre el proletariado manual deben recolectarse esas espigas humanas que en apretado haz formarán el oro purísimo de la mies revolucionaria. Urge que los intelectuales cesen de comer su pan junto a la lumbre cálida de su hogar y, abriendo de par en par los ventanales de su torre de marfil a los cuentos de lanza del sol

revolucionario, se asomen a bañarse en el alba roja, que ya despunta en el horizonte.

No puede ni debe repetirse aquella «traición de los intelectuales» a que aludía Benda. Para siempre deben desterrarse los viejos recelos entre proletarios manuales e intelectuales. Ambos son equipos de trabajadores cuya piqueta destruye los mismos cimientos siniestros. Y si el proletariado manual ha sabido conquistar la Libertad, a los intelectuales corresponde no dejarla convertida en una aspiración vacía de sentido o en un lirismo retórico, sino llenarla de un profuso contenido de realizaciones.

Esa libertad ganada gracias a los hombres generosos que se dejaron ametrallar el pecho por las balas de una Revolución purificadora, no puede ser jamás falseada por los intelectuales. Los trabajadores de la inteligencia deben reparar los tristes designios de su herencia apocalíptica, deben borrar los recuerdos de aquellos años en que azuzaron los odios de clase con sus escritos, fomentaron el nacionalismo —germen del fascismo—, avivaron los rescoldos del rencor, las diferencias de Religión, de color, de patria, de ideología social, siendo con ello, con sus proclamas fratricidas los responsables de la guerra y de las luchas de clase.

¡No! Eso ha terminado para siempre. Los intelectuales tienen la imperiosa obligación de sumarse a la causa revolucionaria.

Se terminó ya aquella época vergonzosa en que el intelectual prostituía su ciencia o su arte al servicio de un capitalismo asesino.

Se acabó también el dañoso mito del Arte por el Arte, la Ciencia por la Ciencia. Eso son malabarismos intelectuales, una borrachera espiritual que no conduce a nada. ¡Saludemos a la Vida creadora, a la Humanidad que lucha y que sufre! Ella, la masa creadora de los humanos, es lo que llaman los hindúes nuestro *Virat*, nuestro Dios vivo, el Dios Supremo de la Humanidad, cuyo cuerpo es la clase trabajadora y cuya sangre, tan pródigamente derramada por la Revolución, tiene el color de la savia dorada de los Héroeos.

¡En pie, trabajadores! ¡Os llama la Revolución! ¡No temáis los riesgos del camino, las zarzas del dolor, los arenales del sufrimiento, los abismos de la muerte, porque a través del sendero espinoso llegaréis a aureolaros en la luz purísima de las cumbres, donde el agua es nieve y el hombre se convierte en un abnegado servidor de la Revolución. Los hombres y los pueblos que triunfan son los que saben luchar, avanzar, tropezar, caer, empapar la tierra de sudor o de sangre, prosiguiendo fija la vista en el lucero mágico del Ideal.

La Revolución está despertando ya un rubio plantel de artistas nuevos. De entre los humeantes escombros surge un Arte juvenil y vivo. Poetas de la imagen, literatos sociales, intelectuales en germen despuntan de día en día. Sus manos firmes modelarán la estampa artística de la joven España revolucionaria. Días pasados, cuando las descargas de fusilería atronaban la calle, pude contemplar la colección de maravillosas pinturas que un artista revolucionario iba creando en las barricadas. Allí, en trazos que inmortalizarán al autor, se perfilaban plásticas efigies de la Revolución que chorreaban luz y rebosaban color: El guerrillero anarquista, plantado ante su trinchera, recio y moreno, como un

descendiente de los bravos filibusteros, heraldo heroico de una nueva Era; la marcha triunfal de los milicianos rojos, fraternizando la estrella socialista, la hoz y el martillo comunista y el emblema stendhaliano —rojo y negro— de los libertarios. Allí, en aquellas estampas creía volver a oír aquel son de los pujantes himnos proletarios que parecían bronce de gesta tañendo el Angelus de un alba roja que ya tiñe el cielo.

Y luego era una muchachita de fina silueta y rubia melena alborotada empuñando el mauser, de pie, en la barricada, gentil capitana pirata en la proa de una nave social enfilada hacia el puerto supremo de la Libertad.

Medallones de bronce de la Revolución, efigies de un instante histórico que se plasma en el lienzo y el papel con imborrables caracteres. Cuando se contempla esta inmensa fuerza creadora que vibra en la Revolución; cuando en la lucha se ve a un proletario formando barricada con su pecho heroico para defender a un herido y al tiempo se mira con los ojos del espíritu a estos bravos guerrilleros, que en su mono azul albergan un Titán del Ideal; cuando se ve a muchachas, como esas magníficas milicianas que en el frente combaten poniendo todas las esencias de su feminidad al servicio de la causa, el triunfo de la Revolución se da por descontado.

Yo en estos días pasados he vivido momentos que me dejaban un grato regusto en el alma, cuando me he introducido en el Palacio antes clerical y hoy destinado a Universidad Popular y he visto allí a los audaces muchachos de las Juventudes Libertarias que hace días se batían en la calle, laborando silenciosa y anónimamente por crear la casa cultural del pueblo. Allí en aquella colmena repleta de infatigables abejas bullía el rítmico zumbido de la Revolución humanista, que gota a gota destilan estos días inolvidables.

He vuelto del frente de batalla de Bujaraloz. ¡Qué huellas tan hondas ha grabado en mí esa estampa épica del frente, que jamás olvidaré!

Bujaraloz. Puebluco estepario. Sol y fuego. Por las plazuelas pulula la columna Durruti. Mil doscientos milicianos vestidos con un ropaje abigarrado —desde el mono azul hasta el traje sintético del naturista—, pero latiendo en todos los pechos el mismo corazón abnegado y entusiasta. Ya referiré más adelante mis impresiones durante estas jornadas.

Ahora, la imagen que de esas horas resta con más vigor en mí, fué aquella medianoche en Bujaraloz, cuando bajo una luna pálida y brillante y un cielo tachonado de estrellas arribó allá una caravana de autos repletos con más de cuatrocientos hombres fugados de Egea, que, al grito de «¡Viva la Libertad!», irrumpieron en nuestro cuartel general abrazando fraternalmente a los milicianos revolucionarios. Y mientras el abrazo proletario hermanaba a los guerrilleros de la Libertad, yo, contemplando a los realizadores de la gesta, veía alborear en el cielo de luna y en los rostros de bronce, el sol de oro y la marca de luz de la epopeya revolucionaria.

Quien haya vivido estas jornadas y sentido penetrar por todos sus poros el efluvio magnífico del vendaval revolucionario, se habrá sentido transportado a esas cimas heroicas en donde sopla el ozono embriagador de los grandes momentos históricos.

Mas, para ser héroe, hay que saber luchar y

morir sin levantar la mano en demanda de tregua. Y ésa debe ser la consigna en estos momentos. Ser neutral es ser traidor a la Revolución. No caben ahora neutralidades pasivas ni indiferencias que pueden ser fatales. Aludo directamente con esto a los intelectuales españoles, que desgraciadamente, y contrastando con la heroica entrega a la causa del proletariado, se han situado en las filas de lucha, tan sólo en exigua minoría.

¡No, obreiros del espíritu! ¡Rectificad vuestra postura y abiertamente optad por uno u otro campo! O martillo o yunque. La clase trabajadora ya eligió el primer papel, y vosotros debéis permanecer a su lado, iluminando con vuestras luces el camino que abren entre las minas los equipos magníficos de trabajadores manuales.

Yo, desde aquí, con la piel del alma chamuscada por el fuego sublime de estas jornadas, llamo a todos los intelectuales.

Me alzo sobre mi romanticismo idealista, lanzando un «¡Viva la Revolución!», que no me cabe en el pecho. Encontré estos días mi camino de Damasco. Como los místicos hindúes en su iluminación, bajo los fulgores de plata de la luna de Bengala, caían en éxtasis y, por fin, comprendían que habían hallado el Dios vivo, al Dios de los hombres vivos, superior al Dios abstracto y fantástico de los mitos. «Yo he visto, yo sé..., yo siento a ese Dios, que son los humildes», dijo Ramakrishna a tal respecto.

También yo, en estos días, he visto, y sabido, y sentido el espíritu creador de la Revolución, he percibido tenderse entre los hombres libres una red sutil de esos filamentos invisibles, pero de poderosa fuerza cohesiva, que se llaman solidaridad, fraternidad y hermandad humanas, excelsos frutos espirituales de la Revolución.

¡Sí; la violencia que nos repugna como acción individual se ha puesto en esta ocasión al servicio de la Historia, y ha sido la levadura que ha hecho germinar en la masa de la conciencia colectiva el fermento de una nueva Era.

¡Trabajadores del puño y de la frente, mujeres españolas: Ante nosotros, la Revolución triunfante abre un cauce de esplendorosas perspectivas!

¡Nuestras manos inquietas que hoy defienden la Libertad, asumirán mañana la gloriosa faena de modelar a España, dando a la arcilla de sus instituciones la forma social que más responda a las exigencias históricas del momento! Llegó el instante de dar al olvido las viejas y mezquinas diferencias entre los hombres amantes de la Libertad, para emprender, hombro contra hombro, la tarea de edificar una vigorosa arquitectura revolucionaria! ¡No olvidéis, obreros de la mano y del espíritu, mujeres nuevas: Resuenan golpes vigorosos en el subsuelo histórico de nuestra nación! Es el burbujear de la nueva sociedad que hierve en los crisoles de la vieja raza. ¡Avanzad todos! ¡En marcha! ¡Hacen falta hombres y mujeres henchidos de ansia creadora, que sean los constructores de la Unidad! ¡La Revolución está en marcha y no debe detenerse jamás! Con nuestro esfuerzo, nuestro sudor, nuestra sangre, hemos de empujarla incesantemente. La voz inmortal de los caídos en la lucha es nuestro estímulo y nuestro fiscal. La sangre derramada debe regar las flores de una España revolucionaria.

¡Llegó la hora de construir! Cada hombre

# Al día con la ciencia

Alfonso Martínez Rizo

*De nuestro compañero Alfonso Martínez Rizo, a cuyo cargo está esta interesante Sección «Al día con la Ciencia», teníamos preparado un hermoso y documentadísimo trabajo, titulado «Vuelos sin motor»; pero este trabajo no ha podido publicarse en este número por falta de unos datos indispensables que faltaban, datos que no ha podido suministrarnos su autor por hallarse actualmente en el frente, incorporado a la valiente columna Durruti, que opera en el sector de Zaragoza.*

*Nuestro camarada nos pide le disculpemos ante los lectores, disculpa que no dudamos han de concederle todos, a condición de que tan pronto quede aplastado el enemigo, que ha de ser sin duda muy pronto, se incorpore a su labor divulgadora desde estas páginas.*

## Pequeña ciencia

I.—NOTICIAS, DESCUBRIMIENTOS, NOVEDADES, PEQUEÑOS INVENTOS, PROCEDIMIENTOS, FÓRMULAS, RECETAS, ETC.

**Agricultura.**—*Influencia de la Luna sobre las plantas.*—Vicente Farga, de Villamarchante, nos ha sugerido la idea de tratar este tema asegurándose que entre los campesinos está muy extendida la creencia de que es conveniente hacer los planteles y cortar los cañares y maderas en cuarto menguante, y que cuando lo hacen en cuarto creciente, si las cañas o las maderas se llenan de cucos o las hortalizas no marchan debidamente, lo achacan a la influencia de la Luna, no sabiendo explicar si esa influencia se ejerce sobre las plantas o sobre la tierra.

«A mi entender —me dice— sería de gran utilidad que dieras una explicación para así afirmar la tesis de los campesinos si es que lo merece y, de lo contrario, apartar la superstición que tan arraigada está en la rutina de los campos.»

Tienes razón, camarada Farga. Es éste un tema sumamente interesante y del que pueden derivarse observaciones muy curiosas.

En la montaña catalana creen que la influencia de la Luna sobre la conservación de la madera es diferente cuando

el árbol es de hoja caediza y cuando es de hoja perenne, debiendo ser cortados los árboles en cuartos diferentes en uno y otro caso, según consulta que recibí hace tiempo preguntándome mi opinión sobre la materia.

Y mi opinión es la siguiente:

Los refranes, de elaboración secular, vienen a ser como un compendio de la sabiduría autodidáctica del pueblo. En general son chabacanos y risibles cuando tienen un fondo o motivo metafísico, pero hay entre ellos una clase determinada que debe merecernos el mayor respeto. Tales son los refranes relacionados con la meteorología y el cultivo de los campos. Y deben merecernos el mayor respeto porque tienen una base experimental con una experimentación secular realizada por infinidad de generaciones.

Lo mismo que decimos de los refranes se puede decir de supersticiones como la que nos ocupa tan extendida y generalizada.

Esta creencia de los campesinos debe merecer nuestro respeto aunque carezca de explicación científica, porque tal carencia solamente significa el desprecio de la ciencia oficial y académica por tales asuntos, no habiéndose nadie ocupado hasta ahora de estudiar la materia con métodos rigurosos y racionales que pongan en claro lo que hay de verdad y de mentira en dicha creencia.

Aplicando al estudio del caso únicamente el raciocinio y los conocimientos adquiridos hasta el día por la ciencia, que es lo único que yo puedo hacer de momento, se puede afirmar que la Luna puede muy bien ejercer una acentuada influencia sobre las plantas, aunque más que de los cuartos menguante y creciente, se trate de la luna llena y de la luna nueva.

La fuerza que determina el movimiento de los astros es la gravitación universal de la que Newton estableció las leyes según las cuales dichos astros se atraen con una fuerza proporcional al producto de sus masas e inversamente proporcional al cuadrado de la distancia.

La Luna es muchísimo más pequeña que el Sol, pero, en cambio, la distancia que separa a la Tierra del Sol es muchísimo mayor que la que le separa de la Luna y, en definitiva, calculando con arreglo a las leyes de Newton las atracciones ejercidas sobre la Tierra por el Sol y por la Luna, resulta esta última preponderante.

En luna nueva ambas atracciones se suman, y en luna llena se restan, y de aquí viene el fenómeno de las mareas, fenómeno que acusa la importancia de la variación de la gravedad con desniveles de la superficie del mar que llegan en determinados sitios y ocasiones hasta a 30 metros.

En las plantas recogen del suelo las raíces el agua con las sustancias en ella disueltas con lo que elaboran la savia, y ésta asciende por las ramas y llega hasta las hojas más alejadas por capilaridad, venciendo a la gravedad que se opone a esta subida. Y es evidente que variaciones de la

debe rendir sin desfallecimientos su máximo esfuerzo.

La Ciencia y el Arte galopan ya por nuevos derroteros. ¿Contemplaremos todos el final de la lucha, el éxito definitivo? No importa quiénes lo vean. ¡Sirvamos a la Revolución! La vida es un combate. La vida es fuerza. Sobre todo si se juega a la carta del Ideal.

Sepamos ser dignos autores en la gesta de la Revolución, que soplará eternamente en la trompa augusta de la Historia. Aunque no veamos el final de nuestra obra no nos importe. Sigamos el consejo de Román Rolland: «Como la alondra de las Galias cantemos el alba.» Aunque nos esté vedado bañarnos en su luz escarlata.

¡Hermandad proletaria, mujeres españolas, obreros manuales y del intelecto! ¡Todos en pie! ¡Salvemos la Revolución! ¡El triunfo es de los que saben seguir su sendero impasibles a la tormenta! ¡Por el Ideal, por la gran victoria que

nos permitirá construir la joven España roja, todos adelante!

¡En nombre de los caídos, porque su esfuerzo no se pierda, yo, voz anónima, pero plena de las resonancias heroicas del momento, os llamo a la lucha, a la acción abnegada por el Ideal! ¡Quien no sienta la Revolución que se aparte si no desea ser barrido! ¡Los demás, los amantes de la Humanidad, todos a la lucha! Y los que siempre anhelamos esta hora creadora, sigamos infatigables nuestra tarea de esparcir un mensaje de inquietud, de sembrar el ansia fecunda por la Libertad, que todo lo vence y que purificará a España en su llama inmarcesible.

¡Trabajadores del puño y de la frente, adelante! ¡La Revolución avanza! ¡Cabalgad todos sobre su torso potente hacia el horizonte ideal que se dibuja por encima de los caídos, con trazos de sangre, aureolado de luz, rebosante de esa excelsa inquietud que yo deseo sembrar a voleo en vuestros corazones con mi mensaje.

gravedad tan importantes pueden influir sobre el movimiento de la savia.

Entiéndase bien que la gravedad es constante, pero a ella se le suma, durante la noche en luna nueva, la totalidad de las atracciones del Sol y de la Luna y se le restan durante el día, mientras que en luna llena lo que se le suma a la gravedad durante el día y se le resta durante la noche es la diferencia entre la atracción de la Tierra por la Luna y el Sol.

Para saber con toda certeza lo que hay de cierto en la materia, habría que proceder experimentalmente. Realizar plantaciones en los veintiocho días de un ciclo lunar en pequeñas parcelas, darles el mismo trato y comparar luego los resultados obtenidos, repitiendo muchas veces la operación para obtener promedios en los que se eliminen las causas modificantes circunstanciales.

Y hacer lo mismo con las maderas y las cañas, realizando verdaderas estadísticas de resultados obtenidos en cortas efectuadas en los veintiocho días de un ciclo lunar.

### Curiosidad geométrica.

—Nos cabe la satisfacción de comprobar el interés despertado entre nuestros lectores por la curiosidad geométrica que presentamos en el número de junio. Este artículo lo escribimos antes de que haya terminado el mes que dimos de plazo para remitir soluciones y hemos recibido ya 42 soluciones de las que son correctas 34 y están equivocadas 8.

La solución más perfecta es la presentada dialécticamente y sin figura alguna por el camarada Manuel Matamoros, de Oliva de la Frontera, por ser el único que se ha dado cuenta de que el problema tiene cuatro soluciones distintas, correspondientes a otros tantos planos.

El camarada Felipe Albero, de Madrid, ha visto dos de las cuatro soluciones y las presenta en su figura-solución. Clodoaldo Urdiales Rey, de Valladolid, ha remitido también una solución correcta sin

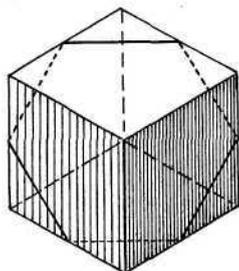


figura gráfica alguna, explicando cuál es la solución.

Ernesto Ollero y José González Willemot, de Mérida, remiten la solución demostrando poseer conocimientos de Geometría descriptiva.

Se han distinguido por la presentación, al mismo tiempo que los dos anteriores, Manuel Cabello de Ubrique; José González Miras, de Águilas, y el camarada de la Peña de Amigos de ESTUDIOS, de Málaga, Ricardo Alaminos, cuya figura utilizamos para presentarla a los lectores como una

de las cuatro soluciones posibles. También presentamos la solución de Manuel Cabello, porque sitúa el cubo de manera que el plano sector es paralelo al del papel, viéndose la regularidad del exágono-intersección. Este también acompaña una figura recortable en cartón para formar el cubo, estando señaladas en sus caras las intersecciones, lo que también han hecho Juan Castillo Piñero, de Ceuta, y Un libertario tangerino, de Tánger.

Los demás que han acertado la solución son los siguientes: José García Calvo, de Ríoseco de Soria; Vito Alvarez de Moncayo, de Troconiz; José Ferrer Llorente, de Zaragoza; Pedro Monserrat, de Córdoba; T. Abadía, de Barbastro; Emilio Nieto Morales, de Madrid; M. Sampol, de Barcelona; Gerardo Patán, de Matallana de Torio; Alfredo Andreu, de Barcelona; Francisco Echalbe, de Bilbao; José Civalos; Marcos F. Bencomo, de Realjo Alto; F. Silva, de Gibraltar; Juan Antonio Cortés Díaz, de Ubeda; Antonio Alvarez, de Tetuán; El acerista número 1, de Langreo; Francisco Izquierdo Cruz, de Madrid; Marcial Mora, de Carcagente; Antonio Solé Torrent, de Puigvert de Lérida; Pedro Erades Climent, de Reinoso; Daniel Ortega, de Monsalbarba; Francisco Sañudo, de Peña Herbosa; D. Mora R., de La Laguna; finalmente, Cirilo Soriano, de Sevilla.

En cuanto a las ocho soluciones equivocadas, guardo el secreto de los nombres de sus autores.

Manuel Cabello López, de Ubrique, una de cuyas figuras

publicamos, se ofrece generosa y desinteresadamente a los lectores de ESTUDIOS para contestar a cuantas consultas se le dirijan referentes a dibujo en general, artes decorativas, cueros y metales repujados, tarso, batik, pirograbado, pintura, dorados y pinturas dúctiles sobre cueros, etc.

Explicaremos a los lectores que la solución es un plano perpendicular en su punto medio a la diagonal sólida del cubo. Como hay cuatro de estas diagonales, hay cuatro planos que cortan al cubo en la forma indicada.

## II.—PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Preguntas de Amadeo Ibáñez, de Manresa.

Primera: ¿Es posible hacer oxígeno en la barquilla cerrada de un globo?

Segunda: ¿Está el planeta Venus habitado por seres humanos?

Tercera: ¿Hay o no hay oxígeno en la Luna?

Respuestas.—A la primera: Es facilísimo. La oxilita es un producto que, sustituyendo al carburo en un generador de acetileno, al ponerse en contacto con el agua desprende oxígeno. La oxigenita se enciende dentro de un tubo cerrado y produce en su interior oxígeno a presión. Pero mejor es llevarlo en forma de oxígeno líquido en frascos termos adecuados.

A la segunda: Nadie lo sabe, pero es de presumir que no, sin que sea presumible la ausencia de la vida orgánica y la existencia de animales más o menos inteligentes; pero, siendo otro el medio, esos seres vivientes es lógico suponerlos diferentes de los que pueblan la Tierra.

A la tercera: Es lo más probable que lo haya combinado con otros cuerpos.

En cuanto a oxígeno libre, constituyendo una atmósfera, las observaciones astronómicas demuestran su inexistencia en la parte de la Luna que nos es visible, ignorándose lo que pueda ocurrir en el hemisferio opuesto y en las grandes cavidades subterráneas que pueden existir.

Preguntas de Un suscriptor de ESTUDIOS, de Benahadú.

Respuestas.—El arrollamiento de un electroimán puedes conectarlo igualmente a una red de 500 voltios que a una de 130; ahora bien, que el número de amperios que pasará por él y determinará el número de amperios-vueltas o fuerza magneto motriz, como la resistencia será siempre la misma, en el primer caso será 500/130 veces mayor.

El cálculo de un transformador es complicadísimo y no cabe el darte aquí una explicación de cómo se hace. Claro es que hay que tener en cuenta la razón de transformación.

Pregunta de Un antifascista, de Barcelona.

Respuesta.—Hay caretas que pueden proteger contra algunos gases de guerra, pero como cada gas tiene propiedades características distintas, se necesitaría una caretta para cada gas, habiendo gases para los que no bastan las caretas, porque corroen la carne al ponerse en contacto con ella.

Pregunta de Un admirador de «Al día con la Ciencia», de Sevilla.

Respuesta.—Esta pregunta me fué hecha el 17 de agosto de 1935 y no la he podido contestar hasta ahora por no haber encontrado dónde documentarme. Se trata de la fabricación de calcomanías y he leído hace poco que para prepararlas se le da al papel sobre el que se imprimen una capa de un barniz formado por alum, alumina y goma de tragacanto. Esto es todo cuanto he podido averiguar.

Preguntas atrasadas y sus respuestas:

Hace tiempo recibí, entre otras preguntas, que contesté por carta, noticia de algún libro que tratara de la regla de cálculo, contestando que ignoraba si existía alguno dedicado exclusivamente a ello. Ahora he encontrado el siguiente: *Instrucciones de la regla de cálculo*, Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona, precio, cinco pesetas.

También recibí varias consultas que contesté unas por carta y otras de palabra sobre un libro que tratase exclusivamente de la planta eléctrica de los coches automóviles, libro del que he tenido noticia hace poco y que es: *Encendido, arranque y alumbrado eléctrico de automóviles*, por Víctor W. Pagé, traducido de la sexta edición alemana, con 670 páginas, 71 esquemas de conexiones y 371 grabados, precio, 22 pesetas. Editorial Labor, Ayala, 49 duplicado, Madrid.

Indiqué recientemente por carta que para vulcanizar el caucho en frío se empleaba una solución del 2 al 4 por 100 de cloruro de azufre, y olvidé añadir que en sulfuro de carbono o en benzol.

## III.—COMUNICACIONES

Evaristo Santolaya, radio-instalador-electricista, residente en Bilbao, General Eguía, 33, 5.º interior, y corresponsal de la revista *Antena*, de Madrid, tras de manifestarnos que comparte nuestras ideas, nos envía la comunicación siguiente:

«Contestando a varios camaradas de Vizcaya para que les dé mi opinión sobre el aparato de galena publicado en el

# El matrimonio entre los salvajes de la Melanesia

Dr. Eduardo Arias Vallejo



**E**N el artículo anterior hemos estudiado el desarrollo de la sexualidad a través de la infancia y la adolescencia en los indígenas de las tribus salvajes que pueblan las numerosas islas del archipiélago oceánico. Por él sabemos que la libertad e independencia que caracterizan las relaciones eróticas de los niños salvajes son sustituidas, al llegar la pubertad, por la aparición de pequeñas pasiones que, a medida que pasa el tiempo, tienden a dar un carácter de seriedad y permanencia a las intrigas amorosas.

Cuando los lazos que unen a un muchacho y una muchacha van siendo más sólidos y permanentes, es decir, al cabo de cierto tiempo de vida sexual en común en una *bukumatula*, o «casa de solteros», comienza a surgir en ellos una ten-

dencia a hacer más fuerte su unión por medio del matrimonio.

Ahora bien; esta madurez progresiva del deseo matrimonial que experimentan los jóvenes salvajes de Oceanía se presenta siempre ante los ojos de los europeos como un hecho paradójico y singular. Para nosotros el matrimonio constituye la expresión final del amor y del deseo de unión que caracteriza a los sexos; pero en el caso de estos indígenas la unión matrimonial, lejos de agregar nada a la libertad de que gozan, la limita considerablemente; y forzadamente habremos de preguntarnos por qué causa dos amantes que pueden poseerse uno a otro durante el tiempo que quieran y fuera de toda obligación legal, desean atarse con este vínculo.

La respuesta no es fácil de obtener. Y es preciso conocer a fondo la vida de estos pueblos y haber convivido mucho tiempo entre ellos para llegar a deducciones que se aproximen a la realidad. Así nos lo dice Malinowski, nuestro conocido antropólogo, a quien costó mucho tiempo y paciencia orientarse con éxito en tal extremo de la psicología amorosa de estos indígenas.

En el hombre es factor principal, entre los que le determinan a cambiar su estado, el natural deseo de tener un hogar exclusivamente suyo. Los servicios que una mujer puede prestar a su

número 152 de ESTUDIOS por el camarada Ciriaco Tormo, les diré la verdad sobre dicho receptor.

Ciriaco Tormo no es el autor del aparato que tanto revuelo ha producido entre los lectores de ESTUDIOS. El circuito en cuestión fué publicado por la revista *Antena*, de Madrid, en el número 54, noviembre de 1932, y con el título de «El receptor definitivo?», por Maximino Cano, maestro de las Hurdes; respecto a añadirle otro detector o sea la doble rectificación (figura 1.ª), también lo editó la citada revista. Al emplear este circuito tenemos que hacer una variación a los cordones de los teléfonos. Se le quita el cordón ordinario que

tienen y se le ponen en su lugar dos cordones flexibles a cada auricular (fig. 2.ª), los cuales tendrán una resistencia de 60 a 500 ohmios, y si los detectores empleados tienen la misma resistencia y graduamos bien la presión de las agujas, la intensidad de recepción será mucho mayor que empleando un solo detector.

Respecto al aparato que en la sección de «Preguntas y Respuestas» que publica el culto doctor Roberto Remartínez, en el número 152 de ESTUDIOS, fué publicado en el número 109 de *Radio Sport*, abril de 1935, con el título del «Marsilphone», cuyo autor es Fadrique de Mariátegui, Madrid. Con el circuito de referencia se han recibido 12 emisiones auténticamente comprobadas, eliminando por completo la emisora local.

He construído los dos aparatos, y el que mejor resultados me ha dado es el «Marsilphone», recomendando a mis ca-

maradas consultantes su construcción y ensayo, por tratarse de un excelente y moderno receptor de galena, sencillo y económico y de gran rendimiento.»

## NOTA IMPORTANTE

Va he manifestado varias veces mi deseo de que las preguntas que deban ser contestadas particularmente por carta vengan acompañadas de una peseta en sellos de correos.

También he dicho que no intento con ello hacer negocio, sino limitar el número abrumador de preguntas.

Tanto es así, que he venido contestando cuantas he recibido con un solo sello y aun sin ninguno.

Pero me es imposible verme obligado a trabajar en la forma que lo hago agobiado por correspondencia tan extensa y, en adelante, no contestaré ninguna consulta particular que no venga acompañada por esos sellos, mediante los cuales el consultante adquirirá el derecho a que le conteste en carta «lo que esté a mi alcance sin necesidad de realizar trabajos de investigación», y si estos trabajos hay que hacerlos, le comunicaré su importe, en el que será tenida en cuenta la finalidad de la consulta y su aspecto más o menos burgués.

## PEÑAS DE AMIGOS Y LECTORES DE «ESTUDIOS».

CANET DE MAR.—En esta simpática población costera se ha fundado otra Peña por unos simpáticos y entusiastas lectores de ESTUDIOS, cuya dirección es: Lorenzo Renau, Masramonet, 7, Canet de Mar. (Barcelona).

BARCELONA.—La que en el número anterior señalábamos como Peña Ferroviaria de Amigos de ESTUDIOS se ha constituido oficialmente con el nombre de Peña Cultural ESTUDIOS y domicilio social en Cabañes, 33 y 35, pral., Barcelona.

La Peña de Amigos y Lectores de ESTUDIOS de Barcelona ha acordado, en vista del encarecimiento de los precios en los cafés, reunirse los mismos días y a las mismas horas en el Bar Orozco, en la calle de Valldoncella, cerca de la entrada de la calle por Joaquín Costa, a mano derecha.

En ALCAÑIZ (Teruel) se ha formado también una Peña de Lectores y Amigos de ESTUDIOS, que se reúne todas las noches, de nueva a once, en el Ateneo Cultural.

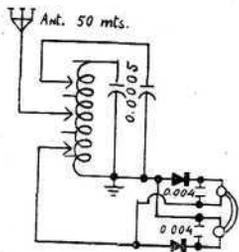


FIG. 1.ª

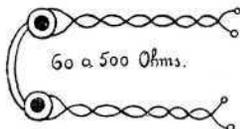


FIG. 2.ª

marido ejercen un gran atractivo sobre el varón. Su aspiración al descanso y la tranquilidad doméstica se hace más intensa a medida que su deseo de variación y de aventuras amorosas se atenúa. Además, la vida de familia significa la presencia de los hijos y el oceánico adora a los niños y aprecia mucho su tierna camaradería, de la que empieza a necesitar pasada la edad de veinticinco a treinta años.

Además de esto, hemos de tener en cuenta que estos salvajes no adquieren sus derechos en la vida social hasta después de haberse casado. Un soltero está privado de un sinnúmero de privilegios. Por lo que entre los hombres maduros no existe, en efecto, más solteros que los idiotas, los inválidos incurables y los viudos viejos.

Y por último, como razón también muy importante, es preciso no olvidar las ventajas económicas que, entre estas tribus, procura el matrimonio. Como veremos más adelante, la costumbre establece que la familia de la mujer pague al marido anualmente una considerable tributación en especies alimenticias de primera necesidad.

En la mujer, que no tiene ninguna razón económica para casarse y que al hacerlo gana menos que el hombre en comodidad y situación social, hemos de creer que su decisión obedece principalmente a sus afectos personales y a su deseo de tener hijos legítimos. Sin que olvidemos que el hecho de que una muchacha, siendo casadera, tarde algún tiempo en contraer matrimonio, a fin de poder gozar de la libertad sexual que trae consigo su situación, acaba por provocar la reprobación de la opinión de la tribu, que califica de inmoral tal proceder.

Los pueblos verdaderamente primitivos carecen en absoluto de todo rito o ceremonia en el contenido de su acto matrimonial. Es necesario que las religiones dejen sentir su influencia sobre la psicología de la humanidad para que ésta, en general, rodee de gran pompa y de un sinnúmero de superfluos detalles el momento del comienzo de la vida conyugal.

Así, pues, lo más interesante para nosotros será el conocimiento de la manera de desarrollarse unos esposales en aquellas colectividades de inteligencia tan primaria que aun no posee huellas del desarrollo religioso o de la civilización.

La descripción que nos hace Malinowski de las costumbres que a este respecto existen entre los indígenas del archipiélago de la Melanesia puede servirnos muy bien.

Entre estos indígenas el matrimonio se dispone de una manera sencilla y prosaica. Cuando la pertinaz vida sexual en común de los dos futuros esposos se hace de notoriedad pública y se comienza a hablar de ello en la aldea, la familia de la muchacha, que hasta entonces no se interesara en sus asuntos amorosos y aun afectara ostensiblemente ignorarlos, se ve obligada a tomar en cuenta el acontecimiento inminente y a preguntarse si debe o no aprobarlo. La familia del hombre, en cambio, no tiene que manifestar mayor interés por una cuestión en la que, prácticamente, no tiene nada que ver. En los asuntos matrimoniales el hombre goza de una independencia casi absoluta, y su matrimonio, que para la familia de su futura esposa será objeto

de esfuerzos y preocupaciones constantes y considerables, quedará totalmente al margen de los intereses y preocupaciones de su propia familia.

Desde el momento en que dos amantes deciden casarse, el hombre se hace muy asiduo en sus atenciones para con la familia de la muchacha. Cuando la familia está bien dispuesta para con él, suele tomar la iniciativa en el planteamiento del asunto, ya hablando claramente de la cuestión, ya pidiendo al muchacho algún regalo, prueba indiscutible de que es aceptado.

Si la familia, en cambio, se opone resueltamente al matrimonio y no manifiesta ninguna benevolencia al muchacho, éste puede tomar la iniciativa y defender su propia causa. Si, a pesar de todo, le oponen una negativa, cosa poco frecuente, los jóvenes deben renunciar a su proyecto, o si tienen la fuerza de carácter suficiente para luchar, procurar lograr su objeto a despecho de la oposición. Si se deciden por esta última alternativa, la muchacha se va a vivir a casa de su amante (es decir, a la casa de la familia de él). Entretanto el padre del muchacho va en embajada ante la familia de la joven, a la que, para quebrantar su resistencia, ofrece un regalo de gran valor. Bajo esta presión combinada, los parientes acaban por ceder casi siempre. Pero si persistiendo en su intransigencia, los familiares de la muchacha se presentan a buscarla ante la casa en que reside con su amante, los familiares y amigos de él suelen oponerse violentamente y las cosas, por lo general, no acaban muy bien. Pero, en realidad, la familia de ella lleva siempre las de ganar, pues mientras niegue su consentimiento nadie podrá obligarla a suministrar alimentos a la pareja, como es de ley, de tal suerte, que más tarde o más temprano, el nuevo hogar se viene abajo por la sola fuerza de las cosas.

Cuando los parientes están bien dispuestos y manifiestan su agrado por la elección hablando claramente del asunto o pidiendo un regalo al pretendiente, la pareja se dispone a comenzar su nueva vida. Y una mañana, sencillamente, sin ceremonia alguna, la muchacha se va a la casa de los padres de su prometido y se instala en ella. Inmediatamente se esparce la noticia: «Fulana se ha casado con fulano.» Como que este procedimiento constituye el acto matrimonial, sin que exista absolutamente ningún rito para señalar el comienzo de la vida de los conyuges. A partir de la mañana en que la muchacha se queda al lado de su prometido se la considera como su esposa, con la condición, claro está, de que los parientes hayan dado su consentimiento. Sin éste, el acto, como ya lo hemos visto, sólo constituye una simple tentativa matrimonial. Y es curioso que, a pesar de su extrema sencillez, el hecho de haber permanecido con su amante, de haber compartido con él una comida y de pernoctar bajo su techo, equivale para la muchacha a un matrimonio legal, con todas las obligaciones inherentes a él.

Esta sencilla declaración de matrimonio es seguida de un intercambio de regalos. La familia de la muchacha es la que hace el primero, expresando así su consentimiento a la unión. Es poco importante; unos cuantos alimentos cocidos, presentados en cestas y ofrecidos por el padre de la joven a la familia del novio. Debe ser

ofrecido al siguiente día del en que los amantes se quedan juntos. Pero este regalo es devuelto casi inmediatamente por los parientes del muchacho en la misma forma en que fuera recibido. Al hacer la devolución, el padre de éste agrega algunos objetos preciosos que constituyen su presente: hachas de piedra verde pulimentada, collares o brazaletes hechos con las conchas de ciertos moluscos, plumas de aves de diferentes colores propias para adornarse en las grandes solemnidades, etc. Este regalo es aceptado por los familiares de la muchacha.

Entonces se hace preciso esperar durante un cierto tiempo, hasta la recogida de la primera cosecha. En este período los amantes, secundados activamente por los parientes de él, se dedican a la construcción de su vivienda. Frente a ella confeccionan con estacas grandes receptáculos en forma de prismas, destinados a contener las provisiones con que la familia de la muchacha debe contribuir al sostén de la nueva pareja.

Apenas recogida la cosecha, la familia de la desposada después de llenar cien, doscientas y hasta trescientas cestas de sus productos vegetales de mejor calidad, especialmente de «ñame», tubérculo muy apreciado por estos indígenas que constituye la base de su alimentación, se dirige a la nueva casa y llena de este modo los receptáculos construidos al efecto.

El nuevo esposo, por su parte, regala a los padres de la muchacha una cierta cantidad de pescado que obtiene él mismo embarcándose acompañado de sus amigos, o compra a los habitantes de las aldeas costeras si vive en el interior.

Con esto queda terminado el intercambio de regalos que las costumbres de estas tribus señalan como indispensables en la celebración de todo matrimonio. La pareja entra ya de lleno en su vida ordinaria habitando su nuevo hogar. Pero como ya hemos anticipado, anualmente, después de cada cosecha, y mientras los vínculos matrimoniales no se rompan, la familia de la mujer se impone la obligación de surtir de especies alimenticias: por lo general ñame, guisantes, calabaza, a los desposados. La importancia del tributo varía con la situación de ambas partes, pero equivale comúnmente a la mitad, poco más o menos, de lo que anualmente consume el matrimonio. Ninguna fuerza legal obliga a un melanesio a desprenderse año tras año de una parte de su haber en beneficio de sus hijas o hermanas, mas si se indagan los motivos que a ello le mueven no encontraremos sino esta respuesta: la costumbre de la tribu y el orgullo personal. No existen castigos definidos que obliguen al cumplimiento de este deber; quienes descuidan su cumplimiento pierden simplemente la estimación pública y caen en el desprecio general. El melanesio es extremadamente ambicioso, y hay dos puntos en que su ambición es especialmente sensible. Uno de ellos es su orgullo familiar. Identifica siempre su situación y su dignidad con la de los suyos. El otro punto de honor concierne a la provisión de víveres. La escasez de alimentos, el hambre, la falta de abundancia son consideradas naturalmente como vergonzosas. Posee un verdadero honor «alimenticio». Y cuando precisa sostener el prestigio de la familia aprovisionando a sus hijas o hermanas, a menos de carecer de todo sentimiento de moral y decoro, trabaja extraordinariamente en su huerta hasta obtener los productos necesarios.

En cuanto a las relaciones entre marido y mujer, en estos pueblos que estudiamos, existe un contraste sorprendente si se compara la libertad que disfrutaron cuando, amantes, desarrollaron su amor en la *bukumatula*, con la etíqueta y rígida reserva que ostentan después de su matrimonio.

Durante los primeros meses, antes de ver terminada la construcción de su hogar, mientras viven bajo el techo familiar, su «luna de miel» no parece muy satisfactoria. La joven pareja, por su estrecha convivencia con los demás miembros de la familia, se ve obligada a pensar en el amor menos que pensara antes de iniciarse los esponsales. Marido y mujer duermen, sí, es verdad, en la misma litera, pero sin desnudarse. Estas noches son, pues, de abstinencia.

Una vez instalados en su casa no existe, naturalmente, esta abstinencia. Pero de entonces en adelante el melanesio adquiere una seriedad y circunspección en lo que se refiere a la conversación y a los modales que puedan rozar más o menos directamente la sexualidad, ciertamente admirables. Si se le habla de su vida conyugal es preciso observar una etiqueta rigurosamente cuidada, pues cualquier falta de tacto le ofendería grandemente. Cuando se halla con su mujer delante de terceras personas, procura abstenerse de todo gesto que revele la ternura que los une entre sí. Cuando marchan juntos jamás se cogen de la mano, ni se abrazan de la sencilla manera que lo hacen los muchachos solteros siendo amantes o aun simplemente amigos. Generalmente, caminan uno tras otro, en fila india. En las solemnidades y fiestas públicas se separan habitualmente, yendo cada uno a unirse a las gentes de su mismo sexo. Nunca podrá sorprenderse un cambio de miradas tiernas, de sonrisas amables o de amistosas bromas entre un matrimonio melanesio.

Pero esta susceptibilidad no es incompatible con una familiaridad alegre en otras circunstancias. Marido y mujer pueden conversar y bromear en público a condición de excluir en sus palabras toda alusión a cualquier asunto sexual. De una manera general, dos esposos viven en excelentes términos y parecen complacerse mucho en su compañía. Observando de cerca la vida de estos indígenas puede apreciarse que las parejas están unidas por una profunda atracción sexual o por una real conformidad de carácter. Y la existencia de estos afectos, que generalmente persisten hasta la vejez, atestigüa que la vida conyugal de los melanesios reposa sobre sentimientos muy profundos y habla en favor de unas exquisitas condiciones espirituales.

Rara vez se asiste a querrelas entre marido y mujer y casi nunca se oyen cambiar palabras fuertes entre ellos. Claro es que, como en todas las cosas, es preciso hacer algunas excepciones. Y, generalmente, se observa que los hombres son menos pendenciosos y agresivos que las mujeres, lo que probablemente tiene su explicación en el hecho de que, si la situación acarrea la disolución del matrimonio, para el varón las consecuencias son mucho más graves, ya que se verá privado entonces de las contribuciones alimenticias con que anualmente le favorecen los familiares de su esposa.



**A**LGUNOS perfeccionamientos en la preparación de los colpoides, seres artificiales incompletos, me induce a tratarlos nuevamente en este artículo.

Los di a conocer hace unos veinticinco años en las *Actas de la Academia de los Lincei* de Roma y en otras publicaciones, habiéndose preparado y mostrado a unos cien mil visitantes en la Exposición del Petr6leo en Tulsa, Oklahoma (Estados Unidos), en el mes de octubre de 1930.

**Procedimiento para preparar los colpoides (parecidos a los infusorios llamados colpodas).**—Se compra en una tienda el aceite de oliva franc6s de F. B6tus & Fils, de Burdeos, en latas soldadas. Es el 6nico aceite que me ha dado resultado, por su pureza y buena conservaci6n, y es in6til ensayar con otro. Basta que est6 un poco viejo, algo rancio, para que aumente su viscosidad, se altere su composici6n 6tima y no sirva para el caso. Conviene, por tanto, comprarlo reciente, que no haya estado mucho tiempo en el almac6n. Y si no sirve se cambiar6 por otro, muy fuido y puro, de la misma marca, o se pedir6 a Burdeos. Este requisito es la base del experimento. Si fracasa ya se sabe que el aceite est6 malo.

Aceite indicado, 50 cent6metros c6bicos, que se miden en una copa graduada. Gasolina pura, 100 cent6metros c6bicos

Se disuelve el aceite en la gasolina por simple agitaci6n y se vierte una parte en un plato com6n, o, mejor, en una cubeta de porcelana blanca, que tenga en el fondo una placa de vidrio blanco, imitaci6n de porcelana, bien nivelado.

En seguida se vierten con un gotero pequeas cantidades de: sosa c6ustica en cilindros, 12 gramos; agua caliente, 100 cent6metros c6bicos. Se disuelve agitando.

Ya que est6 fr6a se agrega: hematoxilina, un gramo. Se agita hasta que la soluci6n toma un color azul oscuro muy intenso. Cada gota se divide r6pidamente en otras m6s pequeas y 6stas se mueven y deforman como amibas, con vac6os o vacuolas puls6tiles, apareciendo tambi6n cordones que se estiran y segmentan r6pidamente, y otra multitud de formas org6nicas en movimiento.

Pero hay un medio para que persistan mayor tiempo y se observen mejor: Se compra una caja de Petri para cultivos, que venden en las droguer6as, y se coloca sobre soportes o dados de cristal, dentro de una vasija m6s grande y profunda en que se re6na el aceite que escurra de la caja de Petri luego que rebosa.

Sobre el fondo de la misma se apoya el pico

de un embudo de cristal sostenido por un soporte y con un tap6n de algod6n en el tubo, para que se llene de la soluci6n de aceite y gasolina y 6sta salga gota a gota, a fin de evitar que el contenido de la caja de Petri se espese con el jab6n que se est6 formando al unirse la sosa y el aceite. La caja deber6 estar inclinada para que en un lado se aglomeren los colpoides. Se aprieta el algod6n hasta que salgan solamente ochenta gotas por minuto.

**Resultados.**—A trav6s de la pared de la caja de Petri se ven los colpoides como gusanos en filas palpitando, saltando, nadando, flotantes, contray6ndose, aspirando mutuamente sus savias con frenes6, como si se besaran; devor6ndose unos a otros, haci6ndose arco, deform6ndose como amibas, subiendo y bajando en el seno del l6quido, etc.

Para verlos basta una lente de aumento. O se lleva la caja de Petri a la platina de un microscopio. Es preferible verlos de perfil. Si se han paralizado, a los veinte y treinta minutos se decanta el l6quido, es decir, se inclina suavemente la caja de Petri para que salga el aceite por un lado o borde, quedando en el fondo los colpoides, cuidando de no agitar la soluci6n. Ya que se ha quitado casi todo el aceite, se vierten los colpoides lentamente en otra caja de Petri muy limpia y que contenga suficiente soluci6n de aceite y gasolina y se vuelve a colocar bajo el pico del embudo para que siga goteando el aceite. En estas condiciones se forman colonias muy numerosas de colpoides, de ocho, diez o m6s, que se asocian para cambiarse sus savias y poco despu6s se separan.

Es notabil6simo que los colpoides *prueban* las gotitas de agua o 6cidos que se les pone en el fondo, envi6ndoles venas l6quidas, de su extremidad anterior, como trompas u 6rganos gustativos, a la manera de la mosca, y luego se retiran a toda prisa en busca de otra presa.

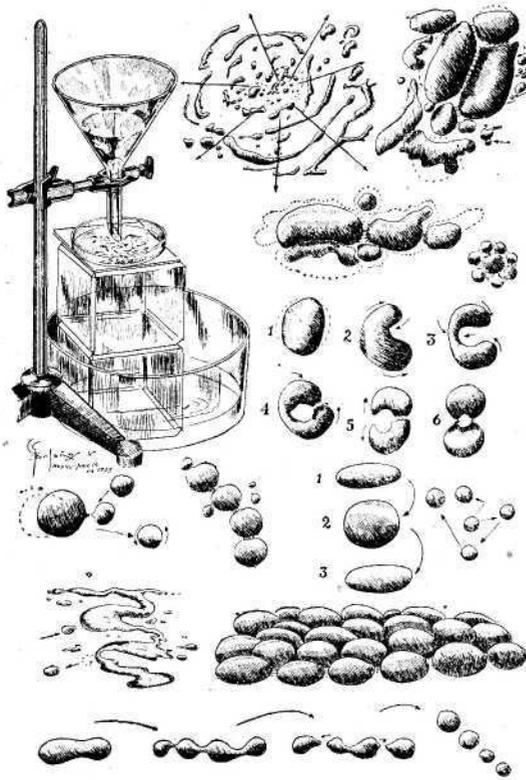
Pensando en este cambio de savias, creo pudiera corresponder a la necesidad de absorber constantemente nuevas cantidades de soluci6n de sosa, que es la savia contenida en el interior de cada colpoide, y que disminuye siempre al combinarse la sosa con el aceite que est6 penetrando y formar jab6n. Tal vez ocurre ent6nces que el colpoide atacado y succionado inmediatamente corresponde de la misma manera y por su propio inter6s, tambi6n para conservar su presi6n osm6tica y composici6n qu6mica. Todos hemos sentido la necesidad de tomar agua despu6s de gustar un dulce o tomar una taza de leche azucarada, por reflejos propios de ciertas c6lulas o

terminaciones nerviosas del esófago, sintiéndonos satisfechos cuando el agua es suficiente para que nuestra sangre conserve su presión osmótica y composición química.

En todos estos casos los colpoides presentan apetitos, preferencias, con intermedios de reposo. Y cuando un colpoide está dormido, si vale esta expresión, llega otro, lo palpa, lo despierta y comienza la succión recíproca.

Agrupados como manada microscópica, parecen ovejas que pacen asociadas. Persisten sus movimientos media hora; rodeados por hielo, hasta siete horas. Las membranas de jabón formadas los paralizan.

**Facilidades para el caso.**— Los interesados que no tengan laboratorio ni práctica para estos trabajos pueden pedir a un médico o a un farmacéutico que les ayude, o bien a un analista químico, o en una escuela que tenga laboratorios de física y química. En las boticas pueden preparar las soluciones y sólo falta unirlos y observar.



Pero la persona verdaderamente interesada debe adquirir lo necesario y, estudiando el dibujo adjunto, preparar los colpoides y aun consultarme sus dificultades (2.<sup>a</sup> Ciprés, 64. Méjico, D F), pues gratuitamente le haré todas las explicaciones necesarias y le mandaré algunas publicaciones. Puede adquirir mi Cartilla de *Plasmogenia* pidiéndola al señor Marin Civera, calle del Príncipe de Vergara, 89, principal derecha, Madrid. Vale 60 céntimos y tiene las principales fórmulas, colpoides, dibujos, etcétera.

**Consecuencias y explicaciones. Trascendental conclusión.**— En primer lugar se forma un jabón semilíquido, al saponificarse el aceite con la sosa, y cada gota se envuelve en una membrana semilíquida jabonosa, a través de la cual sigue pasando el aceite fluidificado por la gasolina, por endósmosis y cataforesis, a la vez que por exósmosis sale una parte de la solución de sosa con algo de glicerina que produce la saponificación, y gasolina, que no se combina con la sosa y se acumula en los vacíos o vacuolas. De todo esto resultan cambios continuos de la presión osmótica, de la consistencia y la composición química, con variaciones incesantes del potencial, al formarse la doble capa de Qíncke (1).

Así se explican movimientos, saltos, contracciones, temblores, palpitaciones, etc., y la succión recíproca de un colpoide por otro debe tener por causa *el potencial de corriente*, pues si un líquido es obligado a pasar a través de una membrana porosa o un tubo capilar se establece una diferencia de potencial eléctrico entre las dos puntas o polos. Es decir, que la actividad pseudopsíquica de los colpoides es de naturaleza principalmente eléctrica y explica sus preferencias, su palpación y gustación, su alejamiento de gotitas de ácido acético, que les perjudica, y otra multitud de hechos seudointeligentes y tactismos y tropismos que he descrito en varias publicaciones. Todos los que ven a estos colpoides atacarse, perseguirse, detenerse, nadar, oscilar, retroceder, alinearse en filas apretadas, como manada casi microscópica, o como cadenas o rosetas de vampiros que se sangran mutuamente, han creído observar seres naturales, conscientes, dotados de una voluntad rudimental indiscutible.

Cuando se exhibieron en la Exposición de Tulsa, toda la población y los visitantes hablaban en plazas, calles, hoteles, habitaciones, de tan maravillosas pruebas de una vida artificial y provocada.

Y sin entrar en detalles técnicos, impropios de este artículo, debo insistir en que esta inteligencia rudimental nos conduce a conclusiones de gran trascendencia:

De acuerdo con los últimos trabajos, el pensamiento se debe a corrientes eléctricas, que ya se inscriben y producen en el cerebro (2).

Hans Berger, E. D. Adrian y Bryan H. C. Matthews han demostrado, en efecto, que existen corrientes eléctricas rítmicas en el cerebro, aplicando electrodos especiales en el cuero cabelludo (3).

La electrobiología y electrofisiología, la electroterapia, la electroquímica y hasta la física y la astronomía modernas demuestran que todo es electricidad y radiación en el Universo, formado por una niebla eléctrica, y tal vez debido a un protorrayo que produjo la nebulosa infinita o primitiva, como dije en *Estudios* hace poco tiempo. (Año XIII, mayo de 1935, número 141, páginas 27-28, figuras.)

Y al hacer experimentos de plasmogenia, produciendo amibas de mercurio que se contorsio-

(1) Alexander: *Colloid Chemistry*, t. I, p. 479.  
 (2) A. L. Herrera: *Teoría eléctrica del pensamiento. Crisol*, Méjico, Mayo de 1935, p. 184-186.—*Estudios*, Valencia, Año X, núm. 106, junio de 1932, p. 23-27. Debe leerse este artículo, que confirma y completa el presente.  
 (3) *Nature*, Londres, Diciembre 8-1934, p. 901.

# Graciana

Para GREGORIO MARAÑÓN



Martín Peres Romero

A los primeros fríos del invierno  
ha enfermado Graciana...  
Graciana es una flor de todas partes:  
nuestra amiga, la novia, nuestra hermana.

Asomada al cristal de su balcón,  
viendo pasar de la urbe el hormiguero,  
muy bella, virginal y paliducha,  
nos parece una flor de invernadero.

...Y ese mal que la aflige, no es su mal,  
que es un mal de la Vida y del Pecado;  
ese mal que la aflige, nadie sabe  
que es un mal heredado.

¡Clama al cielo ese mal en carne virgen!  
¡Es un delito horrendo, intolerable!  
¡Es tan horrendo, que ni con la vida  
pagara tal delito el responsable!

¡Pobrecilla! Si un día se enterara  
de quién tiene la culpa de su mal,  
pensaría: —¡Mi madre es cualquier cosa  
y es mi padre, mi padre, un criminal!

¡Marchita su belleza, siempre, siempre  
se verá condenada a malvivir...  
y hasta quién sabe, quién,  
si en plena juventud vendrá a morir!

A los primeros fríos del invierno  
ha enfermado Graciana...  
Graciana es una flor de todas partes:  
nuestra amiga, la novia, nuestra hermana.



nan en la solución cromonítica, o pseudoplasmas metálicas, o células artificiales, es muy probable que haya también generación artificial de inteligencia arcaica, humildísima, que se nos manifiesta hermosamente en los colpoides, y en tal caso la Plasmogenia ha logrado muchísimo más de lo que creíamos.

Esta inteligencia adscrita a la electricidad, como en la radiola y el vitáfono y otros aparatos, es, por tanto, algo universal y hasta infinito, que brota en el embrión, crece en el genio, se difunde en la agonía, desaparece en la muerte, confundándose con el medio universal.

Capaz de infinitas modalidades, la electricidad llena la Naturaleza y todo lo anima y hace pensamiento en minerales, plantas, animales, hombres, nubes, astros, en cuyas fraguas inmensas se forman los átomos.

Esta inteligencia ubicuitaria no es Dios, es una vibración, no existiendo ya vacío alguno entre la electricidad y la luz y ésta y la mate-

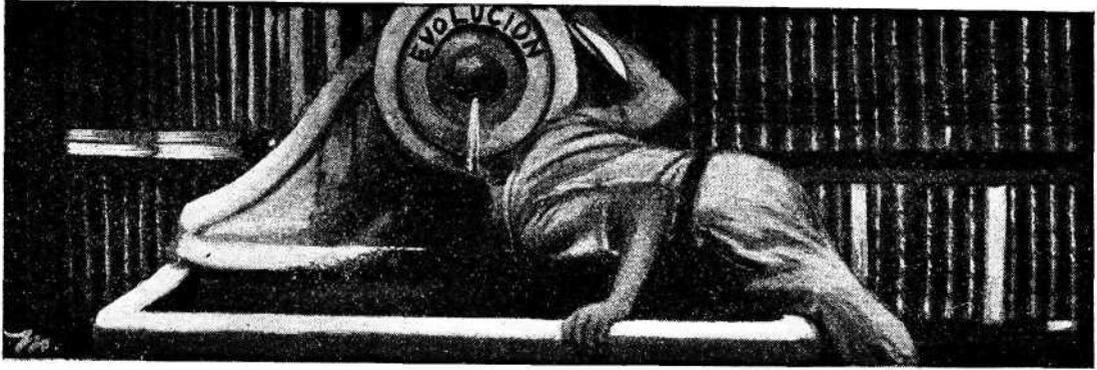
ria (1), luego la inteligencia es una de tantas oscilaciones del éter y la Plasmogenia la generaliza y demuestra experimentalmente en la vida artificial y no es exclusiva de la natural.

## Invitación a los lectores de ESTUDIOS.

—Luchando con inauditas dificultades, en el laboratorio más pequeño y pobre del mundo, pido que se me ayude repitiendo el experimento de los colpoides en escuelas y centros de estudios, en dondequiera, para hacer conocer los hechos al mundo entero, combatiendo así los dogmas, las preocupaciones de todo género que retardan el progreso.

Obligación y muy grande es de todos ayudar a la evolución de las ideas, combatiendo denodadamente con la conspiración del silencio que se hace a la investigación y difusión de la verdad experimental.

(1) Castelfranchi.: *Física moderna*. Barcelona. Gili, 1932, p. 360.



## Anarquía y anarquismo

**S**EGÚN su etimología, la palabra *anarquía* significa ausencia de gobierno. Un prejuicio bastante extendido consistente en creer que la ausencia de gobierno debe forzosamente engendrar la confusión en las relaciones sociales, ha hecho que comúnmente se adoptara la palabra *anarquía* como sinónimo de desorden. Así, por ejemplo, se habla de la anarquía feudal, sin tener en cuenta que jamás hubo sociedad alguna tan lejos de la anarquía como aquel régimen despótico y arbitrario que se llama feudalismo. Este sentido de desorden y confusión no es, por consiguiente, sino un sentido derivado de la verdadera significación de la palabra *anarquía*.

La anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en el que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollará libremente, y en el que las relaciones sociales se establecerán entre los miembros de la sociedad según sus simpatías, sus afecciones y sus necesidades, sin constitución de autoridad política. En una palabra, la anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente, el cual es reemplazado por la iniciativa privada, ejerciéndose libre y armónicamente. La doctrina que preconiza la anarquía es el *anarquismo*. Esta doctrina no es en modo alguno una concepción imaginaria nacida de golpe y porrazo en el cerebro de los soñadores y pensadores de gabinete. Es, por el contrario, la conclusión social de la filosofía y de toda esa parte de la ciencia moderna que tiene por objeto el estudio del hombre y de la sociedad. Las bases del anarquismo son a la vez filosóficas, morales, políticas y económicas. El hombre, considerado como ser viviente, tiene necesidades, y el objetivo de su vida es la satisfacción de estas necesidades. De aquí resulta, pues, para él, un derecho a ejercer todas sus facultades, puesto que el ejercicio de estas facultades no tiene otro objeto que la satisfacción de sus necesidades, y por consiguiente, el desenvolvimiento normal e integral del individuo. Por otra parte, la vida en sociedad, anterior al hombre, toda vez que ya existía entre los animales que le han precedido en la cadena evolutiva de los seres, ha hecho nacer

en él necesidades para cuya satisfacción le es indispensable el concurso de sus semejantes. Se encuentra en relación casi constante con ellos. De estas relaciones resulta un cambio de influencias diversas que constituyen y modifican el fondo moral de la humanidad. Además, en estas relaciones, cada individuo aporta un derecho igual a su desarrollo integral y normal. De este equilibrio entre los derechos de cada uno depende la armonía social. La autoridad rompe este equilibrio, porque es la usurpación, efectuada por uno o varios miembros de la sociedad, de los derechos de los demás en lo que se refiere al funcionamiento integral de su individualidad. La autoridad es, por tanto, una violación del derecho imprescindible de cada uno; y engendra forzosamente, por los obstáculos que opone al desarrollo del individuo, una aminoración de su individualidad, perjudicándole y perjudicando al mismo tiempo a la sociedad, al disminuir el número o el valor de los servicios que el individuo es susceptible de prestarle. El anarquismo estima que el orden y la armonía en la sociedad, así como la felicidad del individuo, están en contradicción con el ejercicio de una autoridad, sea cual fuere. Se ha objetado a esta conclusión que la autoridad es necesaria para reprimir los instintos antisociales de algunos hombres y prevenir los eventuales atentados contra los derechos de cada uno. Esta convicción de la necesidad de una autoridad represiva procede de una investigación insuficiente o errónea de las causas de los instintos antisociales y de las violaciones del derecho que se trata de prevenir. Al llegar aquí tocamos a las bases morales del anarquismo.

El hombre, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista físico, es el producto del medio en que vive. Del propio modo que sus formas físicas actuales y el conjunto de su organización fisiológica presente son el resultado de una serie de influencias innumerables y de toda clase, que obraron en la evolución de los seres que le precedieron sobre la tierra y en la evolución de su propia especie, así la mentalidad, las nociones intelectuales y morales obtenidas son el fruto de todas las influencias natu-

rales, sociales e individuales que se han producido en todo tiempo y han dado a la evolución moral la dirección que ha seguido.

El ser, considerado individualmente, aporta al nacer disposiciones psíquicas cuyo conjunto no es más que el resultado de influencias atávicas y hereditarias que se ejercieron antes de que él existiera. Del medio en que crezca dependerá la naturaleza y el carácter de sus actos. La educación, el temperamento, la herencia, las influencias naturales y las influencias sociales los determinarán. Respecto a los actos antisociales que se pretende no poder evitar sin la institución de un sistema de autoridad represivo, el anarquismo demuestra que son el resultado de la organización social basada en la desigualdad de las condiciones. El robo, el asesinato que tiene por móvil el robo o la expoliación, los atentados contra las personas y contra sus bienes, no tienen otra causa que la viciosa organización social que pone a un gran número de individuos en la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades. Cuando el impulso del temperamento es demasiado fuerte, cuando la necesidad es demasiado imperiosa, sucede que el individuo infringe las leyes artificiales que han sido hechas para consagrar las injusticias de la organización social. Entonces es cuando comete uno de esos actos calificados de antisociales, y cuya verdadera causa reside en la situación opresiva que le crea la sociedad. En una sociedad en que cada individuo tuviese la facultad de desarrollarse libre e integralmente, se concibe que estos actos no podrían cometerse, dada la ausencia de los móviles que hoy los determinan.

Por lo demás, todos los medios represivos son absolutamente insuficientes para impedirlos. Los juriconsultos modernos intentan excusar el espíritu de venganza que, más o menos disfrazado, constituye el fondo de la legislación penal, derivada de la ley del talión, pretendiendo contener a los malhechores con el temor al castigo. El temor al castigo no entra absolutamente para nada en la abstención del hombre honrado a cometer actos antisociales, y de ningún modo tiene al criminal impulsado al crimen por su

temperamento o su interés. Es necesario insistir en esta verdad: la moralidad del hombre depende exclusivamente de las condiciones del medio, de la herencia y de la educación en las cuales se encuentra o se encontró colocado. El hombre que infringe las leyes penales cree siempre, si piensa en ello, que podrá escapar a las consecuencias legales de su acto. Comete el acto antisocial porque su voluntad es insuficiente para reprimir el móvil que le impulsa a cometerlo, y la insuficiencia misma de su voluntad es debida a la educación recibida, al medio frecuentado, y a menudo a un vicio orgánico hereditario. Las leyes más draconianas no han prevenido jamás los crímenes y los delitos. Su impotencia es su mejor condenación. Así, pues, si la autoridad, con la necesidad de la cual se piensa excusar la usurpación que constituye del derecho de gentes, es impotente para cumplir su supuesta misión, ¿qué otro argumento se puede presentar en apoyo de su existencia? Y la concepción anarquista de un estado social en que el orden resulte de la libre relación de los individuos, ¿no será, por consiguiente, la más lógica, la única razonable? Por esto la moral anarquista tiene por base el desarrollo de la voluntad individual, ya que sólo por la voluntad el hombre llega a dirigirse y a libertarse por sí mismo de la necesidad de una dirección exterior. Referente al punto de vista económico, todos los anarquistas están acordes en la supresión del Estado, al cual consideran como una organización inútil y gravosa, al propio tiempo que opresiva y anuladora de la iniciativa individual. Las mismas funciones que desempeña el Estado puede desempeñarlas la iniciativa privada. De este modo se lograría una gran economía de fuerzas, devolviendo a la producción una multitud de seres hoy improductivos y desembarazando a la sociedad del diezmo que se extrae para subvenir a los gastos de la percepción de impuestos. Además, siendo la libertad de cada uno resultado de la supresión del Estado, favorecería grandemente el desarrollo de la iniciativa individual y, por consiguiente, el perfeccionamiento de los métodos productivos.

---

---

## Campos, fábricas y talleres

Por PEDRO  
KROPOTKIN

*Hemos reeditado este gran libro de Kropotkin, uno de los mejores y de los más indispensables en la Biblioteca de todos los Sindicatos, Ateneos, etc., y en la Biblioteca particular de todo hombre estudioso, pues se trata de una obra fundamental para el conocimiento de la Sociología.*

*Con objeto de que su adquisición esté al alcance de todos, hemos procurado hacer una edición baratísima, no obstante la cuantía de su texto nutridísimo.*

Pedirlo a los vendedores de ESTUDIOS.

Precio: 1'50 pesetas en rústica  
y 3'00 encuadernado en tela.

# Milagros y medicina



Dr. Juan Lazarte

CON un poco de tolerancia se puede admitir que, en nuestra época, se producen dos clases de milagros: los científicos y los religiosos. Por los primeros, aunque la ciencia esté subordinada al capitalismo, la Humanidad consigue, alcanza algo, en el sentido de su liberación; al fin, la burguesía no se llevará a su tumba histórica los descubrimientos de Pasteur, la televisión o el Zepelín. Los segundos son hechos raros, explicables o no, pero una mixtificación estupenda, con la cual se trata de explotar al prójimo, embrutecer al pueblo e idiotizar a los que tengan inteligencia naciente.

El milagro es una forma de explotación colectiva, de caracteres primitivos y de las características elementales que acompañan a los hombres. Antes de la guerra de 1914 estaba en baja y se hacía cada día más raro; después de ella y con el advenimiento de los regímenes de fuerza y terror, vuelve a resurgir exuberante; franco indicio de que retornamos a edades bárbaras, donde la violencia y la fuerza imperan junto a la ignorancia y oscuridad colectivas.

En el término de un año van dos veces que nos topamos en los diarios con las noticias de Italia, precisamente de que una campesina manaba sangre de sus manos, y las muchedumbres se agolpaban para verla y los frailes la anunciaban como una expresión milagrosa del santo padre. La segunda, hace dos meses, se trataba de una monja, en Italia también, que el día de semana santa en que, según el ritual, Jesús es crucificado, sus miembros y cuerpo empezaban a manar sangre ante el espanto y la veneración de la gente aglomerada, que se había arremido al convento ansiosa de ver el anunciado milagro que según es notorio sor «fulana» realiza todos los años en la misma fecha. Una vez que brotaron numerosas gotas de sangre de la cara, cuerpo, manos y pies, la monja despertó y, dice la noticia, volvió bastante debilitada a su celda.

Tal milagro, en cuyo control y verificación tomaron parte el comisario, varios sacerdotes y el alcalde, tuvo preocupada a una provincia entera y la United Press lo desparramó por el mundo.

Para nosotros esto nos parece una cosa perfectamente natural. Si en lugar del cura o del comisario, que en materia médica no saben un pito, se hubiera llamado a un psicoterapeuta o un médico solamente, la cosa habría sido dilu-

cida de inmediato, y en lugar de tinieblas se hubiera podido dar, aunque sea un poco, luz sobre el asunto.

Los fenómenos aquí narrados no son extracientíficos. En el segundo caso, que es, sin duda, el más importante, se trata de una histórica, bastante anormal (el hecho de tomar los hábitos ya es una desviación) que es víctima de trastornos psicógenos, de traumas psíquicos, de emociones dolorosas o violentas por ella misma queridos, por ella misma provocados y deseados.

A nuestro juicio, esos estados de angustia sagrada, esos momentos anímicos agudos queridos por la misma persona que está pensando en la crucifixión, en la sangre que mana de las heridas del histórico Nazareno, provoca el primer fenómeno que, evidentemente, aunque no lo digan los diarios, en su primera fase es una amenorrea psicógena, es decir, una supresión de las hemorragias menstruales.

En ese tipo de mujeres y en estados afectivos duraderos o agudos, existen influjos probados sobre las hemorragias que pueden ser lo mismo de retardo, de aceleración o transformándolas en derivativos. Hechos perfectamente conocidos por las ciencias psíquicas.

«Para nuestros problemas —dice el profesor doctor A. Mayer (1)— es más importante conocer el influjo de las representaciones sobre la repartición sanguínea. Según Weber pudo mostrarlo en individuos profundamente hipnotizados. La representación de un movimiento modifica el estado de repleción sanguínea de las extremidades. Incluso sin hipnosis, existen muchos individuos en los cuales, mediante sugestión en estado de vigilia de una representación de movimiento, puede producirse la repartición sanguínea correspondiente a dicho movimiento.» (Citrón.)

«En la literatura clásica (Bernheim) se cita con frecuencia que sugestiones durante el estado hipnótico, y también autosugestiones, pueden determinar hemorragias en la piel o en otros lugares. Un investigador tan crítico como Marchand observa lo siguiente: «Por grande que sea el escepticismo a que nos hallamos obligados ante afirmaciones que no pueden controlarse exactamente, o que incluso son absolutamen-

(1) Trastornos psicógenos de las funciones sexuales femeninas. Psicogénesis y psicoterapia de los síntomas corporales. Pág. 322. O. Schwarz.

te incontrolables, no por ello cabe dejar de reconocer como posibles estos influxos psíquicos a través de la inervación vascular, puesto que se nos muestran cotidianamente en la simple hiperemia.» También incluye dentro de este capítulo las estigmatizaciones de muchos santos.

«Conforme a este criterio, me parece, por lo menos, notable el hecho de que muchas mujeres afirman poder retardar la menstruación. Una madre, muy digna de confianza, me asegura que, especialmente chicas jóvenes, cuando el período debe caer en un día incómodo, son capaces de impedirlo mediante un acto de voluntad intensivo y la representación constante y viva de que «el período no debe aparecer en dicha fecha, sino más tarde.»

Además, existen influencias afectivas sobre las glándulas de secreción interna que, a su vez, pueden influir sobre la circulación y producir tipos de tal fenómeno.

Por último, la escuela psicoanalista da como explicación racional y natural el hecho de que muchas de estas mujeres evidentemente anormales tienen un deseo profundo, generalmente en el subconsciente, incontrarrestable de ser hombres, lo cual trae el fenómeno más arriba indicado y propio del masculino (carencia de periodicidad).

No entraremos a verificar cuál de las dos doctrinas tiene razón entera; el caso es una explicación lógica, natural y confirmada por la experiencia y, por lo tanto, por el pensamiento científico.

No es suficiente el criterio psicológico; existe otro que podríamos llamar anatomofisiológico y es el dado por la observación de numerosos casos, catalogados y comprobados por médicos en personas que no fueron ni santas ni religiosas, en las cuales se cumple también el mismo fenómeno y nadie habló una palabra por numerosas razones que no son del caso enumerar aquí; casuística que alumbró el pensamiento, que lleva la luz sobre la milagrería.

«Lo más a menudo —dice Raciborsky (1)— la Naturaleza parece elegir preferentemente para sus exhalaciones sanguíneas lugares que están ya más o menos congestionados como: las úlceras crónicas, soluciones de continuidad formadas en el momento del accidente que ha ocasionado la supresión del «nevus», várices, etc. Sin embargo, muchas veces, la hemorragia se produce a través de membranas mucosas de la boca, de la nariz, los párpados, algunas veces en la cámara anterior del ojo, por la piel delgada y vascular de las axilas, de las aréolas de los senos, etc.»

Las estadísticas de Puech, citadas por el mismo autor, nos anuncian en qué lugar se produjeron las hemorragias desviadas en doscientos casos que, para la mitad del siglo pasado, la Medicina había perfectamente constatado.

Por el cuero cabelludo ... ..	6 veces
Por el conducto auditivo ... ..	6 »
Por los ojos, los párpados, cá- rúnculas lagrimales ... ..	10 »
Por las epistaxis nasales ... ..	18 »
Por las mejillas ... ..	3 »
Los alvéolos dentales ... ..	10 »

(1) Raciborsky: *Traité de la menstruation*. París, 1868.

La boca ... ..	4 »
La hemoptisis ... ..	24 »
La hematemesis ... ..	32 »
Los senos ... ..	25 »
Por el tronco, las axilas, dorso ...	10 »
El ombligo ... ..	5 »
La hematuria ... ..	8 »
Los intestinos, las hemorroides ...	10 »
Las manos y dedos ... ..	7 »
Los miembros inferiores ... ..	13 »
De asiento múltiple ... ..	8 »

Una observación del doctor De Lee ha comprobado que: «Una mujer, durante los nueve meses que siguieron a su parto no regló, y todos los días veintiocho manaba sangre por los senos.»

El profesor Scott también registra, sobre diecinueve casos de lágrimas de sangre, que seis son con trastornos menstruales, y el eminente sexualista Havelock Ellis anota numerosos casos por el estilo... (1).

En realidad éste, como la mayoría de los milagros que se producen y se explotan en la actualidad, que corresponden al orden biológico, son hechos patológicos, que pueden realizarse experimentalmente.

El uso de estos hechos, a nuestro juicio, toman formas delictuosas cuando se los explota y usufructa en beneficio de una creencia o de una casta, engañando a los hombres y abusando de una ignorancia ya clásica en las capas populares.

(1) «En algunas mujeres, en casos excepcionales, la ausencia o la mengua del derrame por la vagina están reemplazadas por un derrame sanguíneo periódico a nivel de órganos distintos de la mucosa uterina. Las hemorragias que se producen en estas condiciones son a veces descritas con el nombre de reglas desviadas o de hemorragias suplementarias de las reglas. Su estudio ha sido renovado estos últimos años por cierto número de autores. Roth, cuya estadística alcanza 225 casos, ha encontrado que las hemorragias tenían lo más a menudo su punto de partida a nivel de la mucosa nasal (30 por 100 de los casos); después a nivel de fistulas anormales (18 por 100); de la piel (10 por 100); de los pulmones (8 por 100); de la mama (3 por 100); del estómago (4 por 100); de la vejiga (3/5 por 100); del oído (2/5 por 100); del ojo (1/3 por 100). La noción de la periodicidad, las relaciones con la menstruación muestran que estas hemorragias tienen un origen ciertamente genital y que experimentan la influencia del molimen. Según Hauptmann, se produciría, sobre todo, en las mujeres afectas de un desequilibrio vagosimpático, y son más frecuentes en la pubertad y en la menopausia. P. E. Weill invoca como base de su origen cierto estado de hemofilia. Pero antes de aceptar la existencia de reglas suplementarias hay que cerciorarse bien de si dichas hemorragias no dependen de una lesión latente del órgano que sangra. Personalmente, sólo he visto un caso de hemoptisis suplementaria de las reglas, en una enferma amenorreaica afectada de una lesión genital de naturaleza bacilar; pero, en realidad, las hemoptisis estaban condicionadas por una lesión pulmonar concomitante.» (Véase sobre este tema: Roth: *Über vikarien de Menstruation*. Monatsch. f. Geburts. und Gynaek., tomo 41, 1920.—Pedro Enrique Weill: *Les hemorragies supplémentaires et déviées*. Bulletin Medical, 11 enero 1923.—Dacché: *Les règles supplémentaires et déviées*. Progrès Médical, 1922.—Vignes: *Les règles déviées*. La Médecine pratique, 30 octubre 1925.)

Respecto de las hemoptisis menstruales véase, además: Despeignes: *Menstruation et tuberculose*. Thèse de Lyon, 1925. En este trabajo el autor llega a la conclusión de que según las cifras que ha podido recoger en los servicios de Cordier, Bonnamour y P. Courmont, las hemoptisis menstruales son más frecuentes en las tuberculosas amenorreaicas que en las que tienen sus reglas, pero que el porcentaje de casos en que las hemorragias se repiten de una manera regular y periódica, y que son los únicos que podrían ser considerados como reglas desviadas, apenas pasa del tres por ciento.

C. Cotte: *Trastornos funcionales del aparato genital de la mujer*, pág. 67.

# La incapacidad de amar

Dr. Félix Martí Ibáñez

(Esquema psicológico de la  
frigidéz sexual femenina)

Y II

**E**L águila y la serpiente difieren —aparte los rasgos zoológicos que separan al pirata de los aires y el bichejo del feo nombre— en su modo de concebir el mundo que les rodea.

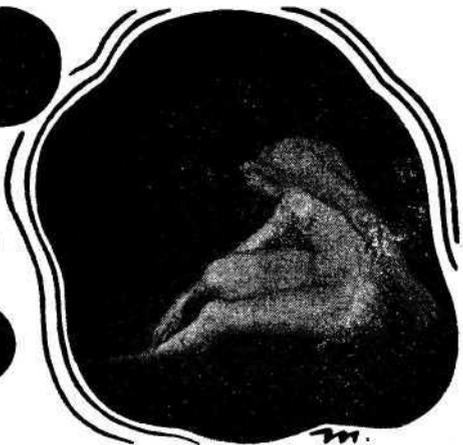
Para la serpiente, el mundo es un reservorio de cosas húmedas y secas, heladas y cálidas, suaves o rugosas; es decir que de lo que le rodea tiene una visión parcial, táctil, la que le proporciona el roce de su piel viscosa contra aquéllas.

El cosmos del águila es diferente. No toca las cosas, sino que planea sobre ellas —avión de plumas en el diáfano azul—, otea el prado como verde tapete; el río, como una tira de hojalata; las luces de la ciudad, como un luminoso punteado. En su mundo, la forma, el color, se difuminan y ceden paso a lo general y abstracto. Su mundo es una geometría de infinitos.

Pues bien; en tierras de frigidéz sexual, inte-

---

El pueblo mantiene abiertas sus creencias en los fenómenos mágicos relacionados con la mujer. La Humanidad, sustancialmente, no ha variado mucho desde la Edad de Piedra, en que la mujer fué siempre un misterio físico para los hombres. En numerosas tribus la mujer, en los estados de su periodicidad, es «tabú». Nadie las puede tocar, ni ellas pueden tocar alimento; no se acercan y muchas veces les está prohibido hablar. Es, también, sagrada. Esta corriente subterránea primitiva se ha conservado en las masas; de aquí que frente a estos «milágrs» entren como espectadores millares y millares de personas y la prensa difunda y encarne las creencias fáciles, por otra parte, de asimilar en estos años de decadencia, miedo, dictadura y embrutecimiento general del alma humana, y que las sectas dirijan las corrientes de estas creencias en provecho de sus iglesias, que al mismo tiempo son sus negocios o los negocios de las clases explotadoras que apoyan.



resa, sobre todo, la abstracta visión del águila —esquema alado del asunto—, el planear sobre los ámbitos del problema, en vez de reptar como la serpiente sobre la piel de una faceta del tema.

Hablamos ya de la existencia de dos tipos de frigidéz sexual: *endógena* y *exógena*, de las cuales nos interesa hoy el primero, o sea el de la frigidéz genuinamente femenina.

En este grupo, aun pueden diferenciarse dos variantes: el de aquellas mujeres frígidas que lo son *accidentalmente*, o el de las que lo son de *modo permanente*.

El primer tipo tiene un interés relativo. Una causa cualquiera rebaja momentáneamente el cauce de las aguas del impulso sexual; hasta que éste vuelve a ascender y con ello se retorna a la normalidad. En este grupo figuran aquellos casos episódicos de mujeres dotadas de plena normalidad sexual y que, sin embargo, en un lapso de tiempo de su vida se comportan como frígidas.

Generalmente, ese proceso obedece, según mi experiencia profesional, a una de estas dos causas (y conociéndolas queda ya iniciado el tratamiento de las mismas): A veces existe algún hecho que inhibe momentáneamente la sexualidad. El ejemplo típico viene suministrado por aquellos casos en los cuales una brusquedad o indelicadeza masculina, un apresuramiento, un temor a posible castigo, etc., actúan de agentes desencadenantes de una total inhibición psicológica y una frigidéz sexual secundaria, que acaba por desvanecerse tan pronto cesa de actuar la causa productora.

El segundo subgrupo de frígides accidentales se caracteriza porque presentan un *sentido psicológico*, una finalidad determinada. Son frígides sintomáticas que conducen a satisfacer un deseo subconsciente.

Pertencen a este sector las frígides de una mujer que mentalmente se siente distanciada de un hombre (de modo subconsciente y sin tener ella misma ese concepto), y al no poder alejarse de él al galope fantástico de sus pensamientos fragua una frigidéz sexual, cuyo significado es éste: «Estoy absolutamente lejos de ti, hasta en el momento de la máxima intimidad; junto a ti yace la estatua de mi cuerpo, pero la sensibilidad amorosa voló como un pája-

ro loco hacia la tierra de promisión de mis ensueños.»

En estos casos (dejamos aparte los tipos de frigidez sexual por causas anatómicas, que son del dominio del ginecólogo), basta con explicar a la paciente lo que ella subconscientemente se propone con su frigidez, para que ésta desaparezca en muchos casos.

Pero en la frigidez sexual permanente, existen causas que rebajan de modo ininterrumpido el nivel erótico normal, que colocan una gasa de hielo sobre la llamarada sexual. La causa entonces puede ser congénita. Se trata de mujeres frías constitucionalmente (*frigidez sexual genotípica*), pero que no lo han demostrado ni se han enterado de ello hasta el matrimonio. Cuando solteras, su exaltación sentimental parecía encender volcanes en su carne. Mas al casarse y sonar la hora de la realidad plástica, la epidermis de fuego del volcán amoroso mostró al ser arañada por las espinas conyugales una costra de hielo insalvable.

Estas frigideces constitucionales son las más rebeldes al tratamiento. A veces, intratables.

La frigidez *paratípica*, o sea de tipo permanente, pero de causa *adquirida*, obedece a tres causas: anatómicas, funcionales o psicológicas.

Cualquier alteración anatómica en el aparato genital femenino o en los conductores nerviosos que desde el mismo transmiten las sensaciones voluptuosas a los altos centros nerviosos, puede, al interrumpir el circuito erótico, provocar una frigidez sexual.

Para revelar este tipo de frigidez, la exploración del ginecólogo indaga la posible existencia de aquellas alteraciones genitales; la investigación del fisiólogo, con su arsenal de pruebas farmacológicas, busca en los misterios del sistema neurovegetativo para comprobar la integridad o la anomalía de las vías neurovegetativas, tantea la sensibilidad y el estado de las glándulas de secreción interna; el martillo percutor del neurólogo persigue en el enigma de los reflejos nerviosos el trastorno cerebral o medular que pudiese causar lesión.

Por la acción combinada de esas exploraciones sistemáticas llega a formularse el diagnóstico de *frigidez propiamente genital, neurovegetativa, hormonal o cerebroespinal*, según que la alteración anatómica o funcional causante de la frigidez resida en los órganos genitales, las vías transmisoras, las glándulas endocrinas o los receptores cerebrales.

Sin embargo, en todos estos casos, existe el factor psicológico.

Hay que pensar en que igual que el campo negro y susurrante de la noche se ilumina por el sol cuando la panzuda bola de luz emerge del brocal lejano del horizonte, así desde su adolescencia todo el organismo femenino se ilumina sexualmente por la luz del despertar erótico. Cualquier trastorno que acaezca en una de las partes integrantes de su sistema sexual, halla su repercusión en la mentalidad femenina.

Para comprender a este respecto las características psicosexuales de hombre y mujer, yo he procurado sintetizarlas en una *geometría erótica*, a semejanza de aquella geometría sentimental del enamorado, para el cual el Universo es un círculo infinito en cuyo centro dorado está situada la Deseada irradiando chozros de luz a los objetos del contorno.

Mi *geometría erótica* se resume así: *Psicológicamente* (o vitalmente si preferís) *el hombre tiene una tendencia CIRCULAR; sexualmente, una tendencia LINEAL. Psicológicamente tiene la mujer una ruta LINEAL; sexualmente, el suyo es un camino CIRCULAR.*

Es decir, que la psicología del varón no es sino una suprema aspiración a la propia virilidad, al autoperfeccionamiento, a la expansión en círculos concéntricos de su personalidad, a la Inmortalidad; y ésta no es sino una ruta en espiral, un camino circular hacia la cima de la excelsa perpetuación social.

Pero la sexualidad masculina es elemental, lleva una dirección rectilínea hacia la meta, que es la satisfacción erótica, el restablecimiento de la armonía sexual turbada por estímulos sexuales. Sexualidad que marcha rauda y certera como flecha biológica, en línea recta hacia su finalidad.

En la mujer se invierten los términos: Psicológicamente, la vida femenina es una recta aspiración hacia la superación de su sexo, es una tendencia rasa hacia la virilidad. Claro está que esa virilidad no llegará nunca a ser alcanzada por ella (recuérdese la frase del biólogo español: «La mujer es una hermana menor del hombre»), y en eso reside sobre todo la gracia exquisita, la fragante esencia juvenil de la mujer, que le permite llegar a la madurez con un tintineo todavía manifiesto en su espíritu de los cascabeles de la juventud.

Sexualmente, la mujer muestra una tendencia circular. Vive encerrada en el círculo de fuego de sus problemas eróticos. El sexo la circunda, la hostiga, la acosa al centro de ese aro espinoso erizado de inquietudes de su sexualidad, y ello por la razón de que si el sexo masculino es una fuerza vital, el sexo impregna, en cambio, la personalidad total de la mujer.

Se comprende lo difícil que resulta armonizar tan diferentes polaridades psíquica y sexualmente. Los conflictos conyugales derivan de esa pretensión tan espinosa de querer unir al mismo trineo amoroso al varón y su dama. En el terreno sexual, de esa contraposición de rasgos caracterológicos brota muchas veces la frigidez sexual.

Pero si nosotros dejamos de lado las causas psicológicas ya citadas en el anterior artículo (temor al embarazo, tabú inconsciente, temor al pecado, desamor, etc.) y quisiéramos apartar ese cortinaje de detalles que vela los camarines secretos de la frigidez sexual, hallaremos una causa radical y profunda, de la cual dimanar, casi todas las indiferencias amorosas femeninas.

Antes de bosquejarla, haré una salvedad: No se crea que la frigidez sexual sea un trastorno o fenómeno adherido a condiciones de país o de raza, ni a circunstancias sociales. Hablamos ya del copioso diluvio de casos de frigidez hallados en América del Norte, por Hamilton y Mac Gowan. Pues bien, en 1923, una encuesta realizada entre los estudiantes de la Universidad de Moscú dió como resultado la existencia de un porcentaje de 43 por 100 de mujeres frías, y en la Universidad de Kazán, de un 66 por 100 de jóvenes afectas de análogo trastorno.

La frigidez sexual femenina se ha extendido empujada por la civilización con una intensidad aterradora. Si en la vida cotidiana puede pare-

cer no existe con gran frecuencia, es por lo cuidadosamente que se oculta dicho trastorno.

En un grado normal, es frecuente hallar jóvenes adolescentes o mujeres en plena juventud, que tienen a gala afirmar su indiferencia ante los placeres físicos. Creen ser más interesantes, más románticas, conservando ausente el espíritu de su carne en los momentos de la relación plástica.

Y por *snobismo*, por un falso concepto de la auténtica espiritualidad femenina, se fragua esa disociación entre cuerpo y espíritu, que conduce a la frigidez sexual, a la frialdad erótica, a que mientras actúan corporalmente los automatismos sexuales, se fugue el espíritu hacia un mundo de quimeras.

La consecuencia fatal de esa disgregación psicosexual, es, ante todo, una fase de hiperestesia sexual, de hiperexcitación erótica, en la cual bajo el frío terciopelo de una carne frígida, palpita en la mujer un espíritu sediento de aguas eróticas.

Así se forja ese tipo pasional de amadora insatisfecha, de insaciable amante de goces, que aparenta ser una mujer de fuego, y que no es —como en el caso de Mesalina— sino una pobre fracasada del amor, buscadora del oro erótico, que tan sólo encontró guijarros en su camino.

La fase que sobreviene a continuación es la *anestesia sexual*, la total insensibilidad erótica.

Entre los factores causales de tal orden de cosas no sólo figura el *snobismo* femenino, la ignorancia sexual o el egoísmo masculino, sino también ese hecho psicológico tan frecuentemente descuidado y que es la resistencia femenina a perder su personalidad en el amor físico.

En muchas mujeres late un sentimiento de inferioridad, una humillante comprensión de su papel secundario en el amor, de la postergación a que la ha condenado el hombre en todas las lides de amor. Y contra ese complejo de inferioridad luchan pretendiendo dominar a su vez, prefiriendo ser frías a ser dominadas. Saben que los momentos plásticos del amor suponen la total entrega —psicofísica— de la personalidad; y de modo subconsciente se debaten contra esa sumisión absoluta, haciendo por no escanciar su personalidad espiritual en las ánforas masculinas, pugnando por asirse a sí mismas, para no caer en esa suprema servidumbre. Y esa represión voluntaria las conduce a fraguar una disociación psíquica entre sus instintos que le reclaman amor pleno (que es como decir entrega absoluta) y sus ansias de dominio psicológico, que subconscientemente les hace quedar a la defensiva, encastilladas en el baluarte de su serenidad, de su indiferencia psicológica.

Este antagonismo entre dos tendencias psíquicas (*yo* instintivo y *super-yo* civilizado), conduce finalmente a la instauración de una disgregación entre cuerpo y espíritu, a un desdoblamiento de las sensaciones amorosas, que normalmente deben ir unidas, y, por fin, a una frigidez sexual.

Uno de los mayores méritos de la psicología adleriana, ha sido el de mostrarnos con toda claridad las diversas facetas de este antagonismo psicológico del cual brota la frigidez, como reacción femenina subconsciente contra la tira-

nía sexual masculina. El egoísmo, la ignorancia y la violencia masculinas acaban de afirmar más rotundamente este primer paso de la mujer hacia la neurosis sexual, que podría evitarse tan sólo con un poco de comprensión masculina.

En ciertas mujeres anida tan profundamente el sentimiento de inferioridad, que prefieren, antes que sentir agudizarse su complejo bajo el dominio varonil, amar como la Cándida, de Bernard Shaw, a un varón contrahecho, débil o enfermo, sobre el cual puedan sentirse superiores en todo momento.

Tuve ocasión de tratar a una mujer culta e inteligente, de extraordinaria belleza, locamente enamorada de un desgraciado escritor tuberculoso y, además, mutilado. Aquella pasión resultaba inexplicable para un observador superficial. Sin embargo, la génesis psicológica de la misma me la proporcionaron unas palabras rezumantes de expresividad de la citada dama: «Le amo porque él agradece mi amor casi como una limosna y nunca ha hecho sentirme humillada bajo los despotismos propios de un varón.»

Lo que buscaba en el amor aquella dorada otoñal de melancólica belleza era tan sólo el modo de vencer sus sentimientos de inferioridad, situándose en un plano superior al varón enfermo que amaba. El caso resultaba aun más aleccionador por cuanto que aquella mujer que en todas sus anteriores experiencias sexuales se había mostrado frígida, en su aventura de amor con el novelista tísico alcanzó las playas del éxtasis erótico. ¿A qué podía obedecer aquello? ¿Un hombre enclenque y desgarrado por la zarpa de la tuberculosis era capaz de proporcionar la felicidad del amor plástico?

Indudablemente que sí. Porque a ese hombre que ella sentía muy inferior físicamente a sí misma, podía entregarse no ya corporal sino psíquicamente, sin temor a perder su personalidad; y, en cambio, a los varones que anteriormente conoció, sólo hizo donación de su cuerpo reservando su espíritu, agazapado y receloso, por temor a una dominación masculina que agudizase sus complejos de inferioridad.

Lo cual nos demuestra que en problemas del sexo y del amor, si queremos eviar errores de importancia hemos de individualizar cada caso. La mujer puede ser frígida en amor por rechazar la tiranía varonil, en virtud del mecanismo psicológico ya indicado, pero también por una deficiente preparación pedagógica que le haga creer que resulta más espiritual refrenar sus apetencias eróticas hacia el varón amado y refugiarse anímicamente en la torreta helada de la frigidez psicosexual.

Todavía existen mujeres que miran sus apetencias sexuales como algo indeseable y que rebaja la delicada categoría de su feminidad. A ellas me dirijo con toda mi voluntad, para recordarles, que, al fin y al cabo, nuestra personalidad psicológica no es sino un apretado haz de instintos recubiertos por el caparazón cultural que la civilización les impuso. Pretender ignorarlos o falsearlos es totalmente erróneo y, además, peligroso. La moral más sana es una moral de instintos, como la de aquellos magníficos héroes de Homero, que no se recataban en manifestar su miedo ni sus restantes pasiones, en un bello alarde de sinceridad.

La mujer debe aceptar esa moral de los ins-



## Corporativismo fascista

H. Noja Ruiz

**E**l fascismo no desea aparecer como Estado clasista. Sus jefes y sus teóricos se esfuerzan en demostrar que sus propósitos no son otros que los de procurar el reajuste de la economía convirtiendo la lucha de clases en colaboración inteligente, controlada y dirigida por los organismos superiores del Estado.

Antes de conquistar el Poder, cuando la demagogia era un recurso para cobrar crédito ante el proletariado y la pequeña burguesía, tanto Mussolini como Hitler tronaban contra los trusts, los cartels, la alta Banca y los latifundistas. Prometían a los de abajo cuanto es prometable y más. La palabra revolución no se caía de los labios de los dirigentes fascistas. El mundo iba a ser liberado por ellos de los estigmas de la miseria y del bochorno de la injusticia. Nadie ha usado un lenguaje más violento que los fascistas ni ha prodigado promesas con mayor abundancia. A creerles, se podía esperar de su elevación al Poder la realización, la concreción en realidades vivas, de todas las bondades del paraíso.

Naturalmente, con el triunfo, las promesas quedaron en promesas. El fascismo no podía actuar contra el capitalismo que le financió ni de-

bía desilusionar a las masas que ingenuamente le concedieron un margen de crédito. Entonces se lanzó a la caza de una teoría que mantuviera viva la esperanza de los de abajo y no inquietara mucho a los de arriba. Esta teoría la hallaron en el corporativismo, del que habló por vez primera D'Anunzio después de la aparatosa ocupación del Fiume irredento al frente de sus *arditi*.

Cierto que el corporativismo no ha sido creación fascista. Los fascistas no han creado ni crearán nada en ningún orden. El fascismo no es más que una violencia en busca de una teoría, como certeramente dice Luce Fabbrì, y jamás la violencia fué capaz de un impulso creador. El corporativismo fascista pretende ser un remedo de la organización corporativa que alcanzó tanto esplendor en la Edad Media, singularmente en Bruselas y en las Repúblicas comunales de Florencia, pero no es sino su contrafigura. Y ni siquiera eso resulta muy claro. Sus teóricos no han logrado todavía hacer una exposición clara de lo que entienden por Estado corporativo, ni han hecho nada en la práctica que merezca el calificativo de sistema nuevo de ordenación de la economía. Lo único que se ha

tintos. No para ser una esclava de ellos, sino para afinarlos e inyectarles el zumo de oro de su idealismo amoroso.

Cuando toda mujer aprenda a considerar serenamente su vida instintiva, y en vez de oponerla al mundo ideal de sus ensueños, sepa superponer éste sobre el patrón de sus apetencias eróticas, desaparecerá la disociación psicocorpórea, a la cual responde en último término el secreto de la esfinge nivea de la frigidez sexual.

Esas luchas íntimas entre sexo y espíritu que aun se desarrollan en la mujer y que la llevan a la incapacidad de amar, ese anhelo del gusano por la estrella, que cantó Shelley, poeta del romanticismo azul, cesará de existir al instaurarse la conciencia amorosa en la mujer.

Entonces podrá edificar un arte de amar, ese arte olvidado que cantaron los poetas musulma-

nes del *ktab*, que fué grato a Ovidio y plasmó en sus andanzas el galante Casanova.

Arte de amar que revolucionará la sexualidad, revolución que por ser la más difícil —ya que en ella nuestro enemigo son nuestros propios egoísmos— debe preceder a todas las demás.

Pórtico de ese arte que matará la frigidez sexual será el día en que hombre y mujer caminen sobre los arenales ardientes del amor, no como enemigos emboscados, sino como leales camaradas. Compañeros hoy de un límpido amor y aliados en el alba roja de mañana en la vanguardia revolucionaria de la Humanidd. Sólo con ese criterio, pilotada por una pareja en cuyas pupilas brille un granito de sol, un destello de plenitud amorosa, podrá la nave conyugal enfilarse su proa sin temor a escollos ni arrecifes hacia los mares de la felicidad.

hecho ha sido entregar al proletariado atado de pies y manos a merced de su enemigo secular, el capitalista.

Vamos a intentar, sin embargo, orientar al lector acerca de lo que es el corporativismo fascista, apoyándonos en lo que sobre el particular dicen algunos teóricos destacados. No tenemos la seguridad de salir airosos de nuestro empeño, pues, como se podrá observar, estamos muy lejos de tener una definición aceptable. De todos modos, no perderemos el tiempo. Lo menos que sacaremos en limpio es que el sistema fascista no es más que una derivación de la lucha de clases, una contrarrevolución sin revolución, una ofensiva enérgica del capitalismo contra la clase productora.

Para sir Oswald Mosley «el Estado Corporativo es el objeto principal de los movimientos modernos fascistas... Nosotros estimamos que es la obra constructiva más importante que ha producido la mente humana».

No es poco decir. Uno piensa al leer esto que se trata de algo inédito y verdaderamente genial. Pero en el acto rectifico cuando el mismo autor declara que «con la vista puesta en las leyes morales, el fascismo empieza por considerar sagrado el derecho de propiedad». No se puede admitir, por ingenuo que uno sea, que respetando las actuales normas económicas se pueda llevar a cabo en el orden constructivo nada que valga la pena. Mientras los útiles de producción y de cambio estén en manos de una minoría no puede construirse en el orden políticosocial nada que no sea en un todo semejante a lo ya construido, y ello es bastante malo. Esto cae de su peso. Lo ve el más miope.

A continuación apunta Oswald Mosley que el Estado Corporativo tiende a dar a la sociedad una organización semejante a la del organismo humano. Es decir, que cada miembro deberá llenar inexcusablemente la función que le esté asignada, reservándose el Estado las funciones directivas. Y añade a continuación:

«Pero esto implica que el gobierno, o, por mejor decir, el sistema corporativo, ha de fijar las normas en virtud de las cuales los individuos y los intereses deben conducirse. Los límites a que debe circunscribirse son el bienestar de la nación, lo cual no es excesivo ni desproporcionado. Dentro de estos límites, se dará impulso y aliento a toda clase de actividades; no sólo se tolerará la existencia de la iniciativa privada, sino que se le dará impulso, si ello es necesario, a menos que las actividades que tienden a enriquecer al individuo o a grupos de individuos resulten perjudiciales para la nación, considerada como un todo.»

No es difícil, en verdad demostrar lo impracticable de esto, que, según Mosley, es *la obra constructiva más importante que ha concebido la mente humana*; pero preferimos conceder la palabra a John Strachey, que replica muy certeramente en su libro *La amenaza del fascismo*, del cual hemos tomado las citas precedentes.

«Llegamos, sin embargo —dice Strachey—, a la conclusión de que un sistema como éste es incapaz de aplicar o idear una política de plan y organización metódica y premeditada. Porque el plan, si es que quiere decir algo, dice que no podemos dejar las tres cuestiones vitales de lo que se ha de producir, quién lo ha de producir y cuánto se ha de producir, a merced del libre jue-

go de las ganancias y los precios. Plan quiere decir que una persona o un grupo de personas han de fijar por anticipado cómo, de qué manera y en qué cantidad se ha de verificar la producción. Pero, ¿no está claro que mientras exista el capitalismo, mientras los medios de producción se hallen en manos individuales, esto no es posible ni deseable? Mientras los dueños del capital tengan que vivir de las ganancias que se derivan del uso que hacen de su capital para fines productivos, no pueden producir más que las cosas que se ajusten a las condiciones del mercado —esto es, lo que aconseja el índice de los precios—, indicándoles que se pueden vender con un margen de beneficios. No pueden producir otras cosas, aun cuando se lo ordene el gobierno más dictatorial del mundo, porque, si lo hacen, la quiebra es inevitable.

»De aquí que el plan, que quiere decir la fijación de normas por anticipado, de acuerdo con un sistema, en vez de dejar estas cuestiones a merced del libre juego de los mercados, es literalmente imposible mientras exista el capital en manos de intereses particulares. Si se intentase formular un plan de producción económica prevaleciendo aún este estado de cosas, esto es, fijar la producción por anticipado, no se habría logrado más que la desorganización completa del mecanismo regulador de los precios. Con ello se pondría al infortunado capitalista, al propietario de los medios de producción, en una posición imposible de sostener. Se le podría decir, por ejemplo, que debe fabricar cien mil pares de botas, a fin de llenar una condición del plan prefijado, cuando tiene el convencimiento de que el mercado no puede absorber un volumen semejante de producción, a menos que lo haga a precios inferiores al costo de fabricación. Por lo tanto, no le quedaría más remedio que desobedecer o declararse en quiebra.»

Y más adelante añade:

«Pero si la situación del mercado es tal que se pueden vender con un margen de ganancias, el capitalista no necesita que nadie le diga que fabrique zapatos: lo hará por su cuenta y riesgo con toda la prisa de que sea capaz. Por lo tanto, el gobierno fascista, o cualquier otro gobierno que deja los medios de producción en manos de intereses particulares, se halla de antemano con este dilema. Tiene que mirar en su derredor para ver cuáles son las necesidades de las gentes que gobierna. No le será muy difícil encontrar datos abundantes acerca de las necesidades de su pueblo. Se encontrará en seguida con que éste necesita angustiosamente zapatos, viviendas, ropas y toda clase de artículos de primera necesidad. ¿Por qué, pues, no ha de ordenar a los dueños del capital que produzcan estas cosas? La contestación reside en que si la situación del mercado es tal que los capitalistas no pueden vender estos artículos con un margen de ganancia, irán a la quiebra si se les obliga a cumplir órdenes semejantes. Y si el mercado permite la venta de estos artículos con un margen de beneficio, se dedicarán inmediatamente a su producción sin necesidad de que gobierno alguno se lo mande.»

Pero si el fascismo no puede idear y aplicar un plan de ordenación de la economía que beneficie a todos los componentes sociales mientras respete el actual sistema, basado en la ley de la ganancia, puede en cambio hacer mucho en fa-

vor del capitalismo. Y en esto no se ha quedado corto. Ya hemos visto cómo ha destruido toda organización sindical, cómo ha anulado el derecho a la huelga y hecho tabla rasa de todas las conquistas políticosociales, cómo ha rebajado los salarios, colocándolos muy por debajo del nivel medio de los precios de los artículos de primera necesidad, y cómo ha reducido, en una palabra, al trabajador a la condición de instrumento dócil de la burguesía.

Por otra parte, el Estado Corporativo, confuso y contradictorio en la teoría, no ha llegado a cuajar en la práctica. Apenas si ha hecho otra cosa que la publicación de algunos decretos sobre el particular y de algunas normas para la creación de las Corporaciones, de las cuales se han creado algunas que no han resuelto nada, como era de esperar.

Acerca de esto escribía Mr. Schneider, en 1928: «El trabajo estará por completo a disposición del ministro de las Corporaciones, y, en consecuencia, estos organismos, que nominalmente tienen bastante importancia, no llegarán a ser los *organismos del Estado*, como aconseja la teoría, sino que habrán de conformarse con ser instrumentos adicionales en manos de los políticos que gobiernan hoy el país. En fin de cuentas, *no se ha creado realmente ni una sola de estas Corporaciones.*»

Después se ha hecho alguna cosa en ese sentido. No mucho. En Italia, después de muchos tanteos, dudas, proyectos y rectificaciones, se llegó en 1934 a aprobar el reglamento de las Corporaciones que han de constituir la base del sistema corporativo. Pero estas Corporaciones, las que se han creado, han sido previamente expurgadas de todo espíritu combativo y de todo resabio clasista. Son organizaciones (nos referimos, claro está, a las organizaciones obreras) enteramente sometidas al Estado y no facultadas para ningún movimiento que tienda a la defensa de los intereses de quienes las integran.

Para hacerse cargo de lo que es y significa la organización corporativa en Italia vamos a recurrir a la pluma de Luce Fabbrì, que traza de ella un cuadro bastante completo.

«Según Alfredo Rocco —escribe Luce Fabbrì—, inspirador de la legislación obrera fascista, según Gino Arias, su principal exégeta, y la multitud de los propagandistas, el plan constructivo al cual tendía la evolución del Estado italiano, era hasta el año pasado (1933) el siguiente: trece confederaciones, aumentables según las necesidades, y repartidas así: seis obreras, seis patronales y una para las profesio-

nes liberales, constituyen algo así como las columnas verticales del edificio. Tanto los obreros como los dadores de trabajo deberían estar organizados cada uno en su campo en las siguientes confederaciones: de la agricultura, de la industria, del comercio, del crédito, de los transportes marítimos y aéreos y de los transportes internos. Las confederaciones están formadas (siempre en el proyecto) por los Sindicatos. En el orden sindical que, como dice Rocco, es vertical, no se admiten interferencias entre la zona de los patronos y la de los obreros, netamente separadas. La relación entre esas dos fuerzas, empeñadas en un conflicto secular que el fascismo dice haber solucionado en el plano superior de los intereses nacionales, se establece a través de organismos horizontales, llamados Corporaciones, una para cada categoría de la producción. La corporación, órgano de síntesis del Sindicato patronal y del correspondiente Sindicato obrero, no tiene atribuciones bien determinadas. No tiene personalidad jurídica, sino que es un órgano de la administración del Estado; sus jefes son nombrados por el Gobierno. En teoría sirve para conciliar los intereses de los obreros y de los dadores de trabajo en provecho de la producción y de toda la nación. A través de la Corporación, los Sindicatos entran a integrar el Estado. Este se llama Estado corporativo, no porque sea una emanación de las Corporaciones, sino porque crea las Corporaciones y, por medio de ellas, ejerce un control general sobre toda la sociedad. En su discurso del 9 de marzo de 1928, en la Cámara, el ministro de Justicia decía, en efecto: «El Estado corporativo no es el Estado en manos de la Corporación, sino la Corporación en manos del Estado. El Estado es quien reconoce a los Sindicatos, el que los asimila como sus propios miembros y se sirve de ellos para acercarse a las masas y procurar su bienestar moral y material.»

La sola condición de que las Corporaciones sean creadas por el Estado y por el Estado dirigidas, dice elocuentemente qué puede esperar el trabajador de ellas. Para el capitalismo ofrece innegables ventajas. Con la creación de un Estado fuerte ha alejado el peligro de la revolución expropiadora que tan seriamente le amenazó en la postguerra, y con el corporativismo domina a la mayoría, que no puede hacer dentro de las Corporaciones sino obedecer pasivamente las órdenes de ese Estado que es la expresión permanente de la dominación capitalista.

Pero el tema requiere un estudio más detenido, que dejaremos para el número próximo.

---

## **ADVERTENCIA A NUESTROS SUSCRIPTORES** Hemos intentado todas las formas posibles para ver de evitar la falta

de la Revista a nuestros suscriptores, muchos de los cuales no la reciben todos los meses porque se quedan entre las manos de los SUSCRIPTORES HONORARIOS que encuentran por el camino. Pero no hemos podido evitarlo; no podemos, porque para ello habría necesidad de certificar todos los ejemplares, y ello supone un gasto enorme.

Así, pues, rogamos a todos los suscriptores que residan en localidades en donde haya corresponsal de ESTUDIOS se entiendan directamente con el corresponsal, para que éste les entregue la Revista todos los meses, a ser posible a domicilio.

Será ésta la única manera de evitar que se pierdan tantos ejemplares todos los meses, con el consiguiente disgusto y molestia para el suscriptor y para esta Administración.

## La lucha por la vida: VII.-La conquista del mar



La audacia sin límites de los hombres no tenía más freno que las posibilidades de su incipiente técnica: pronto se despegaría el hombre de la tierra firme para utilizar el líquido elemento como campo más flexible de sus hazañas, como conquista ampliadora de sus posibilidades vitales y hasta como fuente inagotable para su mente infantil de soñador incorregible.

De las primitivas almadías, hechas de troncos y ramajes, hasta la construcción del primer navío propiamente dicho, pasaron muchos siglos de baluceos técnicos. En este terreno, uno de los adelantos decisivos de la humanidad fué la vela, la utilización del viento sustituyendo al esfuerzo humano de tracción por remo. La navegación a vela era ya en tiempos de los fenicios un arte complicado en el que el ingenio humano jugaba un papel de primer orden.

Fuó a nuestro Mediterráneo a quien cupo la gloria de contemplar las primeras velas, gaviotas artificiales que se lanzaban audazmente hacia lo desconocido, impulsadas por esa sagrada intuición de los hombres de conquistar para su consciencia todos los secretos imponentes de la Naturaleza.



*Aquiles Loria*

**E**L problema de la propiedad —ha dicho Proudhon— es, después del problema del humano destino, el mayor que puede ofrecerse a la razón, el último que ésta logrará resolver.»

Pero este enorme problema que la humanidad pensante tiene ante sí planteado desde los tiempos más remotos, sólo desde una época relativamente moderna ha sido objeto de estudio crítico y realmente científico. En efecto, no eran sabios de la clase de los economistas quienes discutían la cuestión de la propiedad en lo antiguo, le dedicaban su atención y la sometían a una crítica serena: teóricos más abstractos la examinaban entonces con fines menos confesables. Todo el que conozca las obras de los economistas clásicos, sabe perfectamente que para nada se ocupan del problema de la propiedad. Entre los grandes economistas ingleses, J. Stewart, A. Smith, Ricardo, Senior, Torrens, James Mill, no hacen mención de ella siquiera. Entre los economistas clásicos italianos, la mayor parte descuidan esta cuestión o apenas tratan de ella. Beccaria, por ejemplo, se limita a dar a la propiedad el nombre de «derecho terrible y tal vez innecesario». En cambio, los filósofos del derecho se apoderan de este problema y realizan con él un verdadero monopolio intelectual, pretendiendo

resolver, o mejor, terminar la cuestión, por medio de sentenciosas afirmaciones, o por deducciones de principios supremos, pero elásticos, de derecho natural.

Estos principios varían también según los prejuicios de los eruditos o según la escuela a que pertenecen, y nadie piensa utilizarlos para explicar el problema de la propiedad o analizar sus relaciones complejas: el único objeto de esos juristas es justificar razonablemente los derechos adquiridos y dotar a la persona del propietario de una apariencia de legitimidad que ciña como una aureola su noble frente.

Entre esas teorías justificativas cuyas ocultas intenciones es fácil descubrir, recordemos, a título de curiosidad, las que enlazan la propiedad con la *ocupación*, la *personalidad*, las *necesidades*, el *trabajo* y la *ley*.

Según la primera de esas teorías, que nos han transmitido los juristas romanos, es preciso buscar la base lógica de la propiedad en el hecho mismo de la ocupación. El primero que se establece en un terreno y señala sus límites con una valla, conviértese en legítimo poseedor del recinto cercado, y adquiere por tan sencillo acto, por tan trivial formalidad, el derecho de percibir pingües rentas de su terreno y transmitirlo a sus descendientes. Pero tal doctrina, sostenida aún en estos últimos siglos por Puffendorf, Grotius y otros grandes representantes de la ciencia, explica el hecho sin justificarlo. En efecto, aun admitiendo, por un instante, el aserto de esos filósofos, o sea que la propiedad privada haya comenzado por la ocupación, hay lugar a preguntarse por qué un hombre, por el solo hecho de haber clavado una estaca en un terreno, y dicho: «Este terreno es mío», ha podido declararse propietario suyo; por virtud de qué principio ha adquirido un derecho absoluto sobre aquel pedazo de tierra, y en nombre de qué ley puede aquel terreno ser inaccesible, hasta la consumación de los siglos, al resto de la humanidad.

Aun el hecho primitivo en que se fundan esos autores, puede controvertirse. Esa explicación del origen histórico de la propiedad, es una leyenda que todos los manuales de economía política se han encargado de vulgarizar. Cierta vez, hace mucho, muchísimo tiempo, hubo una tierra inculta y libre; vino un hombre, el cual cortó una rama de un árbol, transformóla en instrumento de labor y lo utilizó para remover una parte del suelo; luego rodeó su campo con un vallado y dijo: «Esto es mío.» Así formóse la propiedad, afirman esos teóricos: tal es su origen y su génesis.

Pues bien ; por mi parte no vacilo en declarar que semejante leyenda es una fábula completamente desmentida por la historia. Esta nos explica, en efecto, que la ocupación primitiva de la tierra, lejos de producir el derecho de propiedad absoluto, no es sino una forma de posesión pasajera, ya que esa tierra no permanece en poder del ocupante sino en tanto la trabaja, y cesa de pertenecerle desde el momento en que deja de trabajar. De la Alemania de Tácito a la América colonial, de la Rusia moderna a la Inglaterra prehistórica, la historia de todos los países nos prueba la impotencia de la ocupación primitiva para producir la propiedad privada, y la inexistencia de esta forma de apropiación en las primeras edades de la vida social. La palabra «propiedad» no se la ve figurar tampoco en el lenguaje primitivo. En Grecia, por ejemplo, donde la ocupación nunca fué una forma de adquisición de la tierra, la palabra propiedad no se observa sino en un período relativamente reciente, y en Rusia podemos comprobar su creación en época muy cercana a la nuestra, en el siglo XVI o XVII. En un período sucesivo, y después que un derecho de posesión precario fué durante siglos el fundamento de la economía y de la producción, ese derecho primitivo cede el puesto a la propiedad, no privada, sino colectiva, atributo de la comunidad del lugar, del *clan* o del *mir*, y sólo en una tercera fase, cuando la civilización ha realizado algunos progresos, es cuando aparece la propiedad privada y se generaliza. Pero al establecerse, no lo hace pacíficamente, sino por violenta usurpación, por confiscación brutal de la tierra, robada sin rebozo a la comunidad primitiva. La propiedad no proviene, pues, de la ocupación inocente de una *res nullius*, como creían los teóricos del derecho natural ; nació de la usurpación violenta de una *res communis*, cometida por algunos aventureros, en detrimento de la mayoría.

La tesis de aquellos que, como Ahrens, por ejemplo, fundan el derecho de propiedad en las necesidades humanas, en la precisión en que está el hombre de apropiarse, para vivir, los objetos del mundo exterior, no es ya sostenible. Es fácil hacerse cargo de que semejante doctrina, lejos de conducir a la justificación de la propiedad, lleva de rechamente a su negación, al comunismo más absoluto, porque es evidente que si la propiedad es un correlativo de las necesidades del hombre, todos los hombres son de derecho propietarios, puesto que todos tienen necesidades. Además, de considerar tal doctrina verdadera, sería preciso que la propiedad de cada cual fuese exactamente proporcional a sus necesidades : la riqueza del célibe debería ser menor

que la del hombre casado, el hombre sobrio habría de poseer menos que el epicúreo y el avaro menos que el pródigo. Y, no obstante, casi ocioso es decirlo, la división de la propiedad está regida por una regla absolutamente contraria. El principio de que el hombre está dotado de necesidades es, por otra parte, tan contrario a la propiedad, que forma el núcleo de una teoría socialista, enemiga hasta tal punto de esa propiedad, que pide la formación de una sociedad nueva cuya regla de justicia distributiva será la siguiente: «A cada cual según sus necesidades.» Además, ¿puede creerse que la necesidad, ese elemento esencialmente pasivo e inerte, haya creado el mayor de los derechos reales? Si el hombre sólo estuviese dotado de necesidades, si no poseyese asimismo cualidades activas y creadoras, es claro que sería absolutamente incapaz de procurarse un derecho, un imperio cualquiera sobre las cosas.

Así, la teoría de Rosmini, para quien la propiedad es una manifestación de la personalidad humana, es mucho más razonable y digna de atención. El hombre, según este autor, uniéndolo a su esfera de acción los objetos exteriores, imprimeles el sello de su personalidad, de hecho casi una prolongación de su ser, y los hace indisolubles de su persona; de donde nace, como natural corolario, su derecho de apropiarse esos objetos y excluir de su posesión a los demás. Esta doctrina es más lógica que la otra, pero no resiste tampoco un serio examen. En efecto, ya de pronto podría oponérsele que siendo la personalidad un carácter común a todos los hombres, cada cual debería tener una propiedad, y la existencia de una clase de no propietarios y toda nuestra constitución económica actual serían, con arreglo a esta teoría, inadmisibles e injustas.

Podría contestarle a Rosmini lo que se replicó a Voltaire: «Libertad-propiedad: esta frase de los ingleses es el grito de la naturaleza.» «Perfectamente; es decir, que si se quiere que la persona humana sea libre, es preciso dar a cada cual su propiedad.» Asimismo, a la divisa personalidad-propiedad, respondemos: «Pues haced de modo que todos los hombres sean propietarios.»

Si me objetáis que el fundamento de la propiedad no es la personalidad en sí, sino la manifestación de su actividad en las cosas, responderé que los menos aptos para modificarlas, los que menos afirman su personalidad, son precisamente los que más poseen; y que los más activos son los más desheredados. ¿Cómo encontrar, entonces, en la propiedad el correlativo de la personalidad humana? Además, si la propiedad fuese una emanación natural de la propiedad

humana, por todas partes donde haya hombres debería existir la propiedad privada; y si es así, ¿cómo se comprende que haya sido ignorada durante siglos? ¿Por qué hoy mismo existen países donde no se la conoce? ¿Serán por ventura monos antropomorfos los habitantes de esos países? Mientras semejante cosa no se demuestre, podremos considerar la ausencia de propiedad privada, entre ellos, como la mayor condenación de la doctrina de la propiedad individual considerada como un derivado necesario de la personalidad humana.

Otra teoría, hoy más en boga, ve en la propiedad el precio legítimo del trabajo. Esta teoría sostenida primeramente por Locke, la han aceptado muchísimos juristas, y particularmente Thiers, en la prolija declaración que consagró a la apología de la propiedad. Verdaderamente, Thiers tenía sus razones para sostener esa doctrina, ya que por la crónica hemos venido en conocimiento de las grandes fatigas y geniales combinaciones que le costó adquirir su bonita fortuna. En el tiempo en que era ministro, su suegro enviaba todos los días a pedir informes de la salud de su hija y de su yerno, conmovedora atención que bien merecía recompensa en este mundo y en el otro. A veces —¿hay cosa más natural?— respondían al emisario que la hija y el yerno estaban buenos, y otras veces lo contrario; en el primer caso, con la alegría, sin duda, de haber recibido buenas noticias, el suegro corría a la Bolsa a jugar al alza, y en el otro caso, preocupado también, sin duda, por la falta de salud de sus hijos, y viéndolo todo negro, jugaba desafortunadamente a la baja. Y, ¡véase qué extraña coincidencia!, como si hubiese querido recompensar tanta virtud, el Destino coronó con éxito tal las especulaciones de aquel incomparable suegro, que pronto acumuló para sí mismo, para su hija y para su yerno, un patrimonio colosal, monumento tan majestuoso como la pirámide de Rhodope, de la propiedad creada por el trabajo.

Pero, olvidándonos de este inocente episodio de la vida de un grande y puro filósofo, pasemos al examen de su tesis. Apenas es necesario decir que los hechos la desmienten cruelmente. Y como el antiguo filósofo, que demostró andando la realidad del movimiento ante los que lo negaban, a los que creen ver en el trabajo el origen de la propiedad, limitémonos a mostrarles, en nuestra sociedad contemporánea, la negación más perfecta de semejante teoría. Nunca la escisión entre el trabajo y la propiedad fué como en nuestros días profunda, absoluta, irrevocable, hasta el punto de que trabajador y no propietario son hoy términos casi sinónimos. Lejos de ser el origen de la propiedad, el trabajo es ahora el correlativo normal de la au-

sencia de propiedad, mientras que el correlativo de ésta es la abstención del trabajo. Lejos de producir la propiedad, el trabajo no engendra sino miseria. «En nuestra actual sociedad —dice Stuart Mill—, el producto del trabajo está casi siempre repartido en razón inversa de la suma de trabajo ejecutado; la mayor parte de este trabajo redunda en provecho de los que no han trabajado; una parte, muy considerable todavía, se distribuye entre aquellos cuya labor ha sido casi puramente nominal, y así sucesivamente; en fin, la remuneración disminuye a medida que la ocupación va siendo más penosa o más repugnante, hasta el punto de que los más duros trabajos no le reportan al obrero con qué procurarse lo estrictamente necesario.»

Ante semejantes resultados, ¿cómo es posible afirmar que la propiedad actual está fundada en el trabajo? Fuera de esto, aun prescindiendo de los hechos, acudiendo sólo al raciocinio, es fácil observar que el trabajo no puede fundar y mantener un derecho de propiedad sino cuando el propietario trabaja efectivamente y en tanto dura ese trabajo; no puede ser más que el indisoluble asociado y no el remoto pariente de la propiedad. Así, pues, el propietario debería cesar en la posesión desde que cesa de contribuir directamente a la producción, según las conclusiones lógicas de esa teoría; es decir, que es un sostén muy frágil del derecho de propiedad, y que, lejos de servirle de apoyo, contribuye a derrocarlo.

En fin, un sistema más reciente, sostenido sobre todo por el socialismo de cátedra y su ilustre jefe, Adolfo Wagner, afirma que la ley, o la voluntad del poder social, forma la base de la propiedad: por la ley existe, y un decreto legislativo puede hacerla desaparecer. El error de este sistema consiste en que sus teóricos jamás se han preguntado de dónde venía la ley. El derecho de un pueblo no es una *proles sine matre creata*; tiene una causa: es el producto de otro fenómeno. Ahora bien; este fenómeno generador es precisamente la economía. En efecto, no es el derecho quien forma a su arbitrio las relaciones económicas, sino éstas quienes crean y dan forma al derecho. No es la ley la que crea la propiedad, sino las relaciones de la propiedad las que configuran la ley y le hacen seguir una evolución paralela a la suya. Por lo demás, es fácil observar en la historia de la propiedad, que ésta se forma por un proceso natural de que el Estado es espectador impotente, y llevando adelante ese análisis, adviértese que la propiedad asegura a ciertos individuos rentas independientes de su trabajo personal, sin que el Estado intervenga absolutamente para nada en el mecanismo de tales usurpaciones. Los hechos des-

mienten, pues, del modo más radical, la teoría que pretende hacer derivar la propiedad de la ley; por lo tanto, no podemos considerar semejante teoría, sostenida hoy ostentosamente, sino como uno de los mil expedientes a que recurre el humano espíritu para ahorrarse el trabajo de investigar la causa primera y oculta de esos fenómenos.

Hemos visto ya que ninguna de las teorías filosóficas destinadas a defender la propiedad, resiste la crítica más elemental. Por otra parte, puede aplicárseles una objeción más general y completamente decisiva, y es: que falsifican, a la vez que el problema, los criterios que podrían guiarnos a solucionarlo.

En primer lugar, la filosofía del derecho plantea mal el problema de la propiedad, pues toma como objeto de sus estudios una propiedad metafísica, absoluta, invariable, refractaria a la influencia transformadora de la historia. Háblanos de la propiedad sin advertir que ésta no es sino una categoría abstracta, un nombre que sólo sirve para designar las formas más disímiles de la apropiación: el campo de Cincinato, lo mismo que los dominios del duque de Westminster, poseedor de una renta de varios cientos de miles de libras esterlinas. Tiempo hace que Spencer demostró la absurdidad de discutir acerca de la propiedad considerándola como una categoría absoluta, englobando bajo una misma denominación y en una misma doctrina la propiedad del salvaje, cuya totalidad de bienes constituyen el arco y las flechas, y la propiedad del ricacho nacido en Albión que posee acciones americanas, títulos de la Deuda continental, casas en Inglaterra y tierras en Australia y en Zanzíbar.

Lassalle, a su vez, hace observar que no es lícito hablar de la propiedad, de la herencia, del crimen, del contrato, etc., como de categorías absolutas e inmóviles, sino que es preciso examinar separadamente y someter a diversas doctrinas la propiedad oriental, la grecorromana, la de la Edad Media y la moderna. Con más penetración todavía, Marx mostraba la antítesis esencial que existe entre la propiedad privada del trabajador y la propiedad capitalista. La primera es el corolario del trabajo independiente e individual, mientras que la segunda es el resultado de la destrucción violenta de la primera; de manera que no sólo no puede confundírselas, sino que la propiedad capitalista no se forma más que sobre las ruinas de la propiedad del trabajador. Cuando se quiere hablar del problema de la propiedad, es preciso, pues, partir del principio de que se trata exclusivamente de la propiedad capitalista, o bien de cierta especie de propie-

dad que permite a una clase de hombres percibir, sin trabajar, una parte considerable del producto social. La propiedad privada del trabajador, la de Cincinato, que, al precio de una labor incesante, descuaja las malezas de la porción de terreno que le ha tocado, no es sino la emanación natural de la actividad humana, y ninguna crítica podrá jamás alcanzarla; pero la propiedad separada del trabajo tiene un carácter diferente en absoluto, amenaza de muy diferente modo, y contra ella, con toda justicia, dirígense los dardos de la crítica contemporánea.

En segundo lugar, la filosofía jurídica comete la menos perdonable de las faltas afirmando la existencia de un derecho natural o de inmutables principios de justicia con arreglo a los cuales las instituciones civiles deberían ser juzgadas. No existen en realidad estos principios eternos: nadie los ha visto ni tocado; las diferentes reglas del derecho que se han sucedido en el curso de los siglos, productos históricos de las diversas épocas, de las múltiples fases de la evolución social, eran reflejo de la propiedad y no podían, por consiguiente, servir para reglamentarla. Así, el problema de la propiedad capitalista no puede ser resuelto por el examen de su legitimidad considerada desde el punto de vista de una justicia abstracta. Es preciso que un análisis positivo indique la causa que ha provocado su génesis y determine su desarrollo, a fin de que, por inducción, se pueda descubrir, en seguida, si el carácter de la propiedad capitalista es fugitivo o inmutable; si es pasajera su misión o eterna.

La historia y la estadística revelan a cualquiera que examine con ese espíritu la constitución de la propiedad capitalista, que se forma por todas partes, en todos los pueblos y en todos los tiempos, por un mismo procedimiento: la supresión de la tierra libre. En tanto subsisten tierras libres y cada cual puede, a medida de su deseo, ocupar una parte del suelo y consagrarle su trabajo, la propiedad capitalista es imposible, pues nadie está dispuesto a trabajar por cuenta de otro cuando puede hacerlo por la suya sobre un terreno no valorado. Necesariamente, en estas condiciones, la forma económica es la propiedad para los trabajadores, la pequeña propiedad de los cultivadores o de los artesanos independientes. Pero esta forma económica, que impide la explotación del hombre por el hombre, excluye asimismo la asociación del trabajo, y, por lo tanto, el desarrollo enérgico, el progreso racional de la producción. Por otra parte, no pueden formarse asociaciones espontáneas entre los propietarios labradores, pues se opone a ello su espíritu de independencia. De modo que en cierto mo-

## Los pecados capitales: La Pereza



En las esferas del capitalismo, LA PEREZA, no solamente constituye un pecado capital en el sentido ultraterreno, sino que se eleva —con arreglo a la lógica— a la categoría delictiva de lesa humanidad. El odioso parasitismo capitalista roe, sin cesar, los cimientos de la producción, base esencial de la economía de los pueblos, y el enorme daño se extiende a la colectividad que produce.

El anatema bíblico «ganarás el pan con el sudor de tu frente» no reza para el capitalismo que, a fuerza de entronizarse, lo ha sustituido —burlando así toda autoridad divina— por el de «robarás el pan que otros sudan», y esta monstruosidad, hecha ley, es impuesta por los menos a los más en detrimento de la moral del trabajo, el cual, y como signo visible de embrutecimiento, ha llegado a considerarse como una maldición y la holganza y el goce como la suprema aspiración del hombre.

En las capas del proletariado LA PEREZA debe ser considerada como una manifestación externa de múltiples causas, cuyas raíces son profundas, nunca ni como pecado, ni como delito; veamos por qué. Misera retribución de la fuerza de trabajo; alimentación escasa o nula; amenaza constante de enfermedad, que no puede ser tratada ni asistida; problema inquietante y pavoroso de paro; habitaciones inhóspitas, cuya lóbreguez deprime el ánimo; trato despectivo, cuando no cruel, por sus verdugos, que son muchos y muy diversos; hijos que no pueden ser atendidos y que son fatalmente abandonados; represión y cárcel cuando trata de ejercer el derecho de mejorar su situación y la de los suyos; depauperación por las muchas privaciones y, como consecuencia lógica, PEREZA, pero no la denigrante del parásito.

Sólo en una sociedad sin clases, cuyo lema sea el trabajo y su objetivo la felicidad de los que trabajan, desconocerá el hombre el peligro del parasitismo y LA PEREZA.



## El problema de la tuberculosis

**P**ARA nosotros este problema no es exclusivamente médico, ni exclusivamente sanitario, sino primordialmente social. Su solución, por lo tanto, no puede depender de que los médicos descubran un medicamento curativo, o una vacuna preventiva, ni de las medidas de protección que pueda llevar a cabo una perfecta organización sanitaria del Estado, sino que ha de resolverse superando la organización social, mediante la construcción revolucionaria que propugnamos los comunistas libertarios.

En ninguna enfermedad es más acentuado que en la tuberculosis el desacuerdo entre los médicos. No se trata sólo de criterio terapéutico, de los que hay para todos los gustos, sino de pugna de opiniones inconciliables en todos los aspectos del problema. Este desacuerdo se refiere principalmente a estas cuatro cuestiones: Terreno o germen. Unidad o diversidad de gérmenes. Unidad o diversidad de tipos de enfermedad. Contagio o herencia.

**Terreno y germen.**—No se discute que la tuberculosis es una enfermedad producida por la infección del organismo humano, y su proliferación en él del bacilo de Koch. Pero no hay acuerdo, entre los autores que estudian esta enfermedad, en el predominio que en la producción de la enfermedad tiene cada uno de los dos factores: el germen microbiano y el terreno orgánico en que el microbio se desarrolla. Se admite también la predisposición por condiciones constitucionales, como el tórax paralítico, que impide una buena ventilación del pulmón; por vegetaciones adenoideas, que dificultan respirar por la nariz, y por la diátesis escrofulosolinfática. Pero las discusiones se refieren, principalmente, a la acción predisponente de las malas condiciones de vida, como habitación insalubre, alimentación deficiente, trabajo agotador, climas de poca luminosidad solar, que decalcifican directamente por la falta de estímulo e indirectamente por la pobreza en cal de los alimentos producidos en él. Quienes conceden primacía al germen sobre el terreno, dirigen toda la lucha contra la enfermedad, a la destrucción del microbio tanto fuera como dentro del organismo enfermo. Se desentienden de las condiciones constitucionales y de las condiciones económicas en que vive una parte de la humanidad, precisamente la más contagiada por la plaga.

**Unidad o diversidad de gérmenes.**—La di-

versidad de formas de la enfermedad ha sido explicada por la diversidad de gérmenes. Las formas graves y de evolución rápida se atribuyen al germen de la tuberculosis bovina o aviaria, distintos del humano. Por ello, el que se recomendara hervir escrupulosamente la leche de vacas. Aunque la discusión no está terminada, se admite hoy que la tuberculosis humana es independiente de las de otras especies animales.

Pero, ateniéndonos solamente al germen humano, hay desacuerdo sobre si la forma que se conoce del microbio es o no la única. Si es forma terminal de la transformación de un germen distinto y del que se sospechan formas ultramicroscópicas y filtrables.

**Las formas de enfermedad.**—La tuberculosis puede atacar todos los tejidos y órganos de nuestro cuerpo fijándose en la piel, en los huesos, en el riñón, en el intestino, en el testículo, en las meninges, aunque su localización más frecuente es el pulmón.

La gravedad es variable según la localización, pero para la misma tuberculosis pulmonar se estudian dos tipos fundamentales distintos por su curso y su pronóstico. Uno es el de tipo infantil, gangliovisceral, de curso rápido y cuadro invariable, que termina por la muerte, y otro, la del adulto, sumamente variable, de curso prolongado, con remisiones, curable a veces, y que en los casos fatales termina produciendo, por consunción, el hábito tísico. Estas dos formas se explican, según los contagionistas, por ser la primera una primoinfección en sujetos que no han sido anteriormente inmunizados por pequeñas infecciones insuficientes, y la segunda, siendo el resultado del contagio en sujetos inmunizados anteriormente.

Para los que no admiten el contagio más que en la primera infancia, la tuberculosis de tipo infantil sería efecto de contagio por bacilos de Koch, lo cual puede ocurrir en quienes han vivido siempre alejados del microbio, como ocurre con algunos pueblos salvajes, y como quienes habitan pueblos del campo mal comunicados con zonas infectadas. La tuberculosis multiforme del adulto, la verdadera tisis, sería resultado de la trasmisión hereditaria del ultravirus tuberculoso, el que necesita largos años para adueñarse del organismo alterando sus defensas, principalmente las que residen en el hígado.

**Contagio o herencia.**—Si se admite que el bacilo de Koch, en su forma conocida ácidorresistente es el único que produce la tuberculosis, no puede aceptarse la herencia más que como pre-disponente, porque el tal microbio no puede atravesar la barrera que representa la placenta, entre la sangre de la madre y la del feto. La herencia de la tuberculosis presupone, por lo tanto, la aceptación de que el microbio se presenta en formas filtrables.

Transcribimos íntegramente un artículo del doctor Augusto Lumière, prestigioso investigador francés, cuyos argumentos frente a la idea del contagio en el adulto nos parecen incontrovertibles.

La idea del contagio la consideramos nefasta, porque con ella nada se hace por evitar la reproducción de los tuberculosos, se considera al tuberculoso como apestado, amargando su enfermedad con las precauciones que se ordena tomar a sus familiares y se va derechamente a la obligatoriedad de la vacunación antituberculosa del recién nacido, sobre la cual no es posible saber, por el poco tiempo que lleva de experimentación, si preserva verdaderamente, ni si resultará más nefasta para la Humanidad que la misma tuberculosis.

Esta idea, hermana gemela de la que todo lo espera de la lucha contra el microbio, sin dar importancia a las condiciones sociales en que vegetan las víctimas de la injusticia económica, son el dogma de la Sanidad oficial. El Estado burgués tampoco puede aceptar otras. Así se exime de toda responsabilidad, en el azote de la tuberculosis, a la moral repobladora y al régimen social.

Si para no propugnar el mejoramiento fundamental de las condiciones económicas se pretexta que la transformación social es una utopía, no concebimos cómo hay médicos con espíritu científico que pretenden exterminar una especie viva por medios químicos, al par que se dejan subsistir las condiciones favorecedoras de su desarrollo, lo cual representa una utopía científica.

Más fructífera que la lucha contra el microbio y que la vacunación preventiva se nos antoja la cultura eugénica y la propaganda anticoncepcional, y el poder asegurar a todos, pero sobre todo a los enfermos, esas cuatro condiciones sin las cuales todos los remedios resultan inútiles: aire, sol, reposo y alimentación.

### «El problema de la tuberculosis

## La tuberculosis no es contagiosa para el adulto <sup>(1)</sup>

Augusto Lumière

El contagio de la tuberculosis es una idea que no data de más de cincuenta años; sabido es que antiguamente y durante una larga serie de siglos, los médicos no consideraban peligroso el trato con los tísicos.

Notables observadores como los grandes clínicos de la generación que ha precedido a la nuestra admitían unánimemente que el contagio no era el modo habitual de propagación de la en-

fermedad, y los hechos acumulados durante siglos por el cuerpo médico concurrían a demostrar esta concepción que los experimentos de inoculación de Villemin no habían conseguido despertar.

En efecto, Pidoux hacía observar en aquella época que no podía establecerse relación ninguna entre la infección fatal producida en los animales por inoculación, infección siempre idéntica, que se propagaba por continuidad, y la tuberculosis común del adulto, con la infinita variedad de formas y la incomparable diversidad de sus evoluciones (1).

El mismo autor, seis años después de haber reclamado, desde la tribuna académica, que se le citaran por lo menos algunos casos de contagio tuberculoso innegable, hacía constar que nadie había respondido a sus solicitudes. Y diecisiete años después de la comunicación de Villemin, la opinión médica continuaba negando la contagiosidad de la enfermedad.

¿Por qué milagro se abandonó súbitamente esta opinión resultante de observaciones seculares?

El descubrimiento del bacilo por Roberto Koch, en 1882, en el momento en que los memorables trabajos de Pasteur aportaban a la patogenia de las infecciones luces diáfanas, fué la causa del cambio de frente súbito y universal.

Abusivamente se asimiló en seguida la tuberculosis a las demás enfermedades microbianas contagiosas, y las falsas interpretaciones que Koch dió a su descubrimiento basándose en esta asimilación se impusieron como revelación intangible.

Se hizo tabla rasa del pasado, y todo lo que la ciencia médica de observación había reunido a través de los siglos fué arrojado al rincón del olvido.

Sin embargo, subsistían notorias contradicciones entre la teoría contagionista y la insolencia de los hechos. Durante muchos años nos hemos dedicado pacientemente al estudio de estas contradicciones sin ideas preconcebidas y con todo el cuidado y toda la conciencia de que somos capaces.

Nuestras investigaciones nos han conducido a la conclusión de que la tuberculosis no es contagiosa para los adultos de nuestras comarcas de civilización y bacilización antiguas.

Las principales consideraciones que nos han inducido a formular esta conclusión pueden resumirse como sigue:

### I. — Argumentos directos deducidos de la observación de los hechos

a) Los individuos que viven en los medios más infestados por el bacilo de Koch no son contaminados.

No se cita a ningún fisiólogo que haya contraído la tuberculosis cuidando a sus enfermos, y la tuberculosis no es más frecuente entre el personal de los hospitales de tuberculosos que en otras profesiones.

Los directores de sanatorios están contestes en reconocer invariablemente que nunca han registrado un solo caso de tuberculosis que pudiera atribuirse al contagio.

La afirmación categórica de los más eminen-

(1) *Le Monde Medical*, 1.º-15 octubre 1935, págs. 571 y siguientes.

(1) Pidoux: *Estudios generales y prácticos sobre la tisis*. París, 1870.

tes no deja lugar a dudas: «Cúmplenos manifestar —escribe el doctor L. Guinard, médico director de los sanatorios de Bligny y vicepresidente del Comité Nacional de Defensa contra la Tuberculosis— que en los sanatorios de Bligny, que cuentan más de veinticinco años de existencia y en donde todo el mundo vive en promiscuidad con los enfermos, ni en el personal, ni en las familias del personal hemos tenido que deplorar nunca un solo caso de tuberculosis que pudiera achacarse a una contaminación realizada en alguno de los servicios del sanatorio.

»Entre el personal del sanatorio han nacido pequeñuelos y se han criado y crecido en medio de los enfermos; sin embargo, ninguno ha presentado el menor síntoma de tuberculosis.»

A pesar de ello, Di Natale (1) ha encontrado bacilos vivos y virulentos en la mucosa nasal de los médicos, de los empleados adscritos a estas instituciones, sin que nunca estos gérmenes hayan infectado a quienes los albergaban.

Por otra parte, hemos tropezado con las mismas recusaciones que Pidoux al pedir a los médicos, durante más de cinco años, que nos citasen algunos ejemplos de contaminación real.

Es evidente que si el contagio entre adultos fuese posible, debieran registrarse los casos a millares, puesto que, en Francia solamente, los tuberculosos esparcen sus bacilos alrededor de ellos a centenares de millares.

b) Ningún ser humano se halla más expuesto a la contaminación que el cónyuge del tuberculoso; en la edad en que la bacilosis presenta el máximo de frecuencia, este cónyuge absorbe diariamente dosis masivas de gérmenes con su máximo de virulencia en el curso de las promiscuidades de la vida conyugal.

No cabe suponer condiciones más favorables para el contagio que las que sobrevienen en el curso de las efusiones conyugales, en que el cónyuge del tísico traga bacilos a boca llena, y esto las más de las veces durante meses y aun años.

Si las teorías de los contagionistas fuesen exactas, ningún cónyuge de tísico debiera escapar a la infección tras la repetición de semejantes impregnaciones bacilares. Sin embargo, los prácticos encuentran a diario familias en las cuales uno solo de los cónyuges expectora gérmenes durante tiempos muy largos, mientras el otro permanece completamente indemne toda la vida.

El número de esposos no contaminados por el otro tísico es extraordinario.

Sin embargo, se encuentran familias en las cuales los dos esposos son tuberculosos, y estos casos distan mucho de ser raros; pero si se estudia con suficiente cuidado la herencia del que pudiera considerarse víctima de la contaminación, se encuentran invariablemente en sus antecesores factores de tuberculización indiscutibles y que bastan por sí solos para explicar su afección, sin necesidad de ningún contacto marital sospechoso.

Desde ha muchos años hemos intentado en vano descubrir un caso indiscutible de contagio conyugal, y a pesar de nuestras excitaciones nadie ha podido aportarnos ningún ejemplo.

La V Asamblea Francesa de Medicina General, compuesta de los prácticos más estimados de nuestro país, ha estudiado el problema del

contagio conyugal y ha concluido sus sesiones del 5 de marzo de 1933, en el Hôtel-Dieu, de París, con la moción siguiente:

«De la larga y apasionante discusión en que tomaron parte los mejores oradores de la medicina francesa, resulta que la tuberculosis conyugal (contagio de un cónyuge por el otro) existe, pero muy raramente, no afectando más que al 10 por 100 de los esposos expuestos a la enfermedad durante muchos años.»

Se nos afirma que de cien matrimonios en que uno de los esposos es tuberculoso no se encuentran más de diez en que el otro esposo sea también víctima de la bacilosis, atribuyendo la enfermedad de este último a la contaminación; pero se olvida que si los cien individuos considerados que se han unido con tísicos no se hubiesen casado, es evidente que cierto número de ellos se hubieran vuelto tuberculosos a causa de sus predisposiciones personales.

Es imposible admitir que todos hubiesen escapado a la enfermedad, ya que el hecho de casarse con un tuberculoso no podía impedir que un día u otro se declarase la afección innata.

El 10 por 100 de tuberculosis dobles debe, pues, comprender a la vez los casos de contaminación y los que corresponden a los individuos que también se hubieran vuelto bacilares aunque no se hubiesen casado.

Ahora bien; podemos determinar matemáticamente y de una manera indiscutible, y aun controlar experimentalmente, la proporción media de los que, por cien matrimonios, tienen que morir de tuberculosis por el solo hecho de las leyes del azar e independientemente de todo contagio, toda vez que conocemos la relación entre la mortalidad por tuberculosis y la mortalidad total (1).

El cálculo nos demuestra que, de cien matrimonios, deben de encontrarse sesenta y cuatro en que ambos esposos estén indemnes, treinta y dos en que uno sólo de los esposos sea tuberculoso y cuatro en que lo sean ambos.

Por consiguiente, de  $32 + 4 = 36$  matrimonios de enfermos encontramos cuatro en que la afección ataca a los dos cónyuges, es decir, el 11 por 100; sin ninguna causa extraña, y, sobre todo, el contagio no aumenta este porcentaje.

La proporción del 10 por 100 admitida por la V Asamblea corresponde, pues, totalmente a los individuos que se hubieran vuelto tuberculosos por el solo hecho de sus causas de infección personales, independientemente de su unión con tísicos; esta proporción demuestra, pues, de modo perentorio que el contagio conyugal no existe o que, si existe, debe ser de una rareza tal que puede considerarse desdeñable.

c) La resistencia del adulto a la infección, sea en los casos de absorción considerable de gérmenes vivos y virulentos, sea en los casos de inoculación por punción en el curso de las autopsias de tísicos, viene en apoyo de la inmunidad que se establece en los primeros meses de la vida en todos los individuos que habitan en países de tuberculización elevada.

En efecto, hemos visto ejemplos de absorción de dosis masivas de cultivos virulentos de bacilos de Koch o de esputos de tísicos, sin que quienes se han impregnado de manera tan profunda,

(1) Di Natale: «La difusión del bacilo de Koch en el medio sanatorial.» *Minerva médica*, tomo XI, julio 1932.

(1) Augusto Lumière: *Tuberculosis, contagio, herencia*, página 42.

accidental o voluntariamente, se hayan vuelto tuberculosos.

Y los tubérculos anatómicos que resultan en los médicos de la inoculación por herida durante las necropsias, curan invariablemente sin provocar nunca generalizaciones.

## II.—Argumentos indirectos deducidos de la incompatibilidad de los hechos con la noción de contagio

a) Si la afección fuese contagiosa, vale la pena de reflexionar un instante sobre los estragos que un tísico pudiera causar expectorando cada día trillones de bacilos; durante todo el curso de su enfermedad, que siempre suele ser de varios años, no contaminaría a uno o dos individuos, sino a diez, veinte, cincuenta y aun más.

Supongamos que un individuo atacado de una afección realmente contagiosa, como el sarampión, la escarlatina, la fiebre tifoidea, la difteria, la parotiditis, etc., continuara difundiendo microbios a su alrededor durante años, constituyendo así un foco permanente de diseminación de gérmenes patógenos: cada enfermo transmitiría su infección a numerosos individuos durante esta larga evolución y la humanidad no subsistiría.

Como la frecuencia de la tuberculosis permanece sensiblemente constante desde hace siglos, de admitir el contagionismo fuera preciso que cada tísico no contaminara por término medio más que a un solo individuo durante toda su enfermedad.

Y esto es inadmisibile.

b) ¿Puede razonablemente tacharse de contagiosa una afección que en lugar de atacar al azar escoge o respeta a los individuos de tal manera que es posible prever de antemano los que serán víctimas de ella y los que escaparán a sus garras?

Sean cuales fueren las precauciones profilácticas adoptadas, estas víctimas se encuentran entre los descendientes de bacilares, aun cuando éstos no difundan ningún microorganismo a su alrededor (viejos coxálgicos, pleuríticos, o individuos afectados de tumores blancos, abscesos, etc., completamente curados mucho antes del nacimiento de sus hijos), en tanto que los individuos hijos de padres completamente indemnes de tuberculosis no se ven nunca contaminados.

Entre los contagionistas más significados conocemos médicos cuyas familias han sido diezadas por la tuberculosis; se han visto impotentes para proteger a los suyos, y todas las medidas que han podido prescribir a su clientela no han impedido que ciertos descendientes de tuberculosis enfermaran a su vez.

Es posible preservarse de todas las afecciones contagiosas, pero no se preserva de la enfermedad a la descendencia de los tuberculosos.

El contagionismo no puede explicar estos hechos.

c) Las estadísticas de mortalidad tuberculosa no son más compatibles con la tesis del contagio.

Si consultamos los documentos demográficos relativos a la letalidad por bacilosis en los diferentes países y las diversas épocas, observamos que los estragos del azote prosiguen siempre en el tiempo y en el espacio una marcha regular, sin experimentar nunca perturbaciones notables o bruscas; sin embargo, ninguna enfermedad

contagiosa presenta tal carácter de regularidad, y esta comprobación se halla también en marcada oposición con la noción de contagio.

La mortalidad según las edades tampoco concuerda con las ideas defendidas por los tratados; la discusión de este problema, que hemos estudiado en nuestras obras, nos llevaría fuera de los límites del presente resumen, y, por lo tanto, no podemos reanudarla aquí; por lo demás, las incompatibilidades que descubre no constituyen más que argumentos de segundo orden en contra de la doctrina clásica.

d) La clínica nos demuestra que si la tuberculosis no es contagiosa para los adultos de nuestras regiones, puede portarse como tal para con los niños de pecho o entre ciertos individuos que han vivido siempre lejos de todo foco tuberculoso, como ocurre con ciertos individuos de pueblos en que la enfermedad es desconocida o que se han criado en el campo, sin haber tenido nunca ningún contacto con los tísicos.

La afección que se declara en estos casos de contagio real difiere esencialmente de la que ataca de ordinario al adulto: constituye entonces una enfermedad fatal, que evoluciona sin regresión ni remisión y que presenta siempre la misma forma gangliovisceral. Esta tuberculosis del tipo infantil no se parece en nada a la tuberculosis común del adulto, que es eminentemente polimorfa, con período de detención, con mejorías, y que es curable en algunos casos.

Este tipo común de la bacilosis tardía figura con el 97 por 100 aproximadamente en la mortalidad total por tuberculosis.

Los casos excepcionales de contagio cierto no conducen nunca a esta forma de la afección.

e) Por otra parte, es imposible reproducir experimentalmente esta bacilosis del tipo habitual del adulto contaminando a los animales después de su nacimiento.

Sean cuales fueren los medios empleados, las dosis, las variedades microbianas infectantes, las vías de penetración de los gérmenes, las especies animales y sus condiciones de edad o sexo, el bacilo de Koch ácidoresistente, tal como lo expectoran los tísicos, no conduce nunca sino a la enfermedad del tipo llamado infantil, ganglionar y visceral, siempre mortal, única enfermedad tuberculosa de contagio.

Sin embargo, los animales pueden también ser afectados de las manifestaciones tardías y polimorfas que caracterizan la enfermedad común del adulto, mas para que sobrevengan esta sintomatología y esta evolución es preciso que los animales se hayan infectado antes de su nacimiento o por medio de gérmenes en estado de virus filtrante.

La infección experimental postnatal no permite en ningún caso reproducir estos resultados.

## CONCLUSIONES

Cada uno de los argumentos que acabamos de exponer sucintamente bastaría por sí solo para condenar la tesis del contagionismo; pero, en resumen, para no invocar sino el más crucial de todos ellos, si en las condiciones más favorables para la difusión y la absorción del bacilo no se logra citar por lo menos algunos casos de contagio cierto e indiscutible, perseverar en la creencia clásica equivale a suprimir toda lógica en la aplicación de nuestros métodos científicos.»

# Los "Mandamientos de Obras" para terminar con el paro forzoso

Reproducimos a continuación un trabajo interesante acerca de una iniciativa que está cobrando singular simpatía entre todos los sectores de opinión que se preocupan del pavoroso problema del paro; entre todos los sectores, menos, claro está, entre el capitalismo y el Estado, a quienes únicamente interesa este problema para explotarlo como propaganda política, puesto que, hasta ahora, a pesar de una multitud de telegramas y comunicaciones recomendando el poner en práctica tal iniciativa, el Gobierno no ha tenido a bien darse por enterado.

Se trata, en síntesis, de lo siguiente:

El Estado emitiría unos billetes-moneda que el autor titula «Mandamientos de Obras», cuyos billetes o documentos ostentan el valor de cien, cincuenta pesetas, etc., a favor del portador y amortizables a cargo del mismo por desvalorización automática a razón de un medio por ciento trimestral, según consta en la tabla de amortización que figura en el respaldo del mismo documento-billete.

Supongamos que un contratista recibe en pago de las obras que está efectuando o ha efectuado, cincuenta mil pesetas en estos billetes o documentos, y con ellos paga a los obreros, los materiales, etc.; estos documentos son difundidos por todas partes como moneda corriente, puesto que con ellos se puede comprar todo cuanto se necesite para la vida, igual que en dinero. Llegado el vencimiento del primer trimestre, pierde el medio por ciento de su valor, es decir, que el billete de cincuenta pesetas se ha convertido en 49'75, y el de cien pesetas se ha convertido en 99'50, etc.

En realidad, se trata de un tributo sobre el dinero, obligándole a no estar parado, puesto que la depreciación va en perjuicio de quien retiene dichos billetes.

De esta forma, el Estado puede acometer la realización de obras que absorban el paro forzoso, como carreteras, canales, ferrocarriles, abastecimientos de agua, escuelas, etc., sin gastar una sola peseta y sin tener que hacer empréstitos, que no son sino cargas sobre el trabajo.

Nos limitamos por ahora a dar cuenta de esta iniciativa, dejando al criterio del lector sus inconvenientes o ventajas.

## «DIVULGACION DEL MECANISMO Y CIRCULACION DE LOS «MANDAMIENTOS DE OBRAS» (equivalentes a un tributo diferido)

Cuando el Gobierno decida implantar la prestación personal endosable y redimible que representan los Mandamientos de Obras es probable que comience por llevar al Parlamento un proyecto en el que tase la cantidad por la cual se va a implantar esta prestación. Supongamos que son 500 millones de pesetas en Mandamientos de cincuenta pesetas. Si se aprueba el proyecto, habrá quedado el Gobierno autorizado a emitir Mandamientos de Obras, a medida de las necesidades que surjan, hasta ese límite indicado.

Y comienzan unas obras. Llegado el momento de hacerse efectivo el pago de las mismas por el Estado, éste entrega al concesionario o contratista Mandamientos de Obras, cuyo valor, de cincuenta pesetas cada uno, por ejemplo, es de circulación obligatoria, así prevista en la ley al efecto, que imponga la prestación.

El contratista los acepta en pago de la obra terminada, y a su vez liquida sus compras y sus beneficios con ellos.

Los obreros que cobren menos de 50 pesetas a la semana no percibirán ninguno, y tendrán que cobrar en dinero corriente, cuya moneda fraccionaria se proporcionará al contratista con la base del caudal que le sirvió para licitar la contrata.

Los que por cualquier concepto tengan que recibir 50 pesetas o más de los concesionarios, recibirán uno o más de dichos Mandamientos de Obras, que, por virtud de su facultad y cualidades de carácter obligatorio, pasarán de mano en mano al igual que un billete de Banco, por la cantidad concreta de 50 pesetas que señala el propio documento, que todos los ciudadanos vienen obligados a recibir por tratarse de una prestación personal ineludible, que obliga por igual a todos los españoles, pero que puede ser endosada hasta el infinito.

Es decir, que servirá para pagar la casa, los viveres, abrigos, recreos, etc., y, por consiguiente, ni los trabajadores ni la industria se ven afectados ni entorpecidos.

A la semana, a la quincena o al mes siguiente, el concesionario vuelve a recibir otra remesa de Mandamientos de Obras en pago de las nuevas que haya efectuado, y los distribuye como en el caso anterior, y así sucesivamente hasta que se terminan las obras contratadas, las cuales, como se observa, han podido así ser construídas sin desembolso alguno para el Estado.

Pero los documentos Mandamientos de Obras que sirvieron para llevar a cabo aquellas construcciones, están circulando de mano en mano, y en realidad representan un valor efectivo: el de las construcciones realizadas. Y han tenido un valor mucho mayor, pues merced a ellos los obreros tuvieron ocupación, trabajó la industria, transaccionó el comercio, recaudaron tributos las haciendas locales y vivieron cuantos pululan y dependen de las actividades locales y generales de la nación; esto es, todos; se beneficiaron todos.

¿Y qué aporta cada beneficiado en pago de las ganancias que realiza? ¿Con qué contribuye a cambio de los mayores bienes que así disfruta?

Los Mandamientos de Obras de 50 pesetas se amortizan automáticamente a cargo del portador, a razón de un cuarto de peseta al trimestre. Es decir, que quien los recibe el primero de enero, si ésta es su fecha inicial, puede utilizarlos el mismo día por todo su valor, y asimismo cuantos otros lo reciban, sin quebranto alguno durante los tres primeros meses. O dicho de otro modo: Que ninguno de los que se benefician con algún Mandamiento durante los tres primeros meses de su emisión contribuye con nada al auge de las actividades que le benefician; pero si atesora el Mandamiento como un fruto a guardar, quedará reducido a 49'75 pesetas, y, por lo tanto, éste que atesore, éste que tiene sobrante indudable, es el que contribuirá con un cuarto de peseta al trimestre al fomento de aquellos bienes. Y esto es bastante menos de lo que pudiera costar un aumento en el valor de la cédula, de la contribución o un anuncio mercantil.

El comerciante que reúna, por ejemplo, 10.000 pesetas aportadas por diversos clientes en Mandamientos de Obras, a punto de vencer un trimestre, debe calcular cuántas ventas, cuánto negocio ha hecho durante el trimestre, gracias a esos Mandamientos, que, en el peor de los casos, le van a producir 50 pesetas de merma en su amortización automática, al quedar reducido el valor de cada uno a 49'75 pesetas, si él no es lo suficientemente diligente para que a su vez

compre y pague con ellos nuevas mercancías, o efectúe compras de otra naturaleza.

Estos Mandamientos que han disminuído en su valor 0'25 pesetas cada uno, serán de circulación obligatoria por 49'75 pesetas durante el segundo trimestre, para quedar reducidos a pesetas 49'50 llegado el tercer trimestre; y continuar así, sucesivamente, en amortización automática de 0'25 cada tres meses hasta llegar al quinto año, en que su valor es de 45 pesetas.

Llegado este momento, después de circular cinco años, en caso de tratarse de Mandamientos renovables, procede canjearlos por otros de 50 pesetas.

Para ello, el portador de un Mandamiento por valor de 45 pesetas, lo entregaría en unión de 5 pesetas en la oficina habilitada al efecto, donde se lo canjearían en el acto por un nuevo Mandamiento de 50 pesetas de valor. Con ello nada pierde, y así se asegura la regularización circularia y la uniformidad del porcentaje de amortización, pues de otro modo éste sería desigual y aquélla desmedidamente acelerada.

Y comenzaría un segundo ciclo, en el que se repetiría el proceso del primero, para volverlo a repetir al terminar el décimo año mediante un nuevo canje de igual forma, y así sucesivamente hasta llegar al término de los cincuenta años, en cuyo último trimestre habrían quedado totalmente amortizados los Mandamientos, y sus poseedores tendrían en su poder esos documentos de un valor nominal cada uno de 45 pesetas, cuya cantidad les sería hecha efectiva en metálico, en el acto, por la oficina de canje.

Esta cantidad que dicha oficina reintegra por los Mandamientos en su último periodo no constituye ninguna carga para el Estado, pues fué aportada en fracciones de 5 pesetas por sus poseedores cada vez que se verificaba un canje. Ni tampoco constituyó gravamen para los que desembolsaron aquellas 5 pesetas, pues lo hicieron al tiempo de entregar un Mandamiento que sólo tenía 45 pesetas de valor, y recibieron la equivalencia de ambos sumandos, o sea un Mandamiento por valor de 50 pesetas que en el acto pudieron disfrutar por dicha cantidad total.

Véase, pues, cómo no existe daño para nadie. Es beneficio para todos, y un medio de que la nación pueda poseer y disfrutar aquellas construcciones que precisan, y es un medio también para dar ocupación a los núcleos de trabajadores en paro involuntario.

Para dar fin al paro, no hace falta dinero. Es suficiente una ley que autorice la implantación de los Mandamientos de Obras.

---

## Importante

Rogamos a los corresponsales que no lo hayan hecho todavía, nos digan qué cantidad de ejemplares de cuadernos de **MEDICINA NATURISTA** hemos de enviarles de los cuadernos sucesivos.

Como se les comunicó oportunamente, estos cuadernos son a 0'80 pesetas, para la venta, y a 0'60, para los que reciban desde cinco ejemplares en adelante.

La liquidación se hará indefectiblemente cada mes, por giro postal o a reembolso.

# El progreso en Biología

Dr. J. M. Martínez



**L**AS diferencias de carácter, inteligencia, habilidad, conducta y cualidades físicas han sido desde los tiempos más remotos motivo de asombro supersticioso para las masas y de especulaciones místico-religiosas-filosóficas para las mentes superiores.

Si los movimientos y conducta de las fuerzas de la Naturaleza y de los objetos inanimados era debida a una entidad espiritual invisible que los animaba y gobernaba, nada más lógico que el cuerpo humano estuviere también dirigido y gobernado por una entidad espiritual, alma, ego o espíritu. Más tarde este animismo fué restringido y limitado en favor del hombre. Descartes dividió los seres vivientes en dos clases: los animales autómatas y sin alma y el hombre libre y con alma.

Si había hombres buenos y malos, inteligentes e imbéciles, locos y cuerdos, hábiles y torpes, era porque Dios así lo quería. El alma que gobernaba el cuerpo y que por lo tanto era responsable de sus actos venía de Dios. Si nacían seres deformes y enfermizos era porque Dios así lo ordenaba. No faltaron mentes escépticas e investigadoras que, no satisfechas con una solución tan simple y tan injusta, se devanaron los sesos tratando de resolver el rompecabezas del Yo y de la Personalidad. Pero en vano. Sus especulaciones metafísicas sólo consiguieron enredar el problema. El estudio y disección del cuerpo humano era mirado con malos ojos por los colegas de Judas. Los sentidos del hombre son muy débiles y limitados para explorar la materia viviente, pero atreverse a inventar y construir aparatos «mágicos» que aumentasen el poder de los sentidos era ser sospechoso de estar en íntimas relaciones con Satanás. Galileo se ganó el odio, la persecución de la Santa (?) Madre (?) Iglesia y las burlas y el desprecio de los profesores de la Universidad de Padua por atreverse a construir un telescopio, explorar el firmamento con él y contradecir las Sagradas Escrituras. Pero su gesto rebelde encontró un eco. La Ciencia había comenzado su marcha y ni bulas ni autos de fe, ni torturas ni anatemas habían de detener su marcha triunfal.

**El ojo mágico.**—En el año 1859, Darwin, con su *Origen de las especies*, entonó el *Requiem* al alma. La invención del microscopio fué como el encender una lámpara a cuya luz se desvanecie-

ron los fantasmas espirituales que por tanto tiempo habían reinado en los antros del cuerpo humano. El microscopio, al demostrar que los mismos materiales y células entran en la composición de la más humilde de las plantas y en el más complejo y superior de los animales —el hombre—, dió un golpe mortal al orgullo del hombre que en su vanidad se había erigido en un ser aparte de la Naturaleza y rey de la creación.

El estudio de la célula aclaró el misterio de muchos fenómenos vitales, pero la célula probó ser una ciudadela cuyas paredes encerraban la solución de problemas tan importantes como el de la personalidad física y mental y de la herencia.

**Los cromosomos.**—En el comienzo del estudio de la célula, varias estructuras fueron descubiertas e identificadas. Una de estas estructuras, los cromosomos (así llamados por la facilidad con que se tiñen con las sustancias químicas empleadas en teñir la célula para hacer más visible su contenido), fué pronto objeto de minuciosa y extensa investigación. No tardaron mucho los investigadores en descubrir que los cromosomos juegan un papel importantísimo en la división de la célula, en su reproducción y en la determinación del sexo. El número de los cromosomos varía en las diferentes especies. En la célula humana se encuentran 48 cromosomos arreglados en 24 pares. Pero la unión de la célula macho (el espermatozoide) con la célula hembra (el huevo) no resulta en la producción de una célula con 48 pares de cromosomos como sería de esperar. Antes de la fecundación, las dos células germinales pasan por una serie de divisiones durante las cuales pierden la mitad de sus cromosomos, quedándose con 12 pares de cromosomos cada una. Así, pues, al juntarse el huevo y el espermatozoide forman una con el mismo número de cromosomos que las demás.

**¿Cómo se determina el sexo?**—¿Es posible determinar el sexo? ¿Puede uno elegir el sexo del hijo que se va a concebir? ¿Cuáles son las causas que rigen la formación de un ser humano en varón o mujer? Hasta hace poco no se podía con exactitud contestar a esa pregunta. Hoy la Ciencia ha roto el misterio y tal vez está

en vísperas de producir el sexo a voluntad. Recientes investigaciones han demostrado conclusivamente que la célula hembra aporta a la fecundación 12 pares de cromosomas; uno de los pares es designado con distintivo nombre de cromosomo X. El macho produce dos clases de células germinales o espermatozoides. Una clase tiene once pares de cromosomas, un cromosomo X y un cromosomo Y (más pequeño y rudimentario que los demás); la otra tiene 11 pares de cromosomas y el cromosomo Y (no todas las especies tienen este cromosomo). Cuando una célula macho con el cromosomo X encuentra una célula hembra, el resultado es siempre una hembra. Cuando la célula hembra es visitada por una célula macho que ha perdido el cromosomo X, el resultado es siempre un varón. Así, pues, el cromosomo X del padre pasa siempre a las hijas. Aquí está el secreto del sexo.

Esto también refuta las afirmaciones de muchas feministas de que no existen «diferencias físicas, anatómicas y morfológicas entre el hombre y la mujer, como afirma, por ejemplo, María Gallardo en la revista *Estudios del mes de diciembre de 1934*. Recomendamos a la compañera Gallardo la lectura de *Man and Woman (Hombre y mujer)*, por el famoso sexólogo Havelock Ellis.

**Los albañiles del templo humano.**—Dejemos por ahora los cromosomas y pasemos a otra estructura celular no menos importante: los genes. El estudio de los genes constituye uno de los capítulos más brillantes, interesantes y fascinadores de la biología. Los genes son los portadores de la herencia, los depositarios del progreso y cambios evolutivos y los agentes de la evolución. Lo más curioso del caso es que estos genes son tan minúsculos, que nunca han sido vistos bajo el microscopio. (Recientemente dos doctores americanos, el doctor Painter y el doctor Bridges, pretenden haber observado los genes con el microscopio.) Esto no ha evitado que hayan sido estudiados y que poseamos un vasto acopio de conocimientos acerca de la posición, mecanismo y *modus operandi* de los genes. Los genes son a la célula lo que los electrones son al

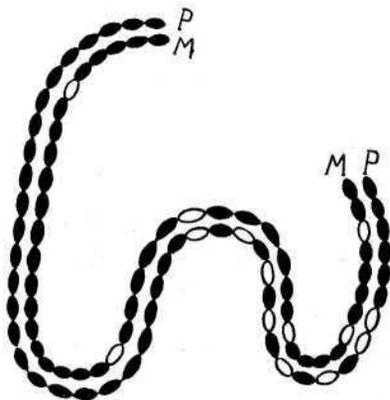


FIG. 1.—Este diagrama muestra cómo están arreglados los genes y su modo de acción. P representa la cadena de genes paterna y M, la cadena de genes materna. Los genes van siempre en pares, un gene paterno y otro materno. Los genes en blanco representan genes defectivos.

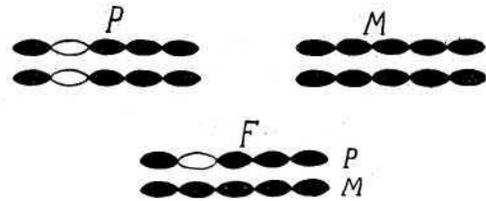


FIG. 2.—Este diagrama muestra cinco pares de genes paternos (P) y cinco maternos (M) y el resultado de la unión de dichos genes en el hijo (F), ilustrando el mecanismo de la herencia. El padre tiene dos genes defectivos (blancos) en uno de sus pares y, por lo tanto, tiene algún defecto. La madre tiene todos los genes normales. El hijo recibe una porción de genes del padre (P) y otra de la madre (M), y, por lo tanto, tiene un gene normal en todos sus pares; el hijo es normal.

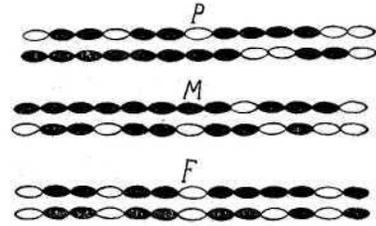


FIG. 3.—Este diagrama demuestra cómo padres (P y M), no teniendo defectos personales, pueden producir hijos con muchos defectos personales. Cada uno de los padres tiene un solo gene defectivo en varios pares, pero estos genes defectivos se encuentran en el mismo par. Por lo tanto, algunos hijos (no todos) reciben genes defectivos en varios pares, y, por lo tanto, tendrán muchos defectos personales.

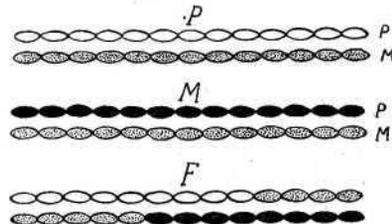


FIG. 4.—Este diagrama demuestra la recombinación de los genes de los abuelos en los nietos. El padre (P) tiene una cadena de genes derivada del abuelo paterno (p) y otra de la abuela paterna (m). La madre (M), igualmente, tiene una cadena de genes de cada uno de los abuelos maternos (p y m). La recombinación de una parte de los genes de los cuatro abuelos en los nietos es indicada por los diferentes colores.

átomo. Los electrones no han sido nunca vistos, pero su existencia es conocida por sus efectos.

Mucha de la información que poseemos acerca de los genes se la debemos al doctor Thomas Hunt Morgan, del California Institute of Technology. El doctor Morgan ha dedicado como unos veinticinco años al estudio de la célula en general y a la caza de los genes en particular. Hace muchos años el doctor Morgan encontró un cooperador muy útil y valioso en Miss *Drosophila Melanogaster* (?); no, no es una colegiala, sino una mosca que pasa su vida de banana en banana. Esta fué elegida porque su vida es de muy corta duración, varias generaciones nacen, viven y mueren en un sólo día. Esto ha hecho

posible estudiar millones de moscas, cruzar diferentes individuos y observar los efectos. Así se ha descubierto que el color de los ojos, del pelo y de la piel y las características físicas y mentales dependen de las diferentes combinaciones de los genes.

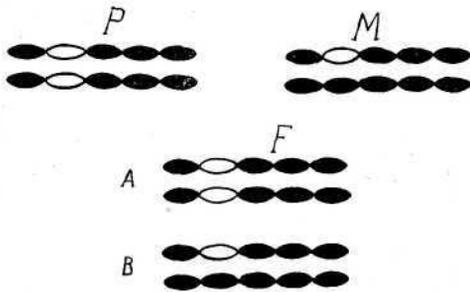


FIG. 5.—Este diagrama muestra los resultados de la herencia en casos donde el padre (P) tiene dos genes defectivos en un par y la madre tiene un gene defectivo en el mismo par. Algunos hijos reciben dos genes defectivos en el mismo par (a), y son, por lo tanto, personalmente defectivos; otros reciben sólo un gene defectivo (b), siendo normales.

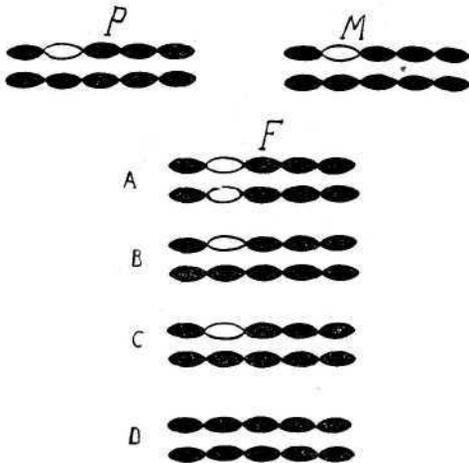


FIG. 6.—Este diagrama muestra los resultados hereditarios cuando cada uno de los padres tiene un gene defectivo en el mismo par. Los padres (P y M) tienen un gene normal en cada par, y, por lo tanto, son normales. Algunos hijos (F) reciben un gene defectivo (a) de cada uno de los padres; éstos son personalmente defectivos. Otros reciben solamente un gene defectivo (b y c), mientras que otros no reciben ningún gene defectivo (d); los dos últimos son normales.

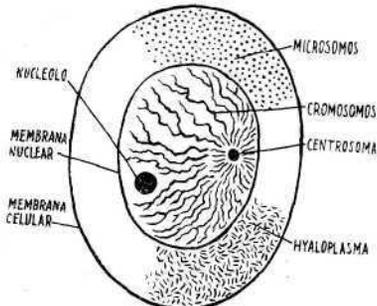


FIG. 7.—La célula. Los genes se encuentran en los cromosomos.

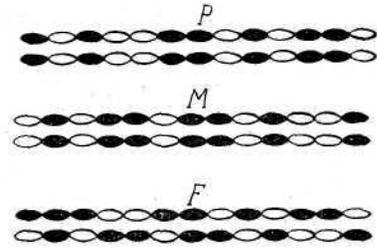


FIG. 8.—Este diagrama demuestra cómo padres con muchos defectos hereditarios pueden producir hijos perfectamente normales y sin ningún defecto. El padre (P) tiene muchos pares de genes defectivos, y la madre también, pero los genes defectivos están en pares diferentes; por lo tanto, los hijos reciben por lo menos un gene normal (negro) de cada par y se escapan sin tener los defectos de los padres.

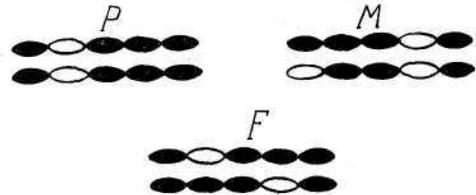


FIG. 9.—Este diagrama demuestra cómo padres inferiores, bien en cualidades físicas o mentales, pueden producir hijos superiores y aun genios. El padre (P) tiene dos genes defectivos (blancos) en el segundo par; la madre (M) tiene también dos genes defectivos, pero no en el mismo par, sino en el cuarto; ambos son personalmente defectivos. Los hijos (F) reciben una porción de genes de cada uno de los padres, pero todos los pares tienen un gene normal, y, por lo tanto, los hijos son superiores a los padres.

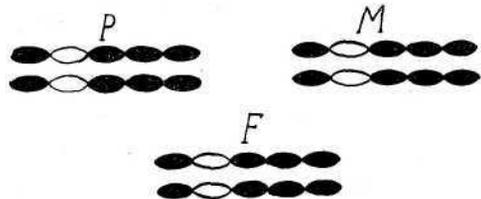
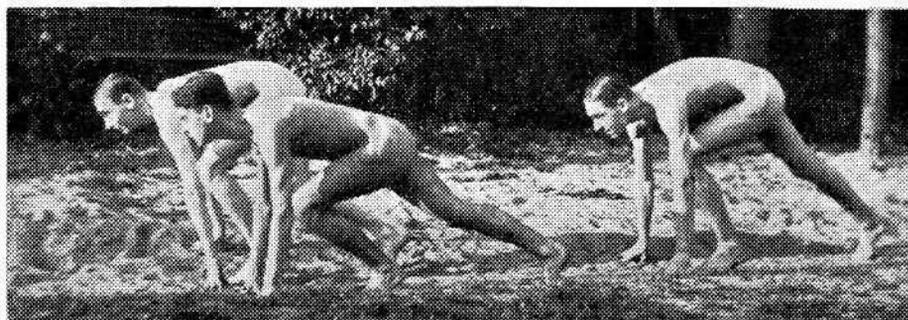


FIG. 10.—Este diagrama ilustra los resultados hereditarios cuando el padre y la madre (P y M) tienen dos genes defectivos en el mismo par. Los hijos reciben un gene defectivo de cada uno de los padres, y son, por lo tanto, personalmente defectivos.

Hasta que el doctor Morgan llevó a cabo sus estudios e investigaciones era difícil, hasta imposible, contestar a preguntas como éstas: ¿Cómo de padres sin talento y hasta idiotas pueden salir hijos de talento? ¿Cómo de padres inteligentes y aun de genios pueden salir hijos tontos? ¿Cómo de padres con pelo negro pueden salir hijos rubios? ¿Cómo de padres inferiores física y mentalmente pueden salir hijos superiores? Los diagramas que acompañan este artículo explican y demuestran el mecanismo de la herencia y dan al traste con muchas supersticiones acerca de la influencia de factores en el feto durante el momento de la concepción o del embarazo. Por ejemplo, el doctor Remartínez, en la Sección «Preguntas» de la Revista Estudios del mes de diciembre, contesta: «Pregunta: ¿En qué momento debe verificarse el acto sexual? Respuesta: El mejor es la primavera, una bue-

# El deporte y la desnudez

Dr. Dartigas



Pocas personas saben lo que es la armonía del cuerpo humano, que es lo que hay de más bello en el mundo; y no hablo del conocimiento más sustancial y más intelectual de la musculatura, de la mecánica humana y de la vida morfológica.

Los que podrían instruir a las gentes sobre la perfección de la forma humana son los artistas. Pero, desgraciadamente, muchos de los que tienen talento artístico son inaccesibles a la multitud y obedecen a los impulsos de una imaginación *inhumana*; no tienden hacia un ideal adecuado a la realidad útil y deseable. Otros muchos, totalmente faltos de instrucción estética, se sienten atraídos por la morbidez y toman la fealdad por belleza. Son *artistas* patológicos individualmente y asimismo lo son sus producciones, aunque ellos creen ser artísticas.

Por el contrario, los griegos habían reproducido incansablemente la forma humana, magnificada por el ejercicio inteligente y razonado. Cuando el modelo vivo, vencedor y héroe olímpico, se había logrado, no había más que copiarlo para perpetuar la imagen divina, resultante de tanta potencia y de tanto esfuerzo, y la obra artística viviente existía antes de la intervención del artista, que no hacía más que re-

presentar las bellas y verdaderas formas que tenía ante sus ojos.

Ahora bien; en el organismo de la sociedad actual todo se opone a la evidenciación del desnudo, y es que se considera aún al cuerpo como una vergüenza. Considérase el desnudo como inmoral, encontrándose, sin embargo, muy natural contemplar el espectáculo de los animales libres, las estatuas de los jardines públicos y de los salones, mientras que nos sentimos ofendidos de ver a un hombre mostrar su torso.

• • •

Y, no obstante, el hombre puede ser el más bello ejemplar de las criaturas vivientes, pues es una síntesis admirable de las fuerzas y de las bellezas. Como se ha dicho con frecuencia, *sólo le es dado al hombre el poder realizar el pentatlo de los griegos* (carrera, salto, lanzamiento del disco y de la jabalina, etc.), mientras que, en la Naturaleza, los animales mejor dotados no son más que especialistas admirables de la carrera, del salto y de la fuerza para asir la presa o para huir del enemigo más temible.

La multitud se instruirá y se entusiasmará por estas cosas cuando tenga ante sus ojos los

na mañana, después de un descanso suficiente, eligiendo para la copulación la semana entre los quince y veinte días después de la última menstruación.» No existe evidencia científica de que el descanso, o la primavera, ni los buenos deseos, ni el estado mental de los padres en el momento de la concepción, ni la noche, ni la mañana, ejerzan influencia alguna en el carácter físico y mental del hijo ni que modifiquen la acción de los genes.

Respecto al período fértil, los días más propicios para la concepción, según el doctor Ogino (uno de los descubridores del período estéril), son del día 12 al 19 a contar de la última menstruación. Estos cálculos se refieren a la mujer con un ciclo de veintiocho días.

Por lo expuesto se comprenderá que el descubrimiento de los genes y su mecanismo se puede clasificar como el descubrimiento más trascendental llevado a cabo. Me atrevo a decir que ni el descubrimiento de América ni el del telé-

fono se puede comparar al descubrimiento de los genes. Es cierto que su trascendencia es todavía latente, pero en los genes está el secreto de la Eugenesia o producción de una raza superior. Por medio del conocimiento que poseemos de los genes y de las leyes mendelianas, el hombre es ya capaz de modificar y mejorar las cualidades de varios animales y plantas. Esto al presente más difícil en el hombre, debido a que éste posee muchos miles de genes con un número inmenso de posibles combinaciones. Además, es difícil experimentar en seres humanos, y muchos individuos normales llevan en sí genes defectivos, que en lenguaje mendeliano se llaman «unidades recesivas».

En otro artículo nos ocuparemos de la esterilización de los defectivos, que Hitler quiere llevar a cabo.

Referencias: *The Scientific Basis of Evolution*, by Thomas Hunt Morgan. *Biological Basis of Human Nature*.

ejemplos vivos de los hombres jóvenes actuando desnudos en el esfuerzo atlético. Por eso debe favorecerse el desnudo en el atletismo y en el deporte.



Se está realizando actualmente un gran movimiento en el sentido de la desnudez morfológica humana. Los médicos han comprendido desde hace largo tiempo todo lo que podía obtenerse de la cura por la exposición al sol, que se llama helioterapia.

Y, no obstante, la fuerza de la costumbre es tan grande que ciertos deportes no se practican en la forma que sería conveniente.

Es verdaderamente ridículo el ver a un corredor revestido de un *maillot* y de un pantalón flotante que le da un aspecto de libélula, o a ciclistas cubiertos con un *traje de sport*, o a jugadores de tennis con camisa y pantalones. ¿Véis el *Discóbolo* de Myrrhon revestido de un pequeño pantalón flotante y exhibiendo una barba de sátrapa, o también el trío célebre de los corredores de Boucher calurosamente cubiertos con un *sweater*?

Lejos de mí el pensamiento de querer volver al estado salvaje; pero opino que, cuando el hombre se consagra al deporte, debe abandonar los suplicios del vestido moderno, antiestético, y mostrarse en la forma más sencilla, tanto cuanto que el ejercicio desnudo y al aire libre es infinitamente más beneficioso para la salud. No olvidemos que se hace por la piel una evaporación saludable, que la nutrición de los tejidos se hace mejor con una circulación más libre y más activa y que la superficie cutánea del hombre representa el valor de riñones y de pulmones suplementarios, cuyas exudaciones no hay que hacer cocer lentamente en el calor irritativo de las lanas.



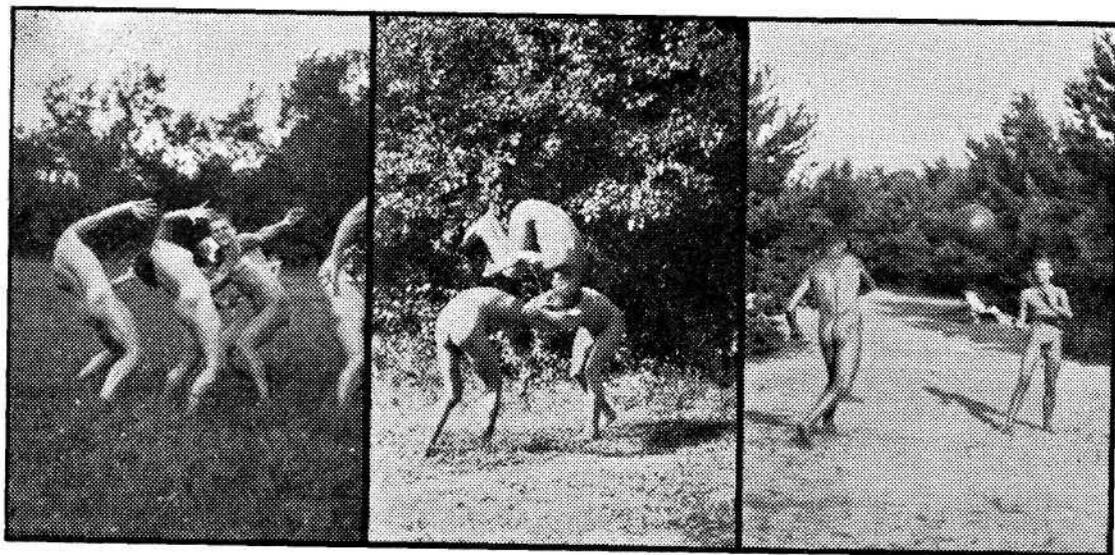
Si muchos atletas no se entregan desnudos todavía a su deporte, es que un instinto certero les advierte que no están mostrables, que su

cuerpo no se halla a la altura de su especialización y que son atletas incompletos. Puede decirse, además, que, con casi raras excepciones, apenas hay más que algunos pocos nadadores, en la hora presente, que respondan a la fórmula estética.

¡Cuánto más bellos serían los ejercicios o los juegos del tennis, de la pelota vasca, de las carreras pedestres, del salto, si fuesen practicados desnudos, y, por sus movimientos, cuán infinitamente variados y graciosos serían e inspiradores de los artistas, que exaltarían entonces una belleza real y no convencional! ¡Cuánto más inteligente, interesante y educativo es simbolizar y eternizar las actitudes activas de la figura humana civilizada, sabia y bella! Mas es evidente que, para tomar gusto a esta forma de arte, es preciso conocer la maravilla de la mecánica viviente del hombre.

Es en el espectáculo de los hombres que obran en su belleza escultural adquirida por la magnificencia de la voluntad científica y no en el de las larvas de ignominia que presentan todos los estigmas de la degradación de la incultura física, tan despreciable como la incultura intelectual, donde los artistas deberán tomar sus asuntos. El arte es la observación y la imitación de la Naturaleza sabiamente bella, que la imaginación transforma y sintetiza en símbolos para darlos como ejemplo a los hombres que deben elevarse a la dignidad física, así como a la del espíritu.

Nadadores, corredores, ciclistas, jugadores de tennis, pelotaris vascos, culturistas: trabajad desnudos al sol. Vuestro trabajo será más beneficioso para vuestra salud y será un ejemplo para la multitud ignorante, que tiene necesidad de salir de su estancamiento por medio de la exaltación de la belleza del esfuerzo en la envoltura humana, divinizada por la perfección de la forma.



# Temas sexuales



Leo Campión

El arte de gozar es la ciencia de la vida; y la voluptuosidad es la meta de la sabiduría.—EPICURO.

## I

**S**E tiene la costumbre de considerar la cuestión social bajo un ángulo muy estrecho. Únicamente el lado económico preocupa a los sociólogos.

Ocurre muchas veces, por azar, que el marco material queda un poco en segundo término cuando una llamada a lo filosófico y social es susceptible de servir los intereses electorales, políticos o financieros.

Hay, pues, aquí una laguna, ya que no sólo de pan vive el hombre: necesita también libertad, justicia y amor.

Y lo sexual no debe despreciarse.

El ser humano, de la misma manera que tiene derecho a la vida, tiene derecho al amor. Debe disponer tan libremente de su cuerpo como de su pensamiento.



El hombre es un animal como cualquier otro. Tiende a satisfacer su instinto sexual como los otros animales.

Donde se establece la diferencia es en lo relativo a la conducta de este instinto.

Los otros animales satisfacen su instinto sexual en fechas fijas. El ser humano, que goza de facultades más desarrolladas: libertad, inteligencia, razón, memoria, satisface sus deseos sexuales de una manera constante, sin preocuparse para nada de fechas ni épocas.

Como ha dicho un gran filósofo —no lo suficientemente grande para retener su nombre—: «El hombre es el único animal que bebe sin sed y que hace el amor sin tener necesidad.»

Esta multiplicidad en las maneras de gozar de la vida es quizá un privilegio humano que no tienen los animales, sometidos más estrechamente a las condiciones naturales. El ser humano debiera contentarse con estas ventajas de que goza sobre sus hermanos llamados inferiores y no complicarlas con preocupaciones estúpidas emanadas de la moral; trátese de la moral laica o de la moral cristiana (la primera ha nacido de esta última).



«Somos de un país en el que hay millones de anticlericales y escasamente tres docenas de an-

ticristianos», ha dicho muy justamente Remy de Gourmont.

Es evidente que la herencia y la costumbre de los no religiosos y de los anticlericales les impiden ver que, en realidad, se rigen por una moral esencialmente cristiana.



He aquí lo que escribía a principios de siglo, partiendo de este punto de vista, el libelista Laurent Tailhade:

«La herencia cristiana rige aún y deforma la inteligencia de la Europa occidental, hasta el punto de hacerle adoptar en todas las cuestiones relativas al sexo las doctrinas más absurdas, más monstruosas, más inhumanas.

»A primera vista parece que si alguna cosa nos pertenece realmente, esa cosa sea nuestra piel, nuestra carne; que el derecho a usar y abusar de ella, carácter esencial de la propiedad, forme parte integrante de la vida misma; que la voluptuosidad, el suicidio, la reproducción, no pueden tener otras reglas y otras medidas que las fuerzas, las necesidades o la voluntad del individuo. Pero la casuística interviene, no menos intransigente, no menos cruel y no menos inepta en los congregantes del librepensamiento como en los del Vaticano.

»Hemos mamado con la leche materna tantas mentiras y tanto error, que las más simples verdades se nos aparecen como monstruosas y singulares paradojas.

»Pero cualquiera que sea la rutina del público, la mala fe de los adversarios y, por encima de todo, la terrible indiferencia del mundo moderno hacia todo lo que parezca un pensamiento equitativo y nuevo, es conveniente afirmar tenazmente las doctrinas cuya aplicación aportará tarde o temprano un poco de felicidad y de justicia a la ruín y frívola Humanidad.»

Si Dios no hubiera creado a la mujer, hubiese sido necesario inventarla; si no, ¿para qué nos ha provisto de testículos?—L. C.

## II

Quisiera, ante todo, esforzarme en demostrar que la moral sexual cristiana se basa en la negación de la mujer. No creo que el demostrar esto sea muy difícil. Abundan los textos sagra-

dos y bíblicos. He aquí algunos, escogidos entre muchos:

«La mujer es un ser accidental y defectuoso», afirma Santo Tomás de Aquino, que se creía, sin duda, un ser afortunado.

«No desearás la mujer de tu prójimo, ni su casa, ni su criado, ni su sirvienta, ni su buey, ni su asno, ni ninguna cosa que le pertenezca», declara el décimo mandamiento, mostrándose extremadamente galante con el buey y con el asno.

«Debéis saber que el hombre es el dueño de la mujer; del mismo modo que la Iglesia está sometida a Cristo, la mujer debe estarlo al marido.

»El hombre no debe cubrirse la cabeza puesto que es la imagen y la gloria de Dios, mientras que la mujer es la gloria del hombre. En efecto; el hombre no ha sido sacado de la mujer, sino la mujer del hombre; y el hombre no ha sido creado a causa de la mujer, sino que la mujer ha sido creada a causa del hombre. Por esto la mujer debe ostentar en la cabeza una señal de la autoridad de que depende», explicaba San Pablo, indicando así el origen de la costumbre por la cual el hombre se descubre, mientras la mujer continúa cubierta en idénticas circunstancias.

San Anastasio califica a la mujer de «instigadora del crimen, arma del diablo».

San Juan de Damasco se expresa no menos graciosamente:

«La mujer es una perversa ignorante, una espantosa tenia instalada en el corazón del hombre, hija de la mentira, centinela avanzado del infierno, que arrojó a Adán del Paraíso.»

San Jerónimo tiene una opinión igualmente amable:

«La mujer es la puerta del demonio, el camino de la iniquidad, el dardo del escorpión, en fin, una especie peligrosa.»

San Buenaventura, siempre galante, aconseja:

«Cuando veáis a una mujer, figuraos que tenéis delante no a un ser humano, ni a un bestia feroz, sino al diablo en persona: su voz es el silbido de la serpiente.»

«Toda malicia es poca comparada con la de la mujer.»

«Es una grave cuestión la de saber si en el juicio final las mujeres resucitarán en su sexo, pues es de temer que vengan a tentarnos ante las propias barbas de Dios», escribe San Agustín, que parece poco seguro de sí.

«La mujer es el órgano del diablo», declara San Bernardo, como si él lo supiese.

San Juan Crisóstomo revela así sus instintos de cazador:

«De todas las bestias feroces la más peligrosa es la mujer.»

Se estremece uno pensando en lo que la mujer habrá podido hacerle...

«El más prudente se convierte en el más loco de los hombres, en manos de las mujeres», nos enseña el Padre Jolly, que me parece un viejo libidinoso.

He aquí la aduladora opinión del Padre Bouvier:

«La mujer es coqueta, inconstante, vanidosa, presuntuosa, perezosa, mentirosa, odiosa, testaruda, terca, hipócrita, charlatana, maledicente, ruín, colérica, cobarde, traidora, vengativa, golosa.»

«Un hombre, entre mil, puede ser puro; una mujer, jamás», escribe Gregorio el Taumaturgo, en una época en que no existían aún religiosas.

San Cipriano nos enseña que «la mujer es el instrumento que emplea el diablo para poseer nuestras almas».

Demos gracias al diablo por haber escogido un instrumento tan agradable.

En fin, Fenelón:

«Las mujeres son demonios que nos hacen entrar en el Infierno por las puertas del Paraíso.»

Así, pues, según Fenelón, las puertas del Paraíso tienen, sin duda, forma vaginal.

Si se añade a estas opiniones cristianas, apostólicas y romanas, que fué necesario convocar un Concilio para reconocerle al la mujer, no nos sorprendamos de que no pueda ser cura, de que se la considere como esclava del hombre, de que esté sometida al marido, a quien pertenece, y de que largos siglos de herencia hagan aceptar a la mayor parte de nuestros contemporáneos como normal un estado de tan indignante inferioridad.

No os extrañéis.

¿No es la mujer la principal responsable del pecado original?

¿Toda la doctrina de la Iglesia no se encierra en estas palabras de San Pablo?:

«Yo no permitiría a la mujer enseñar, ni siquiera adquirir autoridad sobre el hombre. Quiero que permanezca en el silencio, porque Adán ha sido formado primero y luego Eva, y como no fué Adán el que se dejó seducir, sino que la mujer fué la seducida, es ella la culpable de desobediencia.»

La Iglesia jamás ha desaprobado a San Pablo.

Bossuet completa:

«Después de todo, la mujer no es otra cosa que un hueso supernumerario.»

Si el papel de la mujer es pernicioso a los ojos de la Iglesia es porque se considera a Eva la culpable de todo. Si Adán desobedeció fué por culpa suya.

Veamos qué falta es la cometida por Adán y Eva.

Pongámonos en lugar de nuestros antecesores, haciendo imparcialmente abstracción de todo espíritu de familia.

Están en el magnífico jardín que constituía el Paraíso terrestre. Un clima asiático, flores de embriagador perfume, las riquezas esparcidas por la Naturaleza generosa les bañan con sus efuvios. El cielo es puro como el fondo de mi alma. Y están desnudos.

En medio de todos estos esplendores no tienen nada que hacer, como no sea entretenerse jugando con los dedos de los pies. Hace calor y se está muy bien. Son jóvenes y en plena salud. No están hechos de piedra. Y, además, van desnudos.

¡ABAJO LA GUERRA!

# No hay guerra justa

José Bergamín



**N**o hay guerra justa, ni justicia guerrera. Hay paz fuerte que no es la agitación belicosa, sino la acción viva, honda, penetrante de la voluntad y del pensamiento del hombre. Y esta acción constante, en cierto modo revolucionaria, de la paz, es un esfuerzo activo, mucho más violento en su contención expresiva que la débil desesperación de la guerra: que el abandono de la voluntad a la borrachera sangrienta de la guerra, a la danza macabra del espíritu negativo, de la voluntad de destrucción; al ritmo del tambor guerrero. Esas guerras desesperadas que fundamentan sus empeños, siempre delictivos por ser guerreros, en necesidades nacionales que no fueron justamente atendidas, son, en definitiva, la máscara de una impotencia nacional; es el resentido agravio, que puede llegar hasta el crimen, del débil; la ofensiva del débil que quiere enmascararse con el engaño de la fuerza, de la gran ilusión guerrera. Fue quizá necesaria históricamente una corrupción nacional tan impopular como la de los regímenes fatalistas de los *fascios*, para que los pueblos de más viva tradición civilizadora se lanzasen, o fuesen lanzados, al suicidio, por ese trágico desfiladero mortal de lo que ha solido llamarse: el cumplimiento de su destino histórico. ¡Como si el cumplimiento de un destino histórico nacional pudiera ser otra cosa que la muerte! Como el cumplimiento del destino histórico del hombre. Un pueblo, como un hombre —un pueblo de hombres—, cumple

su destino histórico cuando se muere. La vida de los pueblos, de los hombres, es luchar contra su propio y fatal destino: contra su destino mortal. Y esta lucha viva, creadora, es la paz; la paz y no la guerra; la paz en un grito, como el de Dante: *¡Yo voy gritando, paz, paz, paz!*

Y por eso la paz del pueblo, como la paz del hombre, es la victoria violenta contra su destino: la conquista de su libertad. Cuando a un hombre o a un pueblo se le arranca su libertad, se le entrega al común destino histórico de la muerte; y al ritmo enloquecedor o entontecedor del tambor monótono se le uniformiza para la guerra: se le sacrifica al destino nacional de morirse, a la fatalidad histórica de perecer. Se le hace verdugo y suicida. La guerra es el gran suicidadero nacional de los pueblos esclavizados mentirosamente a un destino histórico que se dice glorioso, y es sencillamente guerrero, negativo de la vida, de la libertad, de la paz.

El error de la guerra es tan profundamente humano como cualquiera otra pasión del hombre. Y puede que en toda pasión humana vaya implícito este esencial error de la guerra: del placer guerrero. Los pueblos debilitados por una larga pérdida de su libertad son más propensos al contagio de la pasión guerrera, porque anida en ellos con más encono el aburrimiento, el hastío de una vida sin iniciativa libre, sin noble riesgo. La gran ilusión de la guerra, que es también máscara, o al menos antifaz, del hastío, del aburrimiento mortal del hombre, apasiona a los hombres desesperados, los emborracha para arrastrarlos voluntariamente a la muerte. Y así hace con los pueblos que han sido previamente esclavizados desde su infancia, en cada hombre, para esta empresa aventurera de la guerra; de la violenta negación mortal de la guerra contra la fuerte afirmación viva de la paz. La guerra fué siempre patrimonio histórico de pueblos débiles, sin libre voluntad afirmativa, creadora, de paz. Por eso la derrota ha sido la mejor escuela moral de los pueblos para la paz; cuando su lección dolorosa no se ha interrumpido o desviado con mayores daños de persecución o de injusticia.

---

¡Lo que ocurrió era fácil de prever!  
¿Cómo queréis que no se hiciesen el amor? El buen Dios —a quien no creo más tonto que vosotros o yo— no pudo dejarlo de prever.

Esto no es más que un pretexto invocado por él. Y a este pretexto debemos las sanciones, y las represalias que sufrimos desde hace seis mil años.

La situación de inferioridad en que se encuentra la mujer, después de veinte siglos de cristianismo, se debe a la responsabilidad que la Iglesia ha hecho recaer sobre Eva por haber cometido el delito de obedecer a la Naturaleza.

Y he aquí por qué siempre se ha dado más importancia al tapón que a la botella.

# Don Jaime el Conquistador



**D**ANDO por descontado que la Historia es la acumulación de hechos de indudable veracidad, deberíase también dar por descontado que está por escribir la Historia: Tal es el mare magnum existente en lo que se nos sirve como a tal y que no es más que un acumulamiento disforme de acciones en las que el mito halla representación máxima y encubre, casi siempre, el hecho cierto, empañando su nitidez e involucrándolo lastimosamente.

Abrid la Historia y podréis constatar cómo, sin tener para nada en cuenta que Confucio, Buda, Zoroastro y otros hablaron de caridad antes que Jesús, os presenta a éste como el creador de tal teoría. También ella os dirá que Sócrates fué el fundador del pensamiento filosófico. No obstante, antes que él naciese, habían hablado ya de psicología Tales de Mileto y Pitágoras.

Según la Historia, Colón descubrió las Américas; pero lo cierto es que antes que Colón desembarcaron los marinos normandos en la playa de Guanahani.

La Historia nos ha servido una versión tan descabellada y errónea de lo que fué Esparta, que se impone la necesidad de reimprimirla dando fe de erratas y amontonar luego el material para que ardiera en aras de la razón, suprema ley y única factible para la humana convivencia.

Históricamente considerada la figura del rey Don Jaime aparece aureolada por todos aquellos hechos que el servilismo de sus cronistas amañeró hasta presentárnoslos totalmente diferentes. Mas, felizmente para nosotros, los moros también sabían escribir, y gracias a ello podemos hoy, constatando ambas versiones, tratar de poner en claro, si no la verdad, algo que se acerque mucho a ella.

Cuando Pedro II, padre de Don Jaime, tras vender al Municipio la ciudad de Montpellier que su esposa le aportara en dote, abandonó a ésta y a su hijo repudiándolos, la mujer del tornadizo rey fué a Roma y puso al infante bajo el amparo del poder papal. Inocencio III, que desempeñaba por aquel entonces el cargo pontifical, viendo en el niño una arcilla fácil de modelar en el sentido que más pudiese beneficiar a la Santa Sede, lo acoge y lo declara único y legítimo heredero de la corona de Aragón. Y luego, para que el niño creciese entre quienes mejor supiesen influir en él, lo pone a buen recaudo en el castillo de Monzón, sito en Lérida a orillas del río Cinca y que pertenecía a Guillén de Manredán, maestre de la Orden de los Templarios.

Cuando, muerto Pedro II, luchaban por la regencia Don Sancho y Don Fernando, Don Jaime, previa una reunión de caballeros y representantes de la Santa Sede que lo opinaron así, salió de Monzón y emprendió el camino de Za-

ragoza buscando con ello atraerse la simpatía de los zaragozanos y confundir a los dos pretendidos regentes, cosa que logra con sólo mostrarse a las gentes que le aclaman atraídas y subyugadas por su atraente juventud.

Los templarios siguen cerca del rey de Aragón el doble papel de consejeros y prestamistas. El rédito es elevado, mas no lo parece tanto si se consideran las pocas probabilidades de cobro existentes al parecer. Pero los templarios tienen la seguridad de que cobrarán e invierten su dinero en el manirroto monarca. Y cuando creen llegada la hora de cobrar, vierten en los oídos jóvenes insinuantes proyectos que despiertan en él la ambición posesora en que fué educado. No necesita más para partir en busca de pueblos a los que expoliar. Pero sus fracasos en Huesca y Peñíscola enfrían un tanto su entusiasmo, que crece al tomar Urgel, y le da bríos para emprender la marcha contra Mallorca, la cual rindió y saqueó sin tomar en consideración la capitulación que le ofrecía el Valí, que le daba 160.000 pesetas por que se dejase en vida a los habitantes. El rey Jaime I rechazó la oferta so pretexto de vengar en los habitantes las bajas habidas en el sitio; mas lo cierto es que la rechazó porque la victoria era segura y el dinero, por ende. Así que cuando la plaza cayó en sus manos la desvalijó por completo y dió libertad entera a sus hombres para que obrasen cual mejor les pareciese. Sucediéronse las escenas de terror. Corrió el vino y la sangre. La orgía fué tan grande, tan grande el pavor, que Don Jaime cuenta en sus Memorias que quedó solo y solo tuvo que buscarse hospedaje.

Luego, a su retorno, emprende el camino de Valencia en el que le ocurre un caso que pone de manifiesto y retrata con meridiana claridad el valor de estos héroes, que únicamente se manifiesta cuando se trata de combatir con la población civil o con milicias desarmadas, debiéndose a una u otra cosa sus decantadas y vergonzantes victorias. El caso fué que Blasco de Alagón adelantósele y se apoderó de Morella. Este Blasco habíase interpuesto ya en varias ocasiones en el camino del rey de Aragón y amenazaba con enturbiar su gloria. Ya en otra ocasión

lo mandó a destierro como la más apropiada forma de quitarse de delante aquel hombre que con gran bagaje de ambición e intriga amenazaba con epatarle; temía verse oscurecido en su peculiar pedantería por aquel impetuoso caballero rampante como él, guerrero, expoliador, y como él inhumano y probón.

Ante el hecho consumado Don Jaime llenase de ira, el rencor le agobia. Pero percibe que su émulo cuenta con muchas más fuerzas que él y transige mediante un vergonzoso pacto.

Toma luego Villanueva y Alcuía y tala la huerta valenciana, posibilitando, con esta y otras medidas por el estilo, que se hunda la provincia en las negruras que precedieron a la invasión de los bárbaros. En verdad, la *conquista* de Valencia por el rey de Aragón no fué, considerándolo bien, más que una segunda invasión de los bárbaros.

En el sitio de Valencia sucediéronse las escenas de terror. Los habitantes que huían de la ciudad para escapar a las privaciones que el sitio originara, eran pasados a cuchillo por el ejército sitiador o vendidos a los pueblos limítrofes por un pan o una jarra de vino que ofrecer a su augusto señor. Esto era lo mejor que podía ocurrir a tales desgraciados. ¡Aun podía haberles peor suerte! Podían ser despeñados desde lo alto de un minarete o ser quemados al pie de las murallas como lo fueran dieciocho personas en un solo día por orden del de Aragón.

¡Y aun hay quien venera su memoria!

Por fin, y tras un pacto por el que se comprometía a Valencia una cierta autonomía, pudo entrar en la ciudad, pero ya en ella traicionó el pacto, y como primera medida lanza al cadí valenciano Ben-Gehaf a un foso, en el que previamente había mandado arrojar gran cantidad de troncos encendidos. A esta clase de actos era tan aficionado el pío señor, que costó mucho disuadirle de que hiciese otro tanto con las mujeres y los niños que con el Cadí compartían la vivienda. Algo parecido hizo en Sagunto; tras largo asedio pactó un laudo de honor, y abiertas las puertas y recibido cual huésped, pasó a cuchillo a los desprevenidos moradores.

¡Cuán cruel, inhumano y feroz aparece este guerrero ante quien observe sus hechos imparcialmente!

Muntaner, comentando la obra de los poetas moros Benhamed el Quinini y Abuishac, que cantaran en tristes versos llenos de melancolía el desmoronamiento de Valencia y la tala criminal de su ubérrima huerta por el sanguinario personaje que nos ocupa, exclama: «Y ¿qué guerrero no fué en dicha época cruel e inhumano?» Ninguno, digo yo; pero eso no puede servir de base para ensalzar el hecho de armas, y menos para que ensalcemos ditirámbicamente a quien lo practica como hace el llamado Muntaner en su *Crónica*, en la que puede leerse: «Y mientras dure el mundo se dirá de él: el buen rey Don Jaime de Aragón.» Ciertamente que ni en aquella ni en ninguna otra época han sido los guerreros más que lo que pueden ser: verdugos de su causa. Y si la causa que defiende Hernán Cortés es de indudable bondad para él, es de simple bandidaje para los mejicanos, como lo fué para los peruanos la hazaña de Pizarro, y para los cubanos la de Weyler. Ya va siendo hora de que al oír hablar de gestas —mejor diríamos de ges-

tos— más o menos napoleónicas, nos sonrojemos avergonzados de tales manifestaciones de endémica raigambre, que no tienen otra finalidad que la de servir de tubo de escape a la animalidad de quienes se entregan a tales prácticas.

Luego de llenarse de oprobio en la toma de Valencia, el que era ya rey de cuatro pueblos (1) hallóse con que había prometido a sus huestes, como premio y pago de sus servicios, más terreno que en realidad tenía el reino. Mas no se amilanó por ello y para resolver tal problema se le ocurrió una solución verdaderamente real: disminuyó la cabida o capacidad de la yugada, con lo que infló la propiedad, y hubo tierra para todos, previo el total despojo de los valencianos, que viéronse obligados a partir en terrible éxodo.

Ya consolidada su fama y su real poder, su peculiar pedantería hace que quiera aparecer ante la posteridad como jurista; pero en eso, como en muchas otras cosas, fracasa su *graciosa* majestad. Hoy día sabemos ya que el «Fuero Juzgo» fué escrito por Vidal de Canellas, que se basó en el de Teodosio II. ¡Habría que ver al de Aragón si supiese descubierta la superchería! Sin duda que hubiese muerto del disgusto que tal hecho le proporcionase, como lo mató el colérico despecho de ver a sus soldados batidos por los de Ben-Aycha. Su viuda Doña Jimena no pudo aguantar el continuo asedio que los moros valencianos operaban sobre la ciudad querida y tuvo que abandonarla junto con catalanes y castellanos que vinieran a llenar el vacío que hicieran los valencianos en ella cuando la toma de Valencia por Don Jaime. Salieron de la ciudad, pero no sin antes incendiarla y cargar con el fétido que encerraba los restos de su rey, dejando tras sí la desolación y la ruina en la bella ciudad, que no conoció otro descalabro parecido de no ser el que sufrió con los bárbaros; pero igual que entonces, la laboriosidad de los árabes valencianos encargábase de levantarla nuevamente de sus escombros y hacerla renacer al impulso del mismo influjo vivificador.



Por un sarcasmo harto repetido en el transcurso de la Historia, los valencianos, cuyos antepasados sufrieran toda clase de vejámenes del sanguinario *conquistador*, erigiéronle un monumento que se levanta en actitud de reto. Actitud que fué la suya peculiar siempre que trató con gente indefensa.

El antedicho monumento no es más que el reflejo del general sentir que hace aparecer como ladrón condenable al que sustrae un reloj y como adorable señor al que hurta un reino. No obstante, entre uno que opera sobre un reloj y otro que lo hace sobre un pueblo no hay más diferencia que la cuantía de la sustracción.

(1) A Don Jaime I le faltó el Diógenes que le espetara, cual lo hizo el célebre filósofo de Sinopes, «buen bandido de coronas».

E S T E N U M E R O  
H A S I D O V I S A D O  
P O R L A C E N S U R A



## LA MILITARADA FASCISTA

# El choque de las dos Españas

F e p e

**D**ESDE el día 18 de julio arde España en una fogarada de sublevación fascista, que está ensangrentando, no solamente el solar hispano, sino también su zona de protectorado en Africa.

Premuras de tiempo y actividades que la retaguardia reclaman imperiosamente, nos obligan a trazar, a vuelapluma, estas líneas para condensar en ellas la trascendencia histórica de esta guerra civil desencadenada por aquellos elementos que representan la más negra reacción y que, atentos sólo a la defensa cerril e inhumana de sus privilegios, no han titubeado en lanzarse a una traición inicua que les cubre de vergüenza ante el mundo civilizado.

• •

Después de un largo período de dictadura militar, que depauperó el erario público en una franca-

chela de negocios sucios, España abrió el proceso de su revolución democrático-burguesa el 14 de abril de 1931, instaurando un régimen republicano por voluntad expresa del pueblo, manifestada dentro del cauce legal de unas elecciones municipales. Estas fechas que son como jalones que el pueblo español va clavando en el camino que ha de recorrer, hasta llegar a la meta de sus aspiraciones, tienen, como es lógico, una ligazón histórica con los trágicos, pero, a la vez, fructíferos momentos que está vivien-

do la España ensangrentada hoy por las hordas fascistas.

Ante los primeros balbuceos del nuevo régimen, en el que la influencia del proletariado comienza a dejarse sentir muy tenuemente, toda la reacción española, que se conserva intacta en virtud de lo que ha dado en llamarse «la revolución sin sangre»,

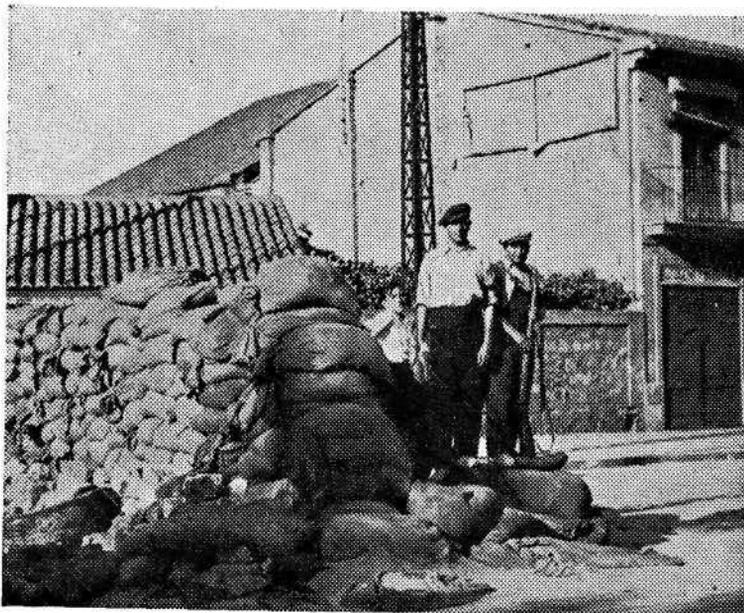


El pueblo, como primera precaución, establece barricadas en los puntos estratégicos de las barriadas proletarias.

inicia su ataque a la República; prepara, artera y emboscada, la contrarrevolución, ya que su mentalidad feudal no puede admitir la menor merma en sus prebendas, largamente disfrutadas. En ruín amalgama se une para el objetivo contrarrevolucionario todo cuanto significa en España atraso y despotismo. Generales de honor averia-

do; banqueros que encubren, bajo este nombre, el de ladrones; terratenientes, latifundistas presidiables, con el estímulo espiritual del clero, y toda su cohorte de obispos sensuales y conspiradores; frailes lascivos y haraganes y curas trabucaires y feroces; prestigia este montón de detritus la nobleza española con su legión de caballeros invertidos, señoritos golfos y damas histéricas.

Con todo este bagaje y contando cautelosamente con la traición de quien la República puso, ingenua y confiada el mando en sus manos, se lanza Sanjurjo a la militarada del 10 de agosto de 1932, que es aplastada apenas nacida, pero que permite a los sublevados conocer hasta dónde llegaba la generosidad estéril de los hombres que tenían sobre sí la responsabilidad de defender el régimen. Fracasada esta intentona militar, inician un cambio de táctica y comienza lo que podemos llamar la penetración pacífica.



La típica barricada de todos los movimientos que tienden a la defensa de las libertades populares.

bilidad del régimen, donde artero y jesuítico ha logrado encaramarse el más enconado enemigo de la República, se mueven todos los hilos de esta enmarañada e infame trama urdida contra la voluntad del pueblo y, apelando a subterfugios indignos, son disueltas unas Cortes representación legítima del pueblo laborioso, porque su actuación se considera sectaria, si bien el verdadero motivo de tan trascendental resolución obedece, en realidad, a que estas Cortes han intentado un débil ensayo de legislación social, ensayo que, en la mayor parte de los países europeos amparan en sus programas los par-

tidos más conservadores, pero que la cerril burguesía española no puede tolerar.

Convocatoria de nuevas Cortes el 19 de noviembre de 1933, en las cuales las derechas españolas consiguen una ficticia mayoría asentada sobre la carcomida plataforma de un farisaico sentimiento religioso, al que complementan la demagogia y el



A los lados de la carretera, tras las gavillas, se ve a los campesinos que han cambiado sus útiles de trabajo para defender la causa de la Libertad.

hambre. Amurallados en esta mayoría, tan falsa como heterogénea, toda la taifa de arribistas y despechados se disponen al asalto al Poder, asalto que les facilita, en inicua complicidad, un político senil y funesto, cuya incapacidad hace posibles los mayores latrocinios para socavar los cimientos de la República.

Ante esta vil provocación, el proletariado español, que ha visto pulverizadas sus ínfimas conquistas democráticas se lanza, en octubre de 1934, a demostrar que no está dispuesto a consentir más vejaciones al régimen y, en magnífica gesta, que se localiza en Asturias, pone de manifiesto su viril protesta ante los manejos tenebrosos de la canalla reaccionaria. Esta actitud enérgica del proletariado da lugar a una represión, tan bárbara, que solivianta el ánimo de los más ecuánimes. El Tercio y los moros del Riff son traídos para aniquilar a los mineros españoles, realizan tal cúmulo de crueldades que producen una reacción en las conciencias honradas, reacción que se exterioriza y que trasciende a otros países en la protesta de apelación a los sentimientos de humanidad. Estaba reservada a los generales degenerados y

cobardes la hazaña vergonzosa de traer tropas mercenarias extranjeras contra sus compatriotas.

Gil Robles, el jesuita, pegado como una lapa al Ministerio de la Guerra, prepara, desde allí, asesorado por los generales fascistas, con cautela unas veces, con descarado cinismo otras, todo el plan de ataque.

Desacreditadas las Cortes derechistas, por su incapacidad, caen enlodadas en el fango de sus inmoralidades, y entonces, con certera visión del momento que vive España, los partidos de clase lanzan la consigna de FRENTE POPULAR con todos aquellos elementos que, conscientes de su misión, quieran colaborar en la lucha contra el fascismo y en el encauzamiento de la revolución democrático-burguesa. El 16 de febrero de 1936, el auténtico pueblo español vuelve a recobrar aquellos derechos que brutalmente le habían sido arrebatados, para proseguir, con su esfuerzo y su sacrificio, el proceso de su necesaria revolución democrática.

• •

Pero el fascismo español, que, a más de ser fascismo, tiene sobre sí la agravante de ser vati-

canista, no se resigna a sufrir tan serio descalabro, y el 17 de julio, unos generales traidores, amparados en la preparación realizada durante el bienio negro, lanzan el grito de rebelión. Premeditado el golpe con toda la ruindad de que son capaces, inician su villana acción en las zonas del protectorado en Africa, con la doble intención de poder introducir en España tropas mercenarias y buscar las posibilidades de que se produzca un conflicto de tipo internacional. Surge, en casi todas las provincias españolas, la insurrección fascista; en algunas de ellas adquiere desde los primeros momentos caracteres de honda tragedia. La canalla reaccionaria no repara en medios ni procedimientos: el engaño a las tropas, diciéndoles que van a defender la República, seriamente amenazada por el proletariado, que la está destrozando; vivas a la República y a una España grande, que tienen en el fondo una aviesa intención; intromisión subrepticia, en los cuarteles, de grupos fascistas, que son rápidamente uniformados y dotados de armamento; manumisión y fusilamiento, en el acto, de aquellas clases y soldados que no se dejan arrastrar fácilmente por el engaño, y todo ello al amparo del



Ametralladoras al servicio de la Libertad

honor del Ejército, de esa parte del Ejército que no titubea en utilizar las armas que la República le entrega para su custodia y defensa, volviéndolas contra ella para su destrucción y deshonra.

El proletariado español, ante la magnitud del momento histórico que vive, se levanta en compacta masa para defender, con su peculiar bravura, las libertades conquistadas, y, con certera visión y espíritu firme, encuentra la consigna que el peligro impone: «NO PASARAN», es el grito que se extiende como un clamor por todos los ámbitos del país. Diferencias ideológicas son olvidadas ante el enemigo común, y, puesto en pie el proletariado, poseído de hondo sentido fraterno y de magnífica fiebre de lucha se dispone, sin límite en el coraje ni regateo en el sacrificio, a cumplir su ineludible misión de aplastar implacablemente al fascismo, primero, y posibilitar, después, limpio el horizonte de negros nubarrones, la estructuración de un sistema económico más lógico, más digno y más humano. Dura y terrible es la contienda, pero él la acepta sin titubeos ni vacilaciones. Sabe muy bien, pues lo aprendió a costa de sus propios

sufrimientos, que el dilema está planteado con toda su áspera crudeza, y sólo puede perder, o las cadenas de que habló Marx o la vida, y ésta, si no está dignificada por la consecución de un ideal honradamente sentido, de nada le sirve.

Todo, absolutamente todo el proletariado, como un alud imponente, como una fuerza positiva a la que guía un común objetivo, forma en pocos momentos el muro infranqueable que ha de contener los avances de las hordas feroces del fascismo. Y sólo así es posible que en Barcelona sea aplastada la sublevación en un plazo de horas por el pueblo trabajador, que en una gesta épica y prodigando generosamente su heroísmo escribe, con su actuación, la página más brillante de su historia

como auténtico pueblo. En el resto de Cataluña son igualmente sofocados, en breve plazo, los focos facciosos por el pueblo, que se supera en la lucha, por este pueblo, cuyo empuje impetuoso no han podido resistir los generales traidores que, al sentirse vencidos, tienen la avilantez de levantar el puño para encubrir su cobardía y ocultar su condición de guñapos sin un ápice de dignidad, de la que tanto blasonaban.

En la capital de la República, plaza naturalmente codiciada por los sediciosos, el pueblo todo, juntamente con las milicias proletarias, actúa con la rapidez y energía que el momento exige, y con la toma del cuartel de la Montaña culmina el serio destrozo infligido a los rebeldes que, desmoralizados se internan en la Sierra del Guadarrama, para ocupar las posiciones fortificadas que, con toda premeditación les preparó el jesuita Gil Robles durante su funesta regencia en el Ministerio de la Guerra.

En la región levantina flota una amenaza cobardemente emboscada en los cuarteles, pero el pueblo en masa decide despejar esta incógnita inquietante y, con viril y certera actuación, procede al asalto de las guaridas de traidores, limpiándolas de todo germen fascista y apoderándose del armamento; pueblo y fuerzas leales se funden en franca camaradería, y queda yugulado todo peligro de sublevación. En Vasconia los nacionalistas vascos condenan duramente el movimiento faccioso, y en Navarra, los requetés arcaicos del carlismo cerril prestan su ayuda absurda a las huestes fascistas, pensando, histriónicos, que la Historia se petrifica y que van a reverdecer antiguas esperanzas que el pueblo rápidamente pulveriza. Las Baleares,

refugio de la clerigalla montaraz, son holladas por la incivil pezuña del fascio, que, considerándolas feudo de March —uno de los bandidos que finanzia el movimiento— las ha prometido, haciendo gala de su mercenario patriotismo, a cierta potencia europea a cambio de ayudas inconfesables. Andalucía, Aragón y Castilla son víctimas por sorpresa del vandalismo fascista, y en Burgos se constituye un gobierno faccioso,

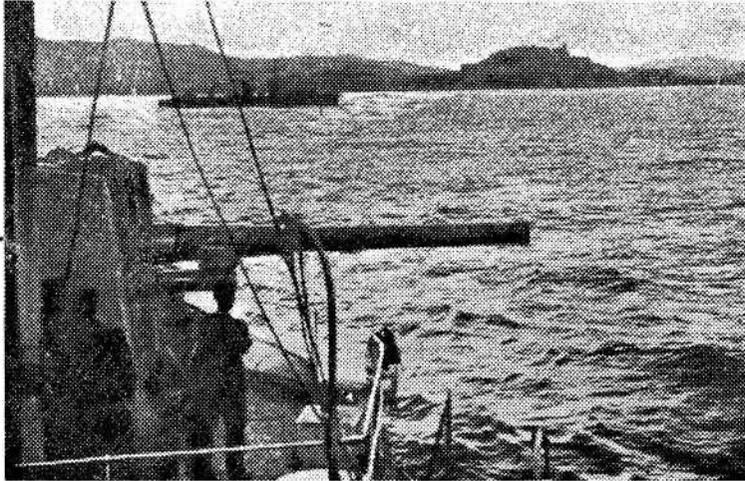
integrado por obispos que se sienten generales, y por generales, que descienden a la infima condición de acólitos. Todo su programa de gobierno lo sintetizan en la frase estúpida de «arriba España», al mismo tiempo que la desangran y la destrozan, y sus demandas de reconocimiento por otros países obtiene la negati-

va más rotunda, cuando no el desprecio más contundente.

En Sevilla y Zaragoza, el proletariado y la pequeña burguesía, que gallardamente contestan con la huelga general, caen bajo el filo del espadón asesino de Queipo y Cabanellas. Asturias, no repuesta aún de pasados dolores, vese mancillada, otra vez, por la planta brutal del militarismo, tatur y logrero, y el proletariado asturiano acepta el reto, y allá van, otra vez, las gloriosas y aguerridas legiones de mineros dispuestos a acabar, por medio de la dinamita, con todos los asesinos, servidores a sueldo del fascismo internacional, obstinados en retrotraer a España a tiempos medievales.

Al otro lado del Estrecho, en nuestras posesiones de Africa, gentes dos veces desleales, que no sienten ni un átomo de amor a España, sino que más bien la odian, operan bajo la estúpida dictadura de un general inepto, especialista en desastres y traiciones. Toda su estrategia militar consiste en lanzar hordas marroquíes contra la península, engañando a los moros prometiéndoles tierras españolas a cambio de su intervención.

Al mismo tiempo, el Gobierno legítimo del Frente Popular, adopta rápida y enérgica actitud de beligerante y, ante el bochornoso panorama de un ejército en plena descomposición, entrega las armas al pueblo, fomenta las milicias populares, y es el pueblo armado, en posesión de una de sus más anheladas conquistas democráticas el verdadero ejército del régimen y la garantía absoluta de que éste será leal y eficazmente defendido.



La Escuadra leal vigila las Baleares

Surge de todos los rincones del país una juventud magnífica de hombres y mujeres, ávidos de empuñar un fusil y ofrendar su vida en holocausto de la causa de la libertad, y la consigna «No pasarán» adquiere una consistencia indestructible.

Apremios del momento reclaman una consigna que, complementando la de «No pasarán», haga eficaz la acción de estas fuerzas, y es lanzada la de «Unidad y disciplina en el frente; unidad y disciplina en la retaguardia», que, encuadrando todas las actividades del pueblo en lucha, da opimos resultados que vienen a quebrantar la moral, ya deprimida, de los insurgentes.

El Gobierno del Frente Popular dicta energicas disposiciones de justicia, serena pero implacable, e, interpretando el sentir del pueblo, son fusilados los generales traidores Fanjul, Goded, Burriel, etc., previo juicio sumarísimo. En algunos buques de la Escuadra surgen chispazos de sublevación, y la marinería, cumpliendo órdenes del Gobierno, fusila a todos los jefes y oficiales cuya degradación moral les lleva a pisotear como vulgares piratas su promesa de fidelidad a la República.

Desde las emisoras de Radio de Zaragoza, Sevilla y Burgos, los generales facciosos patentizan ante el mundo su estulticia y su cretinismo; mienten con descaro y con cinismo, propalando las mayores atrocidades. El degenerado Queipo, desde Sevilla, se afana por hacer la apología del buen vino y de los buenos resultados que le proporcionan los saqueos y racias que sus bandas de forajidos realizan a diario, aderezando estas monstruosidades con los sonos bélicos de los himnos fascistas de Italia y Alemania. Cabanellas, desde Zaragoza, en su paroxismo sanguinario, preconiza el fusilamiento de las masas proletarias que él realiza a diario, y desde Burgos gruñen los obispos, como fieras en jauladas, para que la máxima de Ignacio de Loyola, «defended a la Iglesia como sea», se cumpla a rajatabla, y aconsejan la matanza de todos los ateos.

Los que se dicen salvadores de España la destrozan, pulverizando su economía entre los horrores de una guerra civil, y comprometen su integridad territorial en posibles contingencias internacionales.

En su furia destructora no reparan ni en las joyas arquitectónicas de los templos, para ellos tan sagrados; buena prueba de ello son el templo del Pilar, convertido en fortaleza guerrera; el Alcázar de Toledo, la Mezquita de Córdoba,

la catedral de Burgos, etc. Apóstatas y sacrilegos, estos clérigos trabucaires no reparan en profanar las casas de su dios.

Se atribuyen la representación de Cristo en la tierra y traen de Africa a la morisma «infiel» para que ésta les defienda una oscura religión que ellos, como buenos fariseos, abandonan ante el peligro, y en la recámara del fusil que empuña el moro se aloja la bala que ha de talar el cerebro del creyente.

Hablan de sentimientos de piedad, y azuzan a sus jaurias homicidas; y es en Sevilla donde los frailes y los señoritos fascistas, por mera distracción, salen a cazar proletarios con sus pistolas ametralladoras; y es en un pueblo de Almería donde le sacan a una mujer el feto del vientre a tiros porque se resiste a dar un viva al fascio; y es en los pueblos de Extremadura donde las madres son obligadas a presenciar la ejecución de sus hijos; en otros lugares, grupos formados por moros y el Tercio mancillan a las mujeres, les cortan los pechos, y, atadas con alambres, que se clavan en sus carnes, son arrojadas al río; y es en Tablada donde bombardean el refugio de niños, hiriendo gravemente a algunos de ellos; y es, en fin, su sistemático bombardeo a los hospitales de sangre y sus arteras emboscadas a los parlamentarios, que ellos solicitan para pactar la rendición y que son ametrallados de improviso. Predican el amor al prójimo y financian, estimulan y organizan la guerra civil; dígalos si no ese obispo de Segovia que con su voto decide continuar la resistencia y, con ella, la matanza.

● ●

En la retaguardia, en los pueblos, ciudades y aldeas donde fué materialmente aplastada la

insurrección fascista se restablece una normalidad creadora. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, en visión clara de su sacratísimo deber despliegan una actividad fantástica, rebasan el límite de sus posibilidades, y en sus puestos de las fábricas, el taller o el campo, ahincan ardo-



La aviación, dispuesta a luchar contra los rebeldes

rosamente su esfuerzo en el trabajo con una finalidad concreta: *que nada falte a los que en los frentes se juegan la vida*. Es la visión esplendorosa de un pueblo puesto en pie que se siente dueño de sus destinos, y va a imprimir a éstos un rumbo humano limpio de todas las taras del pasado.

Las columnas de milicianos que marchan al frente, para engrosar los efectivos y acelerar la

victoria definitiva, son aclamados, a su paso por las calles, con frenético entusiasmo, al grito de «¡U. H. P.!» y los vítores estentóreos con que el pueblo despide a sus hermanos de ideal, llegan hasta los embotados oídos de los traidores y les amedrentan y anonadan. El paso por los pueblos de las columnas es una marcha triunfal y, en cada lugar, se les unen grupos de luchadores que, poseídos de gran entusiasmo, quieren cooperar al triunfo y, para ello, hacen la ofrenda de lo único que poseen: su vida. Si la acogida es cordial, la despedida no lo es menos, y los campesinos, con los ojos húmedos por las lágrimas, pero con el pecho rebosante de valor y esperanza, prometen a los bravos milicianos que nada ha de faltarles en el frente mientras ellos alienten; ellos se comprometen, ruda, pero honradamente, a consumir el mínimo y producir el máximo, sin que la fatiga ni el cansancio les doblegue en el empeño de cumplir la promesa que ellos consideran deuda sagrada. La promesa hecha realidad se manifiesta en los centenares de camiones que, cargados de víveres, cruzan veloces por las carreteras; son como mensajeros que van a patentizar a los hombres del frente que el campesino español sabe hacer honor a sus compromisos y más cuando éstos están vinculados a la lucha por la libertad y la democracia. Día y noche se les ve vigilando sus cosechas; diríase que un fuego interno les sostiene; son el preciado tesoro que ellos, con su esfuerzo, arrancan a la tierra, que se muestra pródiga, y cuyo tesoro aportan a la lucha heroica que sostiene el pueblo español, firmemente convencido de que ella ha de redimirle de la esclavitud y el hambre, de estas dos plagas seculares del campo.



Pueblo y fuerzas adictas al régimen fraternizan en la victoria

Las mujeres desempeñan un papel preponderante en la lucha. Conscientes de su misión y de su valer, se aprestan a ocupar puestos de responsabilidad, desde los que demuestran su capacidad y su espíritu de sacrificio; destruyen con su actuación el prejuicio burgués de que «la mujer sólo es apta para parir y zurzir calcetines». En los frentes se la ve con su indumento de miliciano y su fusil al hombro, en las avanzadas, peleando con denuedo, sirviendo a las ametralladoras y soportando estoicamente los rigores de la vida en campaña sin que falte en sus labios la sonrisa, que es satisfacción y es ánimo para cuantos con ella comparten la tarea heroica de abatir a la reata fascista.

En la ciudad y en el campo es su actividad extraordinaria; y es enfermera solícita y abnegada, en los hospitales de sangre; elemento eficaz, en la fábrica, taller u oficina; forjadora de conciencias libres, en la escuela, y en el campo, ayuda o sustituye al hombre, cuidando las cosechas, defendiéndolas con su vida, para que no falte el pan a los que luchan en defensa de la democracia. No se somete ni quiere seguir siendo máquina de placer de los poderosos ni instrumento ciego de una clerecía obscena, y, pensando en los suyos, que ofrecen generosos su sangre en aras de un mundo mejor, realiza los mayores sacrificios para con su esfuerzo acabar con la esclavitud que la denigra y crearse una independencia que la enaltezca.

La huella profunda e indeleble que la mujer española antifascista deja en la Historia la hacen acreedora a todos los homenajes.

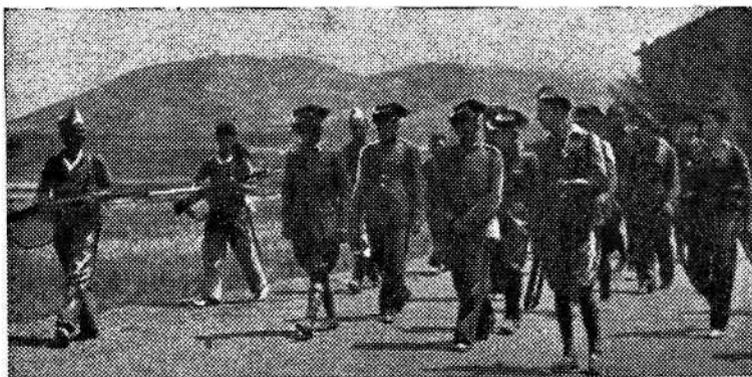


En esta rápida visión de conjunto es forzosa la omisión del copioso anecdotario que la lucha ofrece en todos sus aspectos. De un interés extraordinario todo él es cantera inagotable de donde pueden sacarse provechosas y útiles enseñanzas para el futuro. Ya en su día, serenado el espíritu y sin la inquietud del peligro,



Los oficiales fascistas son capturados por las milicias del pueblo y las fuerzas leales al Gobierno.

con documentada minuciosidad, serán conocidos detalles que todos y cada uno de ellos acrecentarán el prestigio, ya sólido, de un pueblo que ha sabido, a la par que abatir a la reacción, forjar en el yunque de su carne flagelada por la lucha un presente de magnífico temple y en el crisol de su espíritu fundir todas las aspiraciones constructivas de un porvenir de paz y trabajo del que podrán y deberán tomar ejemplo aquellos pueblos manumitidos a la abyecta tiranía fascista.



Los prisioneros facciosos son conducidos por el pueblo en armas

Sigue tronando el cañón en los frentes; zumban los motores de la aviación en el espacio; el

pueblo, con una moral cada día superada, va arrancando a los falsos patriotas pedazos de su España para dignificarla y, de un confín a otro

del país, se repiten las consignas como un eco:

¡NO PASARAN!

¡UNIDAD Y DISCIPLINA EN EL FRENTE!

¡UNIDAD Y DISCIPLINA EN LA RETAGUARDIA!

¡APOYO AL COMITÉ EJECUTIVO POPULAR EN

LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO!

¡NI UN FUSIL EN LA RETAGUARDIA!

Y la fe en la victoria se robustece.

Con objeto de poder atender los pagos de la imprenta y demás compromisos editoriales, pagos de los cuales dependen los salarios de los compañeros que en el tiraje, composición, fotograbado, encuadernación, etc., trabajan para la Revista ESTUDIOS y sus ediciones, hemos hecho un llamamiento a los corresponsales y suscriptores de mayor confianza para que nos ayuden con el envío de fondos, ya sea a cuenta de material recibido o a cuenta del que en lo sucesivo deben recibir. También solicitábamos nos hicieran pedidos de libros a reembolso a aquellos que puedan y quieran prestarnos una ayuda eficaz en estas circunstancias.

El motivo de nuestra llamada, ya se comprenderá, es debido a que los compañeros corresponsales de las poblaciones todavía ocupadas por la canalla fascista no pueden efectuar sus pagos a esta Administración.

A todos cuantos han respondido a nuestro requerimiento, les expresamos nuestro sincero agradecimiento por medio de las presentes líneas.

Hacemos extensivo nuestro ruego a todos los lectores para que nos ayuden, los que puedan hacerlo, con un pedido de libros a reembolso. La ayuda que por este medio recibamos nos será doblemente apreciada, pues ello nos permitirá salvar la situación económica de la Revista, cuya labor ha de ser en lo sucesivo más eficaz y más fructífera que nunca.

Algunos camaradas enrolados en las Milicias que luchan en los diversos frentes contra las negras alimañas del fascismo asesino, nos escriben pidiéndonos libros para combatir el aburrimiento en los pocos días en que se ven forzados, por razones de táctica militar, a permanecer en los campamentos, al mismo tiempo que para reforzar con la grata lectura sus convicciones y sus conocimientos ideológicos y sociales.

A todos estos valientes camaradas les hemos correspondido con donativos de libros, y, a iniciativa de ESTUDIOS, dos compañeros de esta Redacción han recorrido algunos frentes a los que han llevado cerca de tres mil ejemplares de libros y folletos, con el encargo de que, una vez leídos, los distribuyan en los pueblos que ocupen.

Ahora bien; como nos es imposible el poder desprenderse de la cantidad de libros suficientes que sería necesaria para que pudieran llegar a manos de todos estos queridos compañeros, lanzamos la idea de que todos los que puedan hagan llegar libros al frente. Será un regalo que, además del cariñoso recuerdo que ello supone y de la labor eficaz que se realiza, llevará a nuestros hermanos de lucha un estímulo de valor inapreciable. Por nuestra parte haremos cuanto podamos en este sentido.



# De la propa- ganda

Bertrand Russell

**L**A propaganda puede ser definida como todo intento que trata, por medio de persuasión, de alcanzar adhesiones a un partido o a una polémica. Se distingue de la persecución por los métodos empleados, que suponen eliminación de la fuerza, y la creación de un sentimiento de partido. Puede diferir de la instrucción sólo en los móviles, puesto que puede consistir (aunque ello sea lo excepcional) en procurar la exactitud de la información. Pero, aun en este caso, la propaganda tiende a excluir las tendencias contrarias a aquellas que divulga. El elogio y la invectiva, opuestos al análisis psicológico o científico caben en la propaganda, aunque la mayor parte de los hombres tengan virtudes y defectos bastantes como para perdonarse mutuamente la falsedad. De este modo se hace posible escribir, v. gr., la historia de un país desde un punto de vista amistoso u hostil, ocultando las verdades que no convenga comunicar. La impresión comunicada al lector es incorrecta, pero sólo en cuanto a las omisiones.

En toda educación la propaganda juega su parte. Nadie puede evitar la expresión de sus aversiones y de sus preferencias, y desde el momento que así sucede, se está haciendo propaganda entre los alumnos. La cuestión, pues, no es la de si en el educador hay o no propaganda, sino en qué medida, en qué dirección, como también si en algún período de la educación se hace lo posible para librar a la juventud de la influencia de la propaganda enseñándole métodos para llegar a la formación de juicios imparciales.

La parte que la propaganda tiene en la educación ha crecido desde la Reforma. Los primeros en perfeccionar la técnica de la propaganda fueron los jesuitas, que, consiguiendo el control de la educación, consolidaron las conquistas a través de la Contrarreforma. Pero los protestantes no se quedaron atrás, utilizando para sus fines la Inquisición española, los fuegos de Smithfield o las conspiraciones de Gunpowder. El siglo XVIII, en contraste con el XVII, fué una excelente ocasión para la libre propaganda bajo la Revolución francesa. Las guerras del siglo XVIII, tan temibles al estallar, no fueron muy feroces ni impidieron que los combatientes se guardaran mutuos respetos. Pero el jacobinismo imprimió un espíritu más severo en Europa, y mientras en la larga lucha contra Napoleón, Inglaterra se hizo muy insular, los alemanes se sintieron muy patriotas. Desde entonces acá el conflicto entre el progreso y la reacción ha sido más enconado, y el nacionalismo ha jugado un papel creciente en la vida ordinaria. Hoy las naciones, y hasta los grupos políticos entre sí, dentro de una nación, están completamente divorciados no sólo por sus creencias, sino por lo que saben y lo que no saben, por las opiniones de los hombres preeminentes y por sus esperanzas y temores respecto del futuro.

La propaganda es, primero, un efecto, y después, una causa de las divisiones que existen en el mundo moderno. Antes de la Reforma había una cierta unidad en Europa. Los heréticos fueron perseguidos, y la propaganda, en el sentido actual, no era necesaria. Durante las guerras religiosas, por el contrario, la victoria o la derrota se debía al poder de las ideas. La victoria de Francia en las guerras revolucionarias se debió a la energía y entusiasmo generados por la propaganda jacobina. El socialismo y el comunismo se han edificado enteramente por la propaganda...



# NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
El Pueblo, Anselmo Lorenzo	1'50	3'—
La esfinge roja, Han Ryner	3'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Elías Reclus	3'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anisla, León Tolstoi	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstoi	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiewski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'—	3'50
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Peydoux	3'50	5'—
deología y táctica del proletariado, Rocker	3'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Rock (La educación jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval	3'—	4'50
El Prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Leónidas, Enrique Malatesta	2'—	3'50
La vida revolucionaria, Luis Fabbrì	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Panait Istrati	2'—	3'50
La Ética, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
Campos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	1'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	3'50	—
Las ruinas de Palmira, Volney	2'—	3'50
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'—	—
La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	—
El Subjetivismo, Han Ryner	1'—	—
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	—
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	1'—	—
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	—
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	—
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	—
Dios y el Estado, Bakunine	1'—	2'50

En preparación :

- Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez.
- La Atmósfera, Eliseo Reclus.
- El Océano, Eliseo Reclus.
- La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

## FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

- Generación voluntaria, Paul Robin ... 0'25
- Amor y matrimonio, Emma Goldman ... 0'30
- La virginidad estancada, Hope Clare ... 0'20

Maternología y puercultura, Nelken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, H. Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolaís	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'50
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstoi	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rocker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La lucha por el pan, Rocker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Béalilie, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida, Joaquín Dicenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

## COLECCION POPULAR

### «AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 30 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpitante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que tratan de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

### TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombreillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La Propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y vejez	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30

# MEDICINA NATURISTA

**Doctor ROBERTO REMARTINEZ**

tífica, por su acierto en el tratamiento de todas las afecciones y dolencias, así como por la sencillez y claridad con que está escrita con miras a que el profano encuentre siempre el remedio seguro y eficaz, constituirá el libro de oro en los hogares, el amigo más preciado para la salud.

Se publica un cuaderno de 48 páginas los días 10 y 25 de cada mes. La obra completa constará de unos 30 a 35 cuadernos, y formará dos grandes tomos de más de 800 páginas cada uno, ilustrados con más de 700 grabados en negro y unas 35 láminas a tricolor. Una vez publicados todos los cuadernos se confeccionarán unas hermosas tapas para su encuadernación. Precio de cada cuaderno, **80 céntimos.**

**Pida estos cuadernos a los vendedores de ESTUDIOS**

## Antología de la Felicidad Conyugal

(Conocimientos útiles  
para la vida privada)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: Aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad conyugal.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios existentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán las páginas de esta colección de libritos. Por el contrario, queremos contrarrestar, por la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima. Se publica un título el día 15 de cada mes.

Van publicados: **Breviario del Amor experimental**, doctor Jules Guyot; **La Cópula**, doctor Van de Velde; **La Anafrodisia** (SUS CAUSAS Y SUS REMEDIOS), doctor P. Garnier; **El Placer recíproco**, doctor Smolenski.

En preparación: **Los límites eróticos**, doctor Roberto Michiels; **Génesis y progresos del Amor**, Carlos Albert.

Pídanse a los vendedores de ESTUDIOS.

Precio de cada tomo, UNA PESETA.